



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación

BIBLIOTECA OSCAR GARAT

¿SEGURO HABLAMOS DE LO MISMO?

Un análisis de la construcción mediática de la inseguridad en noticieros de Córdoba y redes sociales

Ignacio Vicente Mirábile Storaccio

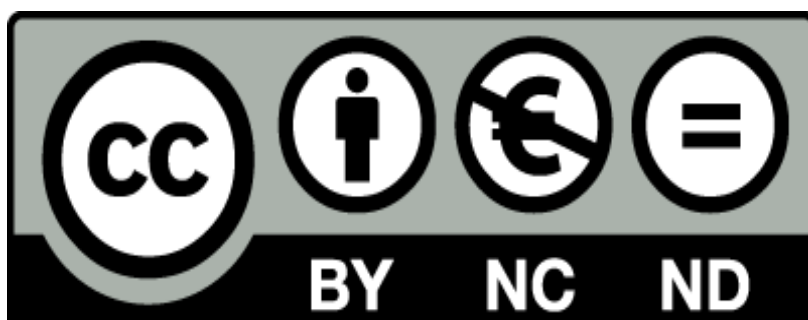
Cristian Gabriel Vidal Nuñez

Cita sugerida del Trabajo Final:

Mirábile Storaccio, Ignacio Vicente; Vidal Nuñez, Cristian Gabriel. (2024). "¿Seguro hablamos de lo mismo? Un análisis de la construcción mediática de la inseguridad en noticieros de Córdoba y redes sociales". Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inérita). Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional



¿SEGURO HABLAMOS DE LO MISMO?

Un análisis de la construcción mediática de la inseguridad en noticieros de Córdoba y redes sociales



Mirábile Storaccio Ignacio Vicente
Vidal Nuñez Cristian Gabriel
Directora: Dra Ibañez Ileana



FCC

Facultad de Ciencias
de la Comunicación

Córdoba 2024



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

A mis hermanos/as por ser ejemplo en mi vida, por sus sonrisas, consejos y la calidez de su cariño.

A mis amigos /as: los del Sur, que estuvieron desde el momento uno; los de toda la vida que a la distancia siempre lxs pienso (Eze, Leo, Braian, Carlos, Emi y Jesi); y los que me dejaron los pasillos de esta Facultad: Gonza, Mati, Santi, Orne, Pablo y Emi, gracias.

*A mi amigo Nacho, por las eternas horas de debate, la paciencia y las contradicciones en el camino.
Por las mil experiencias juntos estos años. Gracias.*

A mis hermanos Enzo y Fico quienes me cobijaron como un cordobés más.

*A Orne, Lucas y Carlo que se transformaron en un pilar de todos mis días.
Sus palabras de aliento estarán siempre en mi corazón.*

Y principalmente, gracias a mi compañera. Gracias Agos por todo el apoyo incondicional y enseñarme el valor de la paciencia.

A Milo, por acompañarme en las nocturnas horas de redacción.

*A mi mamá y papá, sin ellos esto que llevo tiempo nunca podría haberse cumplido.
Gracias por darme la posibilidad de una educación universitaria,
de enseñarme a no bajar los brazos y enseñarme a pensar siempre en el otro.*

Y a mi abuela María, gracias por estar al lado mío en cada paso.

A la Universidad Nacional de Córdoba por abrirnos las puertas, por formarnos como personas y entender el valor de una educación pública, federal e inclusiva.

Gabriel.

*A Gabi por las eternas reuniones de discusión,
por hacerme crecer en lo intelectual
pero especialmente como persona
A Lucía por ser mi compañera incansable
A mi madre por la confianza y el apoyo
A mi padre por la paciencia en este largo camino
A mi hermana Sofía por ser mi pilar de apoyo
en los momentos de flaqueza y hastío
A la educación pública por darme
la oportunidad de perseguir mis sueños
Ignacio*

Índice

1. Introducción	3
2. Antecedentes de investigación	11
3. Medios de comunicación y redes sociales: mediatización de la experiencia	16
Ver la televisión desde el frame	21
4. Aproximaciones teóricas al objeto de estudio	24
Seguridad/Inseguridad, un binomio noticiable	28
Urbanismo estratégico, medios de comunicación y sectorización	36
Los sujetos de la (in)seguridad	42
5. Propuesta metodológica	48
6. La (in)seguridad mediatizada: primera aproximación cuantitativa a la construcción de los sentidos	58
6.1 El acontecimiento de (in)seguridad como hecho noticiable: un pantallazo de los noticieros cordobeses	58
La voz autorizada de la (in)seguridad: ¿Quiénes hablan cuando se habla de (in)seguridad?	64
6.2 Tendencias en la televisión y en redes sociales sobre (in)seguridad: construcción de las categorías de análisis	69
7. ¿Cómo se habla sobre la (in)seguridad?: Análisis de los Encuadres	75
7.1 Pasos previos al abordaje de los encuadres: el análisis de los “Aspectos Narrativos	75
7.2 Encuadres territoriales: El Barrio y las formas de narrar el espacio urbano	80
La territorialidad de la (in)seguridad: Hacia un Mapa Mediático de las zonas calientes en Córdoba	90
7.3 Encuadres de protagonista: La construcción narrativa de la Víctima y el Victimario	100
El victimario para los medios de comunicación	111
La dimensión etaria en la construcción de la noticia sobre (in)seguridad: discursividades en torno a la juventud criminal	126
7.4 Encuadres de responsabilidad: Experiencias y reclamos en la (in)seguridad	131
Leyes más duras, penas más duras, “basta de delincuencia”: exigencias a un Estado en falta	136
8. Conclusiones	146
9. Bibliografía	153

1. Introducción

Vivimos en un mundo mediatizado. Esta afirmación no es ajena a ninguna persona que habite el mundo occidentalizado (noción que ya no responde a un criterio geográfico), y es de fácil comprobación para cualquiera. Probablemente durante el correr del día de hoy nos topamos con un comentario en el almacén sobre la actualidad del país que aparece en todos los canales de TV y frecuencias de radio; el teléfono celular recomendando notas sobre economía, política internacional, tendencias de moda, o al menos nos hemos cruzado con alguna noticia relevante tocada “de oído” salida de un televisor encendido de fondo para hacer ruido. Busquemos o no a la noticia constantemente está ahí, y nos es difícil evitarla en lo cotidiano. La realidad que conocemos se aleja cada vez más de lo inmediatamente sensible, de la experiencia vívida y está cada vez más atravesada por “lo mediatizado”. Observar el recorrido desde el hecho, la interpretación de los agentes sociales, su circulación, recepción, interpretación (de otros agentes sociales atravesados por estos discursos) y posterior valoración nos ayuda a comprender mejor el papel de los discursos mediatizados en la red de sentidos circulantes que se entretene infinitamente.

A partir de esta idea de observar los relatos y sus sentidos circulantes como producto de diversos agentes sociales que lo nutren abordamos en el presente trabajo final de grado de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, como temática: “La mediatización de los hechos de (in)seguridad en la ciudad de Córdoba”.

Las interrogantes parten de una pregunta inicial sobre cómo la comunicación mediatizada de los hechos de (in)seguridad interpelan a la construcción de sentidos en la sociedad. Como estudiantes de Comunicación, o quizás por algo innato que desembocó finalmente en interesarnos por esta área del conocimiento, desarrollamos una escucha y vista atenta sobre aquello de lo que “se habla” a nuestro alrededor. Parece ser que desde hace décadas, al menos desde que tenemos uso de razón, la (in)seguridad es algo que mantiene en vilo las madres cuando sus hijos salen, a los emprendedores cuando quieren iniciar un nuevo negocio, y a aquellos que eligen partir del país por ser, según su percepción, cada día más inseguro. Este relato no solo aparece en las charlas del día a día, sino que podemos encontrarlo en internet, y también, con una gran preponderancia, en la televisión.

El fenómeno entonces, podemos afirmar, es relevante para la sociedad que vivimos, pero ¿cómo se habla cuando se habla de (in)seguridad? Partimos de un entendimiento particular de la problemática de la (in)seguridad en las ciudades, sobre los sujetos partícipes y sobre las experiencias que se construyen alrededor de este fenómeno, entre ellas, el incesante

reclamo de las víctimas. Las concepciones, interpretaciones y valoraciones existentes en un momento determinado dentro de un espacio (ciudad, pueblo,tribu) están atravesadas por sentidos que, a su vez, son la continuidad de otras construcciones socio-históricas. Si afirmamos que nuestro interés se basa en entender las concepciones, las formas de comprender al fenómeno de la (in)seguridad en un momento determinado, es decir, en la sociedad en la que hoy vivimos, trabajamos y nos relacionamos, es preciso entonces definir cuál y cómo es esa sociedad. En primer instancia, anclar a los relatos y sus significaciones a un espacio, en este caso la ciudad de Córdoba, capital de la provincia argentina homónima, nos permite entender mejor el contexto particular donde estos circulan, y que no solo funcionan como lugar o espacio físico, sino como un elemento que los nutre y moldea por sus características. De esta manera, nos interesamos "por la forma en la que el fenómeno es comprendido, por el contexto, por la perspectiva de los participantes y por sus sentidos" (Vascilachis de Gialdino, 2006).

Las instituciones, empresas e incluso las personas están atravesadas por el uso de la comunicación de masas en lo cotidiano. Pasamos de un mundo mediado por la comunicación a uno mediatizado, “el primero se refiere al uso de los medios en prácticas comunicativas; el segundo, al papel que juegan los medios de comunicación en la transformación de la cultura y la sociedad— y como tales, deben mantenerse separados”(Hjarvard 2016:238) . Aquello que aparece en la televisión, la radio e incluso las redes sociales tiene entonces un peso importante a la hora de generar o hacer circular construcciones sobre una temática o problema en una sociedad determinada.

Para entender mejor el proceso donde los hechos de la realidad toman relevancia en una sociedad hipercomunicada precisamos primero entender el rol de los medios masivos de comunicación en la actualidad, actores con una gran llegada a diversos sectores del espacio geográfico de interés. Lejos de antiguos planteos que situaban a los grandes canales de comunicación de masas como todopoderosos y un modelo de lineal (emisor-mensaje-receptor) que pregonaban las primeras corrientes intelectuales del siglo pasado, entendemos a los medios de comunicación como agentes dentro de una sociedad construida por una red de sentidos que circulan dentro de ella.

Los constantes intercambios entre los múltiples actores que la componen (medios, instituciones, personas) se nutren de la red de sentidos, están atravesados por ella y también la tejen a través de sus propias experiencias, valores e interpretaciones. Esta construcción colectiva de los discursos sólo puede ser comprendida junto al concepto de **comunicación**, definida por Von Specher y Boito (2010) como el "conjunto de intercambios de sentidos entre

agentes sociales, que se suceden en el tiempo, y que constituyen la red discursiva de una sociedad, red que puede pensarse relacionamente a niveles micro, meso y macro" (p.24).

Ahora bien, comprender a los discursos como herramientas para construir la realidad, no podemos dejar de entender que ciertos actores sociales, como las instituciones gubernamentales o los medios de comunicación, poseen una capacidad más amplia para generar y hacer circular mensajes, lo que les otorga un peso mayor en la puja de poderes para construir ciertos sentidos sobre la realidad. Como bien afirma el filósofo Michel Foucault "el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse." (Foucault, 1973:15).

La elección de investigar particularmente sobre la mediatización de los hechos de (in)seguridad surge a partir de dos aristas que configuran al tratamiento de esta fenómeno como un punto de partida interesante para comprender el intercambio medios/sociedad. La primera arista responde a la masividad de llegada que tienen las noticias que circulan en los medios de comunicación, ubicándolos como de fácil acceso para una gran porción de la sociedad. Esta gran masividad implica una alta probabilidad de que los temas tratados por los medios respondan a los tópicos más relevantes que existen en un determinado contexto socio-histórico, y por ende, provean de un soporte material (un producto audiovisual) sobre los discursos de la red de sentidos, accesible para ser analizado.

La segunda arista parte de la base que la (in)seguridad como una de las problemáticas más relevantes que atraviesan a las sociedades contemporáneas, en especial en latinoamérica. Esta observación se respalda empíricamente con sondeos que sitúan a la delincuencia y la criminalidad como una de las temáticas destacadas en Argentina y en Latinoamérica.¹ A simple vista, al observar los medios de comunicación percibimos que este tipo de noticias abundan en la programación de los noticieros de los canales de televisión.

A partir de estas inquietudes es que nacen las siguientes interrogantes: ¿Prevalece el tratamiento de la (in)seguridad por sobre otras temáticas en medios de comunicación? ¿Cómo se describe mediáticamente a la (in)seguridad? ¿Qué expresiones aparecen asociadas al relato mediático de la (in)seguridad? ¿Existe una correspondencia, o por el contrario rupturas, entre estas expresiones de los medios y las propias de los actores sociales?

Plantear un análisis crítico sobre las maneras de hablar de la (in)seguridad nos permite observar los intercambios que construyen a los relatos. De esta forma, nuestro objetivo

¹ Según los informes desde 1995 a 2022 del Iberobarómetro
<https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp?CMSID=InformesAnuales&CMSID=InformesAnuales>

general es observar los modos de interpelación de los noticieros cordobeses en la sociedad con respecto al fenómeno de la (in)seguridad en la ciudad de Córdoba.

Antes de avanzar de lleno sobre el fenómeno de la (in)seguridad es necesario deconstruir la noción misma de (in)seguridad. La elección de inseguridad por sobre otras nociones como delito responde a la utilización cotidiana del término inseguridad para referirse a un fenómeno particular, el de los delitos comunes, por sobre el término más amplio que abarca la falta de seguridad ambiental, edilicia o vial, entre otras problemáticas. Entonces, al hablar de situaciones de robo, hurto u otros delitos comunes (manera como se los tipifica jurídicamente) los medios tienden a englobarlas bajo el enunciado: hechos de (in)seguridad. Este uso de la noción de (in)seguridad por parte de los medios masivos no implica afirmar que son estos quienes construyen esta forma específica de entender a la (in)seguridad, pero tampoco desconocer su utilización con este sentido.

A partir de esta noción podemos indagar en las construcciones mediáticas sobre este fenómeno. ¿Cuál es el punto de partida desde donde debemos comenzar a mirar las expresiones en torno a la problemática de nuestro interés? Una elección posible, más no la única, es observar y describir la sociedad donde estas expresiones se crean, circulan y se interpretan: su contexto. Así pues, nuestro camino inicia describiendo la sociedad donde estos discursos se tejen y circulan, la Ciudad de Córdoba. La cuestión de la (in)seguridad en Córdoba es un eje central para la sociedad cordobesa, esto puede notarse, tanto en ciudad como en la provincia de Córdoba, en la aplicación de un amplio repertorio de diferentes medidas de corte político criminal que construyen una determinada forma de atender y abordar la (in)seguridad. Entre ellas podemos nombrar los códigos contravencionales: Código de Faltas (2004) y el actual Código de Convivencia Ciudadana (2015).

Según el informe “Estadísticas Criminales- República Argentina” del 2019, en la provincia de Córdoba se produjeron 3,2 homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes, debajo de una media nacional de 4,9. Respecto a delitos contra la propiedad, se produjeron 63.745 robos y 39.567 hurtos, con una tasa de 1712,5 y 1063 respectivamente por cada 100.000 habitantes. La media nacional arroja una tasa de 1048,8 y 741 de robos y hurtos, respectivamente, por cada 100.000 habitantes. Lo particular es notar que, en cuanto a robos violentos (es decir, con lesiones o muerte) solo se produjeron 47, es decir, una tasa de 1,3 (nuevamente por cada 100.000 habitantes) la estadística en Córdoba se revierte, ubicándose por debajo de la media nacional de 16,2 por cada 100.000 habitantes lejos de Santa Fe, con una tasa de 9,5 robos violentos, o la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con 11,6. La construcción de una estructura jurídico-legal que enmarca al fenómeno delimitado bajo la

noción de (in)seguridad es uno de los muchos elementos que conforman al contexto donde las expresiones que refieren a la inseguridad se construyen e intercambian. A su vez las leyes surgen de un contexto específico al cual atienden, es entonces que observar el espacio vivo específico existente, para el cual esta estructura tiene razón de ser, debe comprenderse como igualmente relevante.

Por lo tanto el siguiente paso en el camino de observar y analizar el relato que se construyen sobre la (in)seguridad es profundizar en cómo la configuración del espacio urbano también aporta a la construcción de sentidos sobre este fenómeno. En esta instancia, nos posicionamos en la idea de que para entender el rol de los medios masivos de comunicación en la circulación de mensajes hay que tomarlos también como agentes que forman parte del tejido constitutivo de lo urbano. Así, conceptos claves como: fragmentación, circulación, centro/periferia fueron vitales para acercarnos a la construcción de sentidos sobre la (in)seguridad, y de qué manera los medios de comunicación también se apropian de estas lógicas de manera implícita o explícita, para el abordaje mediático de la (in)seguridad. El espacio urbano manifiesta dinámicas de circulación dentro de una ciudad donde se construyen diferentes formas de intercambio. A raíz de los procesos de reconocimiento de los propios sujetos como miembros de una sociedad, y repitiendo las lógicas de fragmentación espacial en la ciudad, atendemos a las expresiones sobre la problemática como construidas en base a la pertenencia y al rol asignado dentro de la geografía urbana.

De estas nociones formulamos algunas interrogantes para repensar “lo urbano” en relación a la producción de sentidos: ¿Cobran relevancia las dinámicas de distribución espacial en la ciudad de Córdoba a la hora de construir sentidos en torno a la inseguridad? ¿Qué espacios de la ciudad de Córdoba son nombrados al momento de hablar mediáticamente sobre la (in)seguridad? ¿Se entiende al problema de la inseguridad como un fenómeno social homogéneo o se lo focaliza en algunos espacios determinados?

Por último es importante señalar que el análisis de las noticias será el vehículo para acceder a las significaciones sobre el fenómeno de la (in)seguridad en los medios cordobeses. Las noticias, junto a los comentarios de las redes sociales que también analizamos, integran una categoría de expresiones que definimos en nuestra investigación como relatos. Los relatos son la forma en que se condensan la vastedad de experiencias del mundo de manera plausible para ser comunicadas, en la cual se destacan ciertos aspectos de la misma, y que toman una forma particular dependiendo de la intencionalidad que se persiga (informativo, expresivo, poético, etc). Estos aspectos se eligen, ya sea con una intencionalidad específica o por referir a aspectos más factibles de ser comunicados, entendiendo que no existe la realidad

objetiva como tal, sino que siempre está mediada por el universo de sentidos que atraviesa a los agentes sociales.

Así, como si de una ventana que mira al mundo se tratase, los relatos toman una u otra forma dependiente desde donde se pare quien enuncia. Dentro de estos elementos podemos nombrar: espacio, tiempo, personas involucradas y una asignación de roles. Este último elemento, la asignación de roles, genera una dinámica en la cual las relaciones y los espacios que ocupa cada persona entran en conflicto entre sí. Fuera de la asignación de roles estáticos como “protagonista” o “antagonista” propios de relatos ficcionales, si podemos notar dinámicas similares a la hora de pensar y pensarse dentro del relato informativo, y en las expresiones en redes sociales que dan cuenta de una diferenciación clara entre *nosotros* y *otros*. Esta diferenciación no solo aparece al momento de asignar los roles sino también al etiquetar a los sujetos intervinientes en los hechos de (in)seguridad. Dentro del relato de la (in)seguridad, y a partir de la experiencia de la víctima, podemos notar una estructura narrativa que se repite notablemente en las noticias televisivas: la realidad de *nosotros* se ve vulnerada en el hecho concreto de la (in)seguridad por un *otro*.

De esta manera, y a partir de este encuentro, los sujetos intervinientes en la construcción nutren su discurso de acuerdo a lo vivido, su experiencia sobre la (in)seguridad, donde los diferentes sentimientos y búsquedas de soluciones esbozan una visión particular sobre la problemática. A partir de entender a las noticias sobre los denominados hechos de (in)seguridad como relatos, y a estos como portadores de huellas de los significados construidos en torno al fenómeno de la (in)seguridad, planteamos los siguientes objetivos específicos como frentes de avance sobre los mismos:

- **Identificar** la presencia y relevancia de noticias sobre (in)seguridad en los medios de comunicación televisivos cordobeses.
- **Analizar** los relatos en torno a los hechos de (in)seguridad de la televisión cordobesa
- **Indagar** las interacciones *en las redes sociales* de los canales en busca de continuidades, rupturas y nuevas expresiones alrededor de los relatos sobre (in)seguridad.
- **Exponer** las construcciones de sentidos respecto al fenómeno de la (in)seguridad que circulan en la sociedad a partir de su tratamiento mediático.

Los medios de comunicación juegan un papel crucial en la construcción de nuestra comprensión de los hechos de inseguridad en la sociedad actual. Esta tesis de grado se centró en el fenómeno de la mediatización de estos hechos, un proceso en el cual los medios de

comunicación seleccionan, enmarcan y difunden información sobre estos. Así construyen relatos que circulan, tensionan y alimentan de otros relatos, tejiendo la red de sentidos sobre el fenómeno de la (in)seguridad. Para abordar este fenómeno definimos brevemente en el primer capítulo el universo a indagar, y a delimitar los puntos fuertes.

En consiguiente, buscamos, en el segundo apartado, antecedentes de investigación que aborden el universo de la (in)seguridad, su relación con los medios masivos y de las instituciones estatales y la circulación de sentidos.

En el tercer apartado, abordamos la perspectiva de comunicación en la que esta tesis de grado se enmarca: la teoría del *framing*. Para el desarrollo de la propuesta, recopilamos los orígenes teóricos de esta corriente, y a su vez, desarrollamos el gramaje teórico nacional que ha tenido tomando ideas de autoras nacionales como Belén Amadeo (2002), Natalia Aruguete (2018), Paula Sorribas y Silvina Brussino (2011). A partir de postulados de estas autoras, desarrollamos una metodología de investigación propia para el análisis de la (in)seguridad desde el punto de vista de los medios.

Pasaremos al cuarto apartado donde daremos precisiones teóricas sobre los grandes tres ejes de la investigación, el fenómeno de la (in)seguridad, el urbanismo y el rol de los medios dentro de la sociedad y por último la observación y desarrollo teórico de los sujetos y expresiones que intervienen en el fenómeno estudiado.

En el quinto apartado presentamos nuestra propuesta metodológica propia, combinando elementos de análisis cuali y cuantitativos. Nuestra investigación toma como punto de partida el análisis de los relatos que están integrados por las noticias de los canales de TV de la ciudad de Córdoba y por los comentarios en Facebook de esos productos. De esta forma, el corpus estuvo integrado por 212 noticias y más de 10 mil comentarios. Para la recolección nos posicionamos en metodología traídas por la teoría del Framing y a su vez, utilizamos Atlas.ti como herramienta principal para el análisis de la gran base de datos construida.

Por su parte, en el sexto apartado, iniciamos nuestro análisis del fenómeno presentando datos generales de la investigación que nos dieron una plataforma empírica para fundamentar la profundización en nuestras tres categorías nucleares: la dimensión espacial de la problemática, los sujetos intervinientes en el relato y los reclamos y responsabilidades construidas como consecuencia de la (in)seguridad.

Finalmente, en el séptimo apartado, analizamos los encuadres en las noticias de la TV como para los comentarios en redes sociales para buscar los elementos que constituyen al relato de la (in)seguridad. En esta línea, como anticipamos, el análisis se dividió en tres

esferas que fueron determinadas tras el visado de todo nuestro corpus de análisis. En cada análisis remarcamos los puntos más importantes hallados y asimismo hacemos un contraste entre lo identificado en la televisión y en redes sociales en la búsqueda de puntos de contacto entre ambas facetas del relato.

2. Antecedentes de investigación

A lo largo de esta investigación, exploramos diversos materiales académicos que sirvieron como antecedentes y cimiento teórico para nuestro trabajo. Para el rastreo de antecedentes, se llevó a cabo una exhaustiva revisión de la literatura académica y trabajos de investigación previos, tanto de carácter nacional como en el ámbito de nuestra facultad, que abordaran los conceptos clave relacionados con nuestra temática.

En esta búsqueda, prestamos particular atención a investigaciones que fueron desarrolladas a partir de la teoría del *framing*, así como también aquellas que se centraron en el uso de conceptos claves para este trabajo como por ejemplo: seguridad, comunicación, urbanismo y otredad. La intersección de estas nociones, con su recorrido sociohistórico y teóricos, resultó esencial para nuestra investigación que buscó comprender la complejidad de la mediatización de los hechos de (in)seguridad. En este sentido, el análisis de los antecedentes proporciona un sólido punto de partida permitiendo una comprensión más profunda de las dinámicas y las formas de contar la problemática estudiada.

En primer lugar, buscamos investigaciones que se centraran en analizar productos televisivos de carácter informativo. En esta línea, identificamos otros documentos que fueron base, entre ellos: el *Informe global del 2021: Monitoreo de noticieros televisivos de canales de aires de la Ciudad de Buenos Aires* por la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual.² En este estudio, la entidad oficial realizó un sondeo sobre el espectro audiovisual vigente durante los meses de febrero, abril, junio, agosto, octubre y diciembre de 2021. De esta manera, el trabajo en cuestión nos aportó herramientas para la lectura de los datos. De este informe, nos interesó las formas en qué se presentó y analizó la utilización de las fuentes de información y cómo se presenta también la cuestión de la territorialidad de las noticias estudiadas³.

Asimismo, en Córdoba también hay monitoreos de los canales locales. Uno de ellos es el publicado por la Universidad Nacional de Córdoba titulado *Informe anual 2014:*

² El informe anual se publicó por primera vez en 2023 por la Dirección de Análisis Investigación y Monitoreo con el objetivo de contribuir a la historización de un conjunto de características propias de las noticias del sistema de televisión abierta de mayor cobertura del país. El documento analiza una muestra de 14.918 unidades con alrededor de 687 horas de noticias emitidas durante 2021 por los canales de televisión abierta: LS 84 TV Canal 11 Telefe, LS 85 TV Canal 13 Artear, LS 86 TV Canal 2 América, LS 83 TV Canal 9 Telearte, LS 82 TV Canal 7 Radio y Televisión Argentina Sociedad del Estado, la Televisión Pública.

³ Para el análisis de las fuentes de información, el informe lo toma como el “conjunto de voces externas al noticiero con las que se busca respaldar, evidenciar y legitimar la información presentada”. También divide las fuentes de información en públicas, privadas o indistintas y, partir de esto, da el porcentaje de uso de cada una en cada canal estudiado. Con respecto a la territorialidad, el informe utilizó la variable de “explicitación del lugar” para dar cuenta de cuáles noticias apelan a un lugar concreto, dentro de CABA o el país, y cuáles no.

Monitoreo de los noticieros de la televisión de aire de la ciudad de Córdoba. Fue elaborado y coordinado por María Cristina Mata, Susana Morales y Santiago Martínez Luque.⁴

El trabajo presentó los resultados generales del monitoreo de programas informativos de los tres canales de aire de la ciudad de Córdoba (Canal 12, Teleocho y Canal 10). A partir de ello, los monitoreos fueron combinados con análisis cuantitativos y cualitativos de la información provista por los programas. Los autores confeccionaron un informe que ofrece resultados de naturaleza cuantitativa y, en una segunda instancia el trabajo apuntó a describir las estrategias discursivas a partir de las cuáles se construye la información.

Por otro lado, en 2022, se presentó también un nuevo informe sobre el “*Consumos Mediáticos, Culturales y Tecnológicos*” elaborado por la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC-UNC), en el marco de un proyecto institucional de investigación de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC, financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias.⁵

El informe nace tras una encuesta realizada a la sociedad donde se indaga sobre los consumos de las personas que habitan la ciudad de Córdoba durante el contexto de pandemia. Desde una posición que entiende a la sociedad como hiperconectada, el informe marca las principales pautas de consumo que operan en la sociedad. Desde la TV hasta el consumo de determinadas *app* (aplicaciones), el informe detalló sobre diferentes porcentajes dentro de la población entrevistada.

Este reciente informe - al momento de investigación- nos alentó a seguir profundizando sobre nuestro objeto de estudio: las noticias de (in)seguridad en la televisión ya que, según datos del informe, el 87,1% de los cordobeses encuestados miran televisión y lo hace a través del aparato televisivo con un tendencia del consumo habitual que disminuye en jóvenes y crece exponencial con adultos mayores.⁶ En esta línea, según la investigación, la televisión por cable lideró el porcentaje de los consumos televisivos en Córdoba (63,6%).⁷ Asimismo, la utilización de Facebook salió como tercera plataforma digital más utilizada

⁴ El monitoreo mencionado fue elaborado en 2016 por el Centro de Estudios Avanzados de la UNC con datos de 2014. Al momento de finalizar este trabajo no encontramos una continuidad o actualización del mismo.

⁵ La investigación que construye los datos del informe tuvo como principales interrogantes: “¿Qué consumos culturales y tecnológicos caracterizan la escena cordobesa contemporánea? ¿Cuáles de ellos crecieron más durante la pandemia? ¿Qué articulaciones se observan entre medios tradicionales y nuevos?”, entre otros.

⁶ Ver datos disponibles en internet en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/25034> (Página 20).

⁷ El informe arrojó que la televisión es el aparato que más consumo tiene dentro de los hogares encuestados - alrededor de 587- por sobre las notebook, smartphones y equipos de música, entre otros. Su consumo llega al 36,1 % de los hogares encuestados que cuentan con 1 televisor Smart o con conexión a internet y un 41% de los hogares tienen al menos 1 televisor analógico o sin conexión a internet.

entre la población entrevistada con un 64,7%.⁸ Este informe se trató de un trabajo realizado desde nuestra propia casa de estudio y sirvió como fundamento para la elección de Facebook como red social donde buscar las expresiones sobre la (in)seguridad. Así los noticieros y redes sociales se manifiestan en las dos instancias del tratamiento de la información que analizamos.

Dentro de los trabajos previos, encontramos en los trabajos de Natalia Aruguete, la base teórica central de esta investigación⁹. La autora analiza los medios desde la teoría de los encuadres o *framing*. Por ello, entre los antecedentes nucleares de esta tesis encontramos el trabajo *Matriz para el estudio de noticias sobre delito, violencia e inseguridad: una articulación teórico-metodológica* (2018) publicado por Aruguete N, Anselmino N, y otros.

El trabajo es una presentación teórica de “un instrumento de análisis” donde se analiza “el contenido noticioso y su construcción discursiva articulando dos planos de la textualidad audiovisual: el plano del contenido y el plano del discurso” (2018:1). En este sentido, nos apropiamos de esta herramienta analítica para la elaboración de los datos que recolectamos de cada programa que integra el corpus de análisis seleccionado. Las autoras proponen en sus modelos seguir una metodología de investigación triangular que abarca concepciones traídas por el *framing*, la sociosemiótica y la narrativa audiovisual.

Por su parte, en el plano cordobés, las autoras Silvina.A.Brussino y Patricia M. Sorribas desarrollaron su bagaje teórico a partir de la teoría del *framing* y la acción colectiva para estudiar la conflictividad social. Uno de los textos utilizados es “*Mediaciones que visibilizan la conflictividad y la acción colectiva de los asalariados: un abordaje cuantitativo y cualitativo desde el framing*” (2011). Para su desarrollo las autoras realizaron el análisis en dos instancias: una cuantitativa y otra cualitativa. Nuestra tesis también utiliza esta forma de dividir el análisis teniendo la herramienta de análisis de contenido como principal método de recolección de datos.

También, no dejamos de lado los antecedentes de tesis de grado de la FCC que profundizaron sobre conceptos claves. De esta forma, citamos la tesis “*Fijate de qué lado de la mecha te encontrás*” (2017) de Dianela Mayorga. En esta investigación, la autora desarrolló un análisis del discurso sobre la construcción mediática a través de la comparación

⁸ Whatsapp lidera la lista elaborada por el informe en cuestión con un 85,1% después le sigue Youtube con un 69,6% y tercero Facebook (Meta) con un 64,7%, entre otros.

⁹ Es doctora con mención en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es docente de la UNQ. Su línea de investigación se centra en el estudio de las agendas políticas, mediáticas y públicas, desde las teorías del *Framing* y el *Indexing*. Se desempeña como colaboradora periodística especializada en *Página/12* y *Le Monde Diplomatique*.

discursiva entre los diarios digitales de Clarín y Página 12. Esta investigación nos brindó herramientas para construir nuestro Marco Metodológico y el modo de análisis del cuerpo de estudio. La autora tomó a los portales web como base para su análisis y buscó huellas en el discurso de ambos a través de tres esferas de análisis: una superficial, una media y otra nivel profundo. En este último nivel desarrolla agudamente categorías sociales del imaginario que utilizaron los medios en cuestión, entre ellas: *linchamientos*, *olas de inseguridad*, *justicia por mano propia*, categorías que cargan una similitud con nuestro objeto de estudio. Asimismo, el cuerpo teórico trabajado implicó un aporte en los modos de abordar la construcción de “*nosotros/ellos*” en los protagonistas de las noticias a partir de la mirada de Zygmunt Bauman.

Por otro lado, el trabajo “*Hablemos de seguridad, Hablemos de derechos*” (2020) de Ana María Betina Guerchunoff y Juan Dyzenchouz resulta interesante para ahondar teóricamente en el fenómeno de la (in)seguridad. Esta tesis desglosó la noción de seguridad a través de concepciones históricas a nivel regional, nacional y local para detenerse en el tratamiento que brindan los medios de comunicación en torno a ella, y por consiguiente, plantear un modo crítico de comunicar la seguridad. Como resultado de esta construcción teórica, se realizó posteriormente un producto audiovisual con el objetivo de generar conciencia. También, el aporte al marco contextual de investigación de su tema fue de gran ayuda para entender y delimitar al contexto en el que se enmarca nuestra tesis.

Para analizar el cuerpo de análisis que comprende los comentarios en redes sociales, la tesis “*Discursos que matan: representaciones sociales sobre el caos Oberlín en los comentarios de Facebook de la Voz del Interior*” (2020), realizada por María Florencia Unrein y María Paula Uribe Echevarria fue otro antecedentes de importancia. El trabajo analiza un estudio de caso en particular y a partir de ello se construyen categorías analíticas para dar cuenta de las representaciones sociales en torno al “Caso Oberlín”. Esta investigación toma como punto de partida el análisis semiótico de las noticias digitales en el diario La Voz del Interior, y a través de la construcción de categorías propias realiza un análisis de los comentarios en Facebook. Nos nutrimos de este trabajo por la metodología de análisis de los comentarios que utilizaron. En tanto, la investigación retomó conceptos antropológicos como como *otredad e identidad* que nos sirvieron para el desarrollo de una de nuestras categorías de análisis.

Finalmente, siguiendo en la línea del trabajo de las *representaciones mediáticas* en torno a la inseguridad, trabajamos con la tesis “*Seguridad, violencia y medios: Un estado de la cuestión a partir de la articulación entre comunicación y ciudadanía*” (2016) de Susana

Morales. La autora ahondó en la relación entre **ciudadanía, seguridad, delito y violencia** en el cual, uno de sus capítulos, profundizó sobre la intervención de los medios de comunicación en el debate de estas temáticas y la configuración de un discurso que interpela a la ciudadanía. Como línea central, Morales trabaja con el concepto de sensación de inseguridad como “un proceso con cierta autonomía respecto del delito” (Morales, 2016:18). En esta línea, tomó al concepto de manera amplia y describe que su entendimiento va muchos más allá del delito, sino que “expresa diferentes tipos de vulnerabilidad: de género, de edad, socioeconómicas, vinculadas a las lógicas de gestión del espacio público y en el acceso al equipamiento urbano, entre otras”. El abordaje teórico sobre otras nociones como *mediatización* y el desglose de las diferentes visiones para estudiar la sensación de inseguridad fueron de utilidad para construir las conclusiones de nuestro trabajo.

3. Medios de comunicación y redes sociales: mediatización de la experiencia

Los medios de comunicación se erigen como uno de los actores más relevantes en la era que llamamos contemporánea (post Revolución Francesa), con especial énfasis a partir del siglo XX, tras la aparición de la *Industria Cultural* definida por Max Horkheimer y Theodor Adorno en *Dialéctica de la Ilustración* (1944). La agudeza de la Escuela de Frankfurt al concebir a la reproducción técnica como generadora de sensaciones y significados nuevos, a los que la percepción humana nunca había llegado, gracias a la imagen, encontró un límite para reconocer sus posibilidades comunicativas. Esto se debió, quizás, por haberse escrito en un tiempo donde el cine y la fotografía eran relativamente novedosos, llegando a afirmar incluso que en las imágenes del cine existía “un agudo indicio de los peligros que amenazan a la humanidad a partir de las representaciones que la civilización trae consigo” (Benjamín 88:2003). Décadas más tarde, y habiéndose afianzado no sólo el cine, sino la televisión y más recientemente internet, las concepciones de las lógicas técnicas y económicas, que en un momento parecían definir la mirada sobre la Industria Cultural por parte de los intelectuales de Frankfurt, fue mitigando en una concepción distinta sobre los medios.

El avance de la tecnología, la globalización y la mediatización dieron paso a una nueva visión sobre la comunicación a través de la reproducción de imágenes. Los cambios que transformaron al mundo en la segunda mitad del siglo XX, como la aparición de *culturas híbridas*, como expone García Canclini (1990) o la *sociedad red* de Manuel Castells (2006) plantearon la necesidad de generar teoría desde una perspectiva latinoamericana, con exponentes como los anteriormente citados, además de muchos otros tales como Jesús Martín Barbero (1987, 1992, 2001) o Eduardo Restrepo (2019). El aporte de la Teoría Crítica sobre las lógicas capitalistas-industriales de producción que se imprimían en los productos masivos fue clave para forjar la mirada latinoamericana sobre aspectos como cultura, información y comunicación, aunque marcando una diferencia tajante en las posibilidades que esta relación puede significar. Mientras que para los de Frankfurt el análisis se centró en la crítica sobre lo que el aparato técnico imprimía en los productos, para otros autores, que podemos agrupar en una “Corriente Latinoamericana de Comunicación” el análisis se perfiló hacia las posibilidades, cambios y transformaciones que trajo consigo la aparición de la cultura de masas. Encontramos en las palabras de Jesús Martín Barbero el resumen ideal para explicar la

nueva perspectiva latinoamericana: "el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificar y convertirse en estructural: la tecnología remite hoy no a unos aparatos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras" (Barbero, 2001:359). Esto último no implica necesariamente un acceso más democrático y con pluralidad de voces a los canales de mayor circulación, pudiendo encontrar hasta el día de hoy una prevalencia de los medios para hacer circular ciertas temáticas, sino que expresa un modo de entender la realidad como atravesada por ellos. Esta visión busca correrse más allá de la lógica mercancía-ganancia, para centrarse en el **cómo** circulan a través de ellos las significaciones sobre diversos temas en las sociedades actuales.

Anteriormente autores de otros campos de estudio como Patrick Charaudeau, lingüista francés y exponente en el análisis del discurso, ya habían comenzado a resaltar la aparición de una nueva lógica de entender a la industria de la información, que colocaba a los medios masivos como lugares privilegiados de la creación del sentido social (Charaudeau, 2003:13). Podemos afirmar incluso que gracias a los nuevos conglomerados de medios surgidos a partir de la última parte del siglo XX , "los medios han entrado a constituir lo público, esto es a mediar en la producción del nuevo imaginario que en algún modo integra la desgarrada experiencia urbana de los ciudadanos" (Martín Barbero, 1992:2).

La tecnología queda obsoleta, un tipo de aparato tecnológico deja de ser útil para las dinámicas de consumo que cambian y se modifican. Esto también ocurre con los modos de comunicación de la información. El siglo XXI dio lugar a una nueva realidad en las formas de comunicación con el advenimiento de las llamadas nuevas tecnologías: la masividad de información en cuestión de segundos, las redes sociales y portales digitales, la inteligencia artificial, entre otros. En este marco, el espacio donde operan los medios masivos de comunicación tradicional también cambió. Nos encontramos en un mundo que exige cambios constantes en las prácticas periodísticas para llegar a las audiencias. Las tecnologías exponen las transformaciones del mundo, pero también construyen diferentes modos de percibir ese mundo por parte de los sujetos. En el siglo XVIII el reloj marcó el camino de la humanidad y las personas aprendimos a movernos de acuerdo al ritmo de este, en el siglo XIX fue el turno de la máquina a vapor, y así, llegamos al siglo XXI donde las personas conocemos y también sentimos de acuerdo a las posibilidades que nos brinda lo digital.

Internet significó un espacio donde se generan códigos, maneras de interpretar los mensajes, formas de interpelación e incluso la toma de protagonismo de los antes llamados "receptores" de los medios masivos a un rol activo de usuarios, permitiendo expresiones no

solo en la esfera virtual sino también generando un feedback con los propios medios. Estos cambios han producido nuevas dinámicas de sociabilidad que se configuran en y por el uso de nuevas tecnologías. Por ello, el entendimiento de la realidad social como parte de una construcción activa y compartida de las instituciones, empresas, personas y grupos sociales, que los hacen circular, cargándolos de valoraciones, sentidos, modificándolos constantemente, nos da la pauta de un proceso de mediatización de la realidad, es decir, un proceso de acceso a la experiencia mediatizada tanto individual como socialmente compartida. Siguiendo esta idea de mediatización de la realidad, Jesús Martín Barbero, en su obra *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (1987), sostuvo: "Las mediaciones son los lugares de donde provienen las contradicciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural" (Martín Barbero, 1987: 297). De esta manera, el concepto de mediaciones es utilizado para abordar el tránsito de las culturas populares a las culturas de masas, experimentado por las sociedades latinoamericanas a principios del siglo XX. Desde una perspectiva cultural, las mediaciones abordan el fenómeno de la comunicación de masas como una arena de negociación entre distintos integrantes de las sociedades, en particular, Estado, burguesía, comunidades rurales y las nacientes masas urbanas. Así, el autor le da un papel fundamental a las mediaciones como formadores de la identidad individual y colectiva, y en la construcción de la realidad social. Asimismo, Martín Barbero une los procesos de comunicación con las dinámicas culturales y con los movimientos sociales dándole, en definitiva, un rol activo a las audiencias y quitando la centralidad de los medios por el de las mediaciones. proceso que ganó notoriedad con la aparición de internet. Asimismo, esta noción de mediaciones de la experiencia también fue trabajada por la autora Maria Cristina Mata quién reconoció la centralidad que adquirieron los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana como fuente de información y entretenimiento y planteó la conformación de una cultura mediática como resultado de la mediatización de la sociedad.

Comprender entonces el rol activo de las audiencias, aún más en la época donde las Redes Sociales permiten observar materialmente como estos mensajes interpelan la experiencia individual y social de la realidad, es clave para plasmar el proceso de comunicación estudiado. Tan atravesado se encuentra nuestro mundo por las noticias, los informativos y los medios que podemos afirmar que la realidad se ve afectada por lo que Eliseo Verón expone en *Construir el acontecimiento* (1981). En su obra, el autor afirma que "los acontecimientos sociales existen sólo en la medida en que los medios de comunicación masivos los constituyen como tales" (Veron 1981:201). Aunque esta afirmación pueda ser

quizás un tanto determinista si podemos observar que actualmente muchas temáticas pasan a formar parte del imaginario de una sociedad a partir de su mediatización.

De esta manera, siguiendo la línea planteada por Barbero sobre la mediación de la realidad Carlos Alberto Scolari retomó este concepto para expresar que los medios de comunicación mediatizan la realidad al abordar las noticias pero con la llegada de las nuevas tecnologías nos encontramos ahora en una *hipermediatización de la realidad*. Scolari ya advertía en 2008 con la publicación de su libro *Hipermediaciones* sobre la nueva realidad de los medios, donde la digitalización es propiedad inherente y transversal de las nuevas formas de comunicación. La tecnología digital ha puesto en marcha nuevas dinámicas cognitivas y culturales para la sociedad. En este marco, descrito por el autor como el estallido de la aldea global, aparecen nuevas semiosferas digitalizadas que corrompieron con las formas de consumo y de simultaneidad de la información (Scolari, 2008). Estas nuevas formas de consumos están marcadas por la falta de simultaneidad con la información, por la multimedialidad de los discursos y por la interacción y roles asumidos en el proceso de producción de la información.

Retomando los planteamientos mediacionales expuestos por Jesús Martín-Barbero en los años 80', Scolari señaló la importancia de pasar del análisis de los nuevos medios digitales (los objetos) al de las hipermediaciones (los procesos). En esta línea, el autor define las hipermediaciones como “procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí” (Scolari 2008:113). Esta disrupción de las nuevas formas de consumo fue originada principalmente con la aparición de la Web, la cual no es un medio, sino que es entendida como un nicho dentro del ecosistema de medios donde generó formas disruptivas de comunicación. Estas formas se materializaron con la aparición de diversas plataformas centradas en la comunicación entre usuarios, como por ejemplo Twitter, Facebook, Youtube, Wikipedia, entre otros. De esta manera, la Web se consolidó como un espacio de innovación para crear nuevos entornos y experiencias comunicativas (Scolari, 2016). Anteriormente, la dieta mediática estaba integrada por pocos medios ahora consumimos muchos más medios en lapsos de tiempos más cortos (Scolari, 2016).

En consecuencia, pensar esta forma de experiencia mediatizada de la realidad es pensar en la existencia de muchas formas de consumo desde múltiples medios, e incluso de un mismo medio, que a su vez está presente en diferentes canales digitales. Un canal de televisión posee múltiples perfiles en Twitter, Instagram, Facebook o Youtube en los cuales

adapta los modos de comunicarse para cada plataforma, pero donde el mensaje mantiene una correlación ideológica/simbólica con la línea editorial. Esto último es lo que Scolari denominó como proceso de convergencia, es decir, el pasaje que desarrollaron los medios en su readaptación a las nuevas formas de comunicación digital y la tecnología que implicó esto (Scolari, 2008: 55). Esta convergencia tuvo su origen en la transformación que se vio reflejada por el reemplazo de un modelo clásico de los medios masivo “uno a muchos” a “nuevas formas reticulares e interactivas de comunicación (muchos a muchos)” (Scolari, 2008: 55). En palabras de Scolari, este proceso implica “una ruptura de las categorías que fundamentaban el proceso cultural y un desplazamiento desde el consumo a la producción comunicacional” (2008: 98). Así, el usuario se transforma en parte de ese producto que ofrece un medio de comunicación. Los mensajes circulan, en un proceso recíproco entre audiencia (usuarios) y medio.

Estos nuevos procesos de construcción de sentido que aparecen a partir de la interacción directa entre los medios y los usuarios también pueden ser entendidos inmersos en los momentos de encodificación y decodificación, que tal como plantea Stuart Hall (1980), están atados al contexto donde los mensajes se producen, y en especial por quiénes los producen, haciendo que tanto su construcción como su interpretación sea mutable y no direccional. Estas interacciones agregan valor, significado, reinterpretaciones, haciendo de las concepciones sociales e individuales algo variable y cambiante a medida que circulan entre las diferentes esferas de la sociedad y mutables en cada interacción, ya sea interpersonal o intrapersonal (cambios en las condiciones de vida). Es por eso que la elección de observar diferentes momentos de la circulación de significados sobre la (in)seguridad son ricos en materia de análisis para entender al proceso de la comunicación como multidireccional y evitar enmarcarlo en una perspectiva donde se ubique a los medios como productores de sentido y a los agentes sociales como meros receptores pasivos.

En resumen, cada agente social (ya sea individual, colectivo o institucional) construye su visión sobre la sociedad de acuerdo a sus modos constantes de ver y sentir en ella, pero sin dejar de lado las interacciones que se producen en diferentes niveles de comunicación. En esta sintonía, entendemos que “los agentes construyen la sociedad a partir de condicionantes (estructurales) que los preexisten, pero que de cualquier manera no existen si ellos no las reactualizan (reproducen) y, reactualizándolas, las modifican” (Von Sprecher y Boito, 2010:23). De esta manera, la relación entre los agentes sociales determinará el modo de constitución de la sociedad en que se insertan. Allí radica la importancia de los discursos

como un mediador entre los agentes y la realidad, ya que los discursos producen sentido a la participación de estos y sus intereses en una sociedad (Von Spetcher y Boito, 2010).

Ver la televisión desde el frame

¿Qué tenemos que ver cuando observamos nuestro objeto de estudio? ¿Cómo abordamos nuestro análisis de las principales categorías analíticas? Para indagar en los segmentos de noticieros de TV elegidos, abordamos el estudio de nuestro corpus desde la *teoría del framing* o encuadre. La teoría del *framing* constituye un conjunto heterogéneo de enfoques metodológicos-conceptuales que, en términos muy generales, se refieren a los procesos sociales de construcción de la realidad.

En primera instancia, para abordar esta teoría se debe reparar en sus **orígenes y antecedentes** que provienen del campo de la psicología y la sociología. Por ello, nuestra investigación se inserta dentro del campo de los estudios del *frame*, noción que se trabaja desde la década de los 70' con los aportes de Gregory Bateson (1972), Erving Goffman (1974), Gaye Tuchman (1978), Robert Entman (1993), James Tankard (2001) y Stephen Reese (2001) entre sus autores principales. A raíz de su heterogeneidad, históricamente permitió a diferentes investigadores/as repensar sobre el objeto de estudio en concreto de la misma. En esta línea, es que Robert Entman (1993), la definió como una teoría fracturada ya que no existió un consenso, desde su aparición, que nucleee todo lo trabajado en el campo de la comunicación. Sin embargo, lejos de la asimilación que se le pudo dar a esta vertiente con respecto a las corrientes teóricas en la comunicación sobre la agenda setting, la *teoría del framing* estudia el encuadre de un producto de comunicación y no solamente la preponderancia de diversos temas que pueden establecerse en agenda, sino que ahonda aún más en la temática y el cómo se aborda la misma. Por su parte, para este trabajo también se utilizaron aportes de investigadoras argentinas tales como Belén Amadeo (2002), Natalia Aruguete (2018), Paula Sorribas y Silvina Brussino (2011) quienes han trabajado en el análisis de piezas comunicacionales desde la teoría del frame, materializando las ideas de los autores base.

El primero en plantear la noción de *frame* fue el antropólogo y científico cognitivo Gregory Bateson (1972) quien brindó una conceptualización inicial de *frame* otorgándole un carácter psicológico. La inquietud principal del autor fue entender cómo los humanos conocen el mundo. En su teoría, él planteó tres niveles de la comunicación y destacó que el *frame* se da en un nivel metacomunicativo donde se encuentran los circuitos diferenciales de

interpretación que permiten a la persona distinguir algunos aspectos de la realidad por sobre otros (Bateson, 1972). De esta forma, ante la presencia de un fenómeno de la realidad nos detenemos en algunos aspectos de ella y desestimamos otros. Este proceso es utilizado por el autor para señalar qué es el *frame*, es decir, la situación donde se contextualiza o se ponen en juegos marcos de interpretación de la realidad. Estos *marcos* dan lugar a procesos de exclusión o inclusión con el objetivo de dar legitimidad o no a aquello que se encuentra velado por este marco. Los aportes de Bateson fueron esenciales para determinar que los marcos de referencia son vitales para la comprensión y la comunicación efectiva ya que intervienen en los modos de interpretar y reaccionar ante la información que recibimos.

De esta forma, Bateson sentó las bases que dan cuenta que las personas tendemos a interpretar nuestra realidad de acuerdo a marcos de referencia. En este sentido, esta idea también fue trabajada por otro autor clave en la teoría del *framing* como Erving Goffman en su obra *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience* (1974). El autor le dio matices sociológicos al concepto al enfocarse en cómo las personas utilizan estos marcos de referencia para interpretar y dar significado a situaciones sociales. Es así, que la teoría comenzó a aplicarse en el estudio de los movimientos sociales donde el núcleo principal de análisis es la acción colectiva de los individuos. En definitiva, los aportes de Goffman fueron de vital importancia para indagar sobre la interacción social del individuo con su entorno, donde aplica diferentes marcos de referencia para posicionarse dentro de diversas situaciones sociales. Ambos autores son centrales en la teoría del *framing*, sin embargo, será Gaye Tuchman (1978) quién redefinió al *frame* y conceptualizó su aplicación en el campo de la comunicación. En su obra *Making News: A Study in the Construction of Reality* (1978) argumentó que los medios de comunicación no simplemente reflejan la realidad, sino que también la construyen y moldean a través de la selección y presentación de ciertos hechos y perspectivas. De esta manera, es que la autora fue la primera en interpretar que las noticias de los medios de comunicación representan una realidad enmarcada (Tuchman citado en Sorribas & Brussino, 2011).

Los aportes de estos tres autores fueron los cimientos de la teoría del *framing*, los cuales fueron tomados por otro autor esencial quién estructuró una metodología de análisis para el estudio del *frame*: Robert Entman. En su obra *Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm* (1993), Entman utilizó el concepto de *frame* en la comunicación política y resaltó qué aspectos se deben tener en cuenta para el análisis de estos. En esta línea, el *frame* tiene un carácter por fuera de lo textual dado que se encuentra en todo el proceso de comunicación, es decir, en el mensaje, en el receptor, en el emisor y en la cultura que aparece

(Entman, 1993). De esta manera, cuando hablamos de *frames* hablamos de esquemas compartidos y que por ello funcionan tanto como principios mentales de procesamiento de la información como características textuales. Siguiendo esta línea, es que otros autores han reforzado esta idea de que el *frame* se encuentra presente en todo el proceso de comunicación, y desde los cuales los medios masivos hablan a sus audiencias sobre los temas públicos, a través de la presentación de ciertos puntos de vista y enfoques. Esto se logra proporcionando marcos de referencia que están impresos en los mensajes de los medios (Sorribas & Brussino 2011, Scheufele 1999), lo cual no implica que estos marcos no se encuentren en disputa con aquellos propios de las audiencias. Por ello, retomamos la afirmación que el *framing* considera tanto cómo se presenta una información y además cómo es recibida por el público, desde la producción hasta la recepción, y su resignificación.

En este recorrido de los orígenes de la teoría no podemos descartar tampoco los aportes de James Tankard (2001) y Stephen Reese (2001) en el campo de la comunicación. Este último brindó la concepción de frame que utilizamos en este trabajo, como “principios organizadores socialmente compartidos y persistentes en el tiempo que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social de modo significativo” (Reese, 2001:11). La concepción planteada por el autor va de la mano con lo trabajado por Entman (1993) quien presentó al frame como “una ventana que muestra la realidad que los medios quieren comunicar” y describió al *framing* como la acción de encuadrar, es decir, “seleccionar ciertos aspectos de la realidad percibida y darles relevancia en un texto comunicativo de modo que se promueve una definición particular del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento” (1993:52). En esta línea, la autora argentina Belén Amadeo (2002) sostuvo también la idea de que el *frame* no se refiere solo a la información específica de una noticia, sino que existe una idea subyacente en ella que organiza y da sentido a esa información mediante la elección, destacado, ocultamiento y desarrollo de ciertos aspectos particulares de la información (Amadeo, 2002). En definitiva, el frame apela a un principio regulador del contenido informativo, una ventana que muestra la realidad que los medios de comunicación quieren comunicar, ya sea por intereses o por cuestiones de competencia por la audiencia con otros medios, pero que esa realidad no tiene que escapar de los saberes compartidos de la sociedad. Entonces, encuadrar es definir un problema, en esta investigación, el problema se materializa en el abordaje mediático de la problemática de la (in)seguridad donde se la relaciona con agentes causales que serán contruidos en este proceso de constante interacción entre medio y audiencia.

Es importante que antes de finalizar podamos reflexionar sobre lo que Doyle, Meirovich y Morales (2022) expone como falencias del abordaje mediante el *frame* sobre el objeto de estudio en específico, la (in)seguridad, al exponer que los marcos pudiesen implicar una direccionalidad medios-público en la circulación de sentidos sobre la (in)seguridad. Lejos de utilizarse como una metodología rígida, como manual de instrucciones, el *frame* sirve en la presente investigación como punto de partida para encontrar categorías relevantes en los mensajes producidos por los medios de comunicación, pero también para encontrar categorías en las expresiones de la sociedad, al menos aquella parte que utiliza las redes sociales. Así podremos compararlas en busca de huellas que muestren una continuidad o ruptura en las expresiones en torno a la temática de la (in)seguridad. Esto no significa que exista un primer momento seguido de otro, de los medios a la sociedad o de la sociedad a los medios, sino que es necesario introducirnos a la red de sentidos desde algún punto para poder desenredar el hilo, sin obviar el poder de los medios de comunicación para hacer circular ciertos sentidos con un alcance masivo

4. Aproximaciones teóricas al objeto de estudio

Nuestro objeto de estudio se centró, en una primera instancia, en trabajar sobre las noticias sobre la (in)seguridad y su tratamiento narrativo en los medios de comunicación.

Utilizamos la noticia como objeto para acceder al universo comunicativo respecto a una temática particular que circula en una sociedad, en un determinado tiempo y espacio. Las noticias conforman cristalizaciones de los discursos que son sensibles a ser analizadas, y como el palimpsesto, guardan las marcas de su gesta, y revelan signos del contexto, propios de una época y lugar. Entonces, tomamos el concepto de noticia trabajado por el autor español Miquel Alsina (1987) quien la definió como “una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible” (p. 185).

Siguiendo entonces la lógica de la construcción de la noticia, podemos revertir el proceso de producción y aplicarlo para analizar nuestra temática. La noticia se estructura bajo la premisa de las cinco preguntas elementales que aparecen en un sinfín de manuales de periodismo: cómo, qué, dónde, cuándo y quién. Por ello, la presente investigación se apropió de su dinámica constitutiva para analizar y profundizar sobre nuestro objeto de estudio: la mediatización de los hechos de (in)seguridad. De esta forma, y asentándose dentro de los estudios del *framing*, nuestra investigación tiene como punto de partida el “cómo”.

Contra intuitivamente, donde el saber común optaría por el “qué”, encontramos en el “cómo” un camino alternativo, constituyendo un prólogo en el abordaje del fenómeno de la mediatización de los hechos de (in)seguridad. Nuestra elección se fundamentó en que el “cómo” define desde un primer momento las reglas del juego que determinan las condiciones en las cuales está dada la circulación de estos *frames* mediáticos sobre la (in)seguridad.

De este modo ahondamos en la circulación de los *frames* desde la televisión a las redes sociales, es decir, en dos plataformas diferentes que son soporte para la construcción de los encuadres sobre la (in)seguridad. En este recorrido, el abordaje de los frames de la televisión forman parte de la primera instancia de trabajo, atendiendo a que estos se constituyen a su vez por otros marcos preexistentes en la sociedad, que mutan, dialogan y disputan entre sí.

La existencia de noticias catalogadas dentro del universo de "hechos de inseguridad" puede ser rastreada desde los comienzos de los medios de comunicación, al menos con certeza desde la consolidación de su llegada masiva. La aparición de las nuevas tecnologías de comunicación ha modificado la relación con los agentes sociales que las consumen, dando como resultado un intercambio directo o feedback con los medios. Si bien la respuesta del público a la información también existe desde la aparición de los medios de comunicación, por ejemplo, en las cartas de lectores, as redes sociales se han constituido como un canal directo que modifica la dinámica medios-audiencia, que aunque no deja de ser desigual, amplía el espacio del público para exponer sus significaciones respecto a la noticia.

Este enfoque significó un cambio en los contenidos periodísticos, con un estilo narrativo sensacionalista que busca llamar la atención de la audiencia. Sumado a esto, la innovación tecnológica para registrar la imagen ha aportado a nuevos modos de contar la noticia de (in)seguridad, dando lugar nuevos recursos que construyen los escenarios. A su vez, los mensajes no quedan manifiestos solamente en la pantalla, sino que dado a los procesos de difusión, las mismas noticias son replicadas en redes sociales donde observamos empíricamente el intercambio e interacción que mantiene vivo los rasgos centrales de la narrativas sobre la (in)seguridad. La vía comparativa fue la manera en la que abordamos el análisis de un corpus compuesto por registros televisivos y en redes sociales, y en donde gracias a ella encontramos las continuidades y rupturas en el tratamiento de la (in)seguridad.

En nuestro marco teórico, abordamos nuestro objeto de estudio de la siguiente manera: en un primer apartado de análisis, avanzamos sobre el concepto de inseguridad. El entendimiento de la (in)seguridad está enfocado en una perspectiva particular de la seguridad dentro de las sociedades modernas, con una fuerte impronta en la mercantilización de los

espacios. El objetivo de este apartado es explicar y detallar cómo se construye la noción de la (in)seguridad a partir de una perspectiva de la comunicación que permitió desglosar las nociones nucleares para el entendimiento mediático de esta problemática. Para ello partimos de la idea que la seguridad es una problemática multicausal que puede verse desde diferentes puntos de análisis críticos. En esta investigación relacionamos la (in)seguridad con el espacio urbano, con la identificación de sujetos peligrosos y la proliferación de reclamos de las víctimas en busca de responsables.

En esta línea, la representación mediática del delito experimentó una transición cualitativa, tanto en medios gráficos como audiovisuales. La noticia policial tradicional se convirtió en “noticia de inseguridad” y adquirió nuevas características, como la asociación con una idea generalizada de la (in)seguridad donde se da a entender que todos somos víctimas de la misma y a su vez, una construcción de la (in)seguridad desde la fragmentación donde el relato se centra en el episodio individual sin un contexto ni la indagación en causas generales del hecho (Focas & Galar, 2016).

Para el abordaje teórico de la noción de (in) seguridad y su relación con los medios retomamos el concepto nuclear de Gabriel Kessler sobre la *sensación de inseguridad*. Estos aportes del autor nos brindaron la base para sostener la hipótesis que los medios construyen sentidos sobre la problemática a partir de los relatos sensacionalistas indicados y que van más allá de los índices de criminalidad que pueda tener la problemática. Sumada a estas ideas, los aportes teóricos de María Cristina Mata sirvieron para ahondar en los diferentes puntos de contacto entre las narrativas delictivas sobre la (in)seguridad y la noción de ciudadano que construyen los medios de comunicación. Los/as ciudadanos/as son actores fundamentales ya que se posicionan como audiencia de los noticieros y son parte del proceso de configuración de estos discursos. Tal como expusimos anteriormente, las mediaciones en una época hiperconectada están nutridas por las intervenciones de las audiencias y por ello, los medios de comunicación dan lugar a un tipo de ciudadano consumidor.

Por su parte, identificamos las noticias de (in)seguridad a partir de los enunciados de Brenda Focas quién delimita porqué los hechos de (in)seguridad son una problemática noticiable recurrente. La autora profundizó en tres características que explican el ser de las noticias sobre (in)seguridad. En tanto, en este apartado, también analizamos puntos clave para el análisis de la (in)seguridad en la provincia de Córdoba en clave de prevención. Para ello, traemos a debate el concepto de policiamiento de Córdoba para dar cuenta de las prácticas que configuran los modos de control del espacio público en pos de la prevención de la (in)seguridad.

Por su parte, en un segundo apartado situamos al fenómeno en un espacio geográfico respondiendo a la necesidad de darle un ámbito de anclaje físico desde donde analizar los hechos de (in)seguridad. Siguiendo la dinámica trabajada, la (in)seguridad se asoció a un espacio/territorio determinado, por ende, indagamos en el concepto de *urbanismo estratégico* como enclave para entender la distribución urbana de la ciudad de Córdoba y como esta conllevó a un tratamiento particular del fenómeno de la (in)seguridad. La ciudad de Córdoba se convierte así en el escenario de la problemática, donde los medios de comunicación como actores sumergidos en este espacio construyen sentidos sobre las noticias de (in)seguridad a través de las dinámicas que la segregación socio territorial brinda. En esta línea, utilizamos ideas centrales planteadas por María Eugenia Boito y su línea de investigación sobre la relación comunicación, espacio y cultura.

A partir de la descripción del escenario cordobés, remarcamos sobre los caracteres sociohistóricos que han repercutido en la configuración de una sociedad segregada con sectores fragmentados, lógicas de circulación y consumo que determinan la experiencia de los/as ciudadanos/as. Asimismo, estos procesos de segregación y fragmentación espacial van incrementando la desconfianza en el otro y delimitando escenarios de encierro estructural. La configuración de espacios seguros (asociados a lo íntimo y lo privado) en contraposición a aquellos lugares identificados como inseguros de forma clasista (públicos, periféricos, zonas “rojas”); la obturación de la conflictividad a partir de la evitación del encuentro interclase (las clases medias y altas protegidas por los muros de countries y barrios privados, las clases subalternas en espacios perimetrales y alejados de la ciudad como las ciudades-barrio) y la definición de políticas de seguridad selectivas y de policiamiento dan lugar a esta arista de debate sobre la (in)seguridad.

En este contexto, la relación medios de comunicación y espacio urbano, en torno a la (in)seguridad, tiene como prioridad identificar cómo se presentó la ciudad en las narrativas, ¿Hacia donde se apuntan los *frames* que describen los escenarios de la (in)seguridad? ¿Existe una correlación entre el espacio como elemento central para contar la (in)seguridad?

En el último apartado, hablamos de la construcción necesaria de un otro en el discurso sobre la (in)seguridad. La gestión de la seguridad no se limita únicamente a la prevención de delitos, sino que también implica la protección y mantenimiento de los espacios que se consideran comunes o personales, los cuales están estrechamente relacionados con la propiedad (privada) y el consumo. De esta forma, se establece una distinción entre lo que se considera como interno y externo, donde el "nosotros" se diferencia de un "otro sospechoso" que es visto como una amenaza para el entorno que se percibe como propio e íntimo (Espoz

Dalmasso & Torres, 2017). Por ello, a partir de la intención de comunicar sobre una temática aparece la necesidad de crear relatos como forma de materializar al discurso conlleva consecuentemente a asignar roles dentro del universo de la narración. En la noticia, esta dinámica se materializa en un “quién” que sufre el delito, y un “otro” encargado de cometer el hecho. De esta forma, desarrollamos conceptualizaciones que alimentan la dicotomía entre víctima-victimario y su estrecha relación con la circulación de frames con expresividades que apuntan a lo que Judith Butler llamó como “lenguaje de odio”.

La construcción del otro responsable de la inseguridad es un fenómeno complejo y multifactorial que se alimenta tanto de las percepciones individuales como de la construcción de los medios de comunicación. Este proceso no sólo implica la identificación de un grupo de personas o individuos específicos, sino que también involucra la creación de un estereotipo que se utiliza para representarlos. Esta representación puede implicar basarse en la división territorial entre el centro y la periferia, lo que refuerza la idea de que el peligro se encuentra en los márgenes de la sociedad. Asimismo, se utilizan otras divisiones simbólicas, como las clases sociales o las posturas políticas, para estigmatizar a ciertos grupos de personas y responsabilizarlos de la (in)seguridad.

En tanto, las expresividades para construir a este otro implican la utilización de un lenguaje de odio, es decir, la utilización de un lenguaje deshumanizador o despectivo hacia ciertos grupos de personas contribuye a su estigmatización y a su identificación como un peligro para la sociedad. Asimismo, el miedo también forma parte del universo de sentido que definen al otro ya que es utilizado para crear una sensación de inseguridad que refuerza la necesidad de identificación y señalamiento. Siguiendo esta línea, los medios de comunicación pueden desempeñar un papel importante en la construcción de la percepción de la inseguridad, y en la creación de un chivo expiatorio que sea responsable de ella. En este sentido, la construcción del otro responsable de la inseguridad está fuertemente ligada a las dinámicas de poder y a las relaciones de dominación y subordinación que existen en la sociedad. En segundo lugar, indagamos en los públicos como audiencias interpeladas en tanto ciudadanos-víctimas y colectivos con capacidad de acción en el espacio público. Reparamos en los modos en que las noticias policiales inciden en la construcción de perfiles que promueven empatía en la opinión pública pero también hartazgo y rechazo.

Seguridad/Inseguridad, un binomio noticable

Un paso fundamental a la hora de construir el objeto de estudio y hablar de los hechos estudiados implica conceptualizar primero a qué nos referimos cuando hablamos sobre la

(in)seguridad. Se trata de un concepto complejo y multicausal que puede analizarse desde diversas disciplinas. Para iniciar su indagación, retomamos ideas del mencionado sociólogo Gabriel Kessler (2009), el autor ha abordado el tema de la seguridad en varios de sus escritos desde una perspectiva crítica hacia las políticas de seguridad tradicionales, que suelen enfatizar la represión y la violencia como respuesta a los problemas de seguridad. En este sentido, Kessler resaltó la existencia de una doble arista de análisis para la problemática de la (in)seguridad: una mirada objetiva y otra subjetiva. Dentro de la primera se ubican las cifras oficiales sobre delincuencia y la realidad como peligrosa a partir de la multiplicidad de factores tales como el marco jurídico-legal existente, la implementación de políticas pública en torno al control de la problemática, entre otros. Esta primera mirada hace referencia a los datos formales y conciso que se obtienen al analizar la (in)seguridad, datos que son formulados por instituciones oficiales con potestad estatal y que a su vez son esenciales para la toma de decisiones. Por su parte, tenemos la otra cara de la (in)seguridad: la mirada subjetiva, que hace referencia a la sensación personal y colectiva, lo que llamaremos en términos más amplios sentimiento de inseguridad (Kessler, 2009).

Entonces, lo objetivo recae sobre aquellas condiciones existentes en determinada sociedad que la hacen propensa a destacar ciertas temáticas o problemáticas, en este caso el binomio seguridad/inseguridad, por sobre otras. Se denominan objetivas ya que son tangibles para los individuos, es decir, configuran a la sociedad con cierta rigidez que resiste o se mantiene constante durante más tiempo que otros discursos que circulan en determinados momentos, y que son huellas de las discusiones y decisiones del pasado. Si en el discurso encontramos una resignificación continua de los sentidos de una sociedad es en la faz objetiva que podemos encontrar la cristalización de los discursos en lo material, en la toma de decisiones con respecto a la (in)seguridad. Las condiciones políticas/urbanísticas/sociales en las cuales se enmarca el fenómeno de la (in)seguridad en Córdoba surgen, además de por los múltiples procesos normales de la vida en comunidades, de la implementación de diferentes políticas de seguridad que fueron aplicadas para mitigar los efectos de esta problemática.

“Todas las personas son iguales ante la ley” recita uno de los principios fundantes de nuestro ordenamiento jurídico, pero es esa misma ley la que posibilita diversas prácticas que le dan a la problemática matices particulares para su entendimiento. De esta manera, la descripción del escenario jurídico-legal en torno a esta noción es de utilidad para entender de qué manera el Estado construye su posición oficial sobre la seguridad. En esta línea, podemos encontrar una larga tradición que rodea a la noción de seguridad -o la falta de ella- como la posibilidad de conservar (o perder) la propiedad privada, ya que, "la propiedad es la base de

recursos a partir de la cual un individuo puede existir por sí mismo y no depender de un amo o de la caridad del prójimo" (Castel, 2004:23). La transferencia del derecho de protegerse a uno mismo al Estado implica que el derecho a proteger la propiedad sea el único derecho legítimo del hombre libre. Irónicamente, y como desarrolla exhaustivamente Robert Castel en *La Inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* (2004), siguiendo las líneas de varios autores post-revolución francesa, el Estado moderno de derecho debe proteger la libertad de los hombres, pero no puede llevarlo al límite ya que se transformaría en un Estado totalitario. En este sentido el autor afirmó: "La exasperación de la preocupación por la seguridad engendra necesariamente su propia frustración, que alimenta el sentimiento de inseguridad" (Castells, 2004:33). Esto último recae en la directa relación que tiene la (in)seguridad con los delitos de la propiedad, sin embargo, la utilización del término no sólo se aboca a la protección de este derecho, sino que también existe otro componente que enmarca aún más el entendimiento de esta noción: el robo/hurto como hechos de (in)seguridad. Por ello, destacamos que dentro de lo anteriormente expuesto sobre el derecho de propiedad, la (in)seguridad se ata a los robos, es decir, según nuestro Código Penal: "[...] el que se apoderare ilegítimamente de una cosa mueble, total o parcialmente ajena, con fuerza en las cosas o con violencia física en las personas [...]".

En este camino construido, la (in)seguridad se detenta como el daño a lo privado pero también la misma concepción realza el carácter personal y corpóreo que asumen este tipo de hechos y que también son vinculantes para entenderla. Si bien esta noción también se utiliza en otros ámbitos, tales como la problemática de los accidentes de tránsito o en el control de productos comestibles, por ello, hablamos de inseguridad vial o seguridad de los alimentos. Pese a estas acepciones en esta investigación se trabajó el concepto bajo esta lógica imperante que la relaciona con la violación a los derechos de propiedad.

Por otro lado, ubicándonos en la faz subjetiva, podemos encontrar factores que refuerzan la tendencia a un mayor grado de tratamiento (mediático y en lo cotidiano) de los delitos contra la propiedad. El miedo al delito violento funciona como el motor que configura la sensación de inseguridad, categoría que ha tomado relevancia en las últimas décadas, con principal énfasis en América Latina, como relata Brenda Focas (2013): "Desde fines de la década del '90 el crimen comienza a ser representado por los medios de comunicación como un problema para la sociedad y el delito se incorpora como un tema usual en la vida cotidiana" (2013:165). Tal como expuso Kessler (2010), desde 2003 hasta la actualidad la inseguridad se consolidó como un "problema público central y sección fija en los diarios"

(2010:6). Por ello en nuestra investigación asistimos que los medios de comunicación aportan y alimentan esa sensación de incertidumbre en la sociedad.

Dentro de esta faz subjetiva, es donde entra la intervención de los medios en su papel de poner en circulación ciertos mensajes que refieren a la cuestión de la inseguridad. De esta manera, la (in)seguridad se configura como una constante sensación de una amenaza aleatoria sobre cualquiera en cualquier lugar (Kessler, 2011). Pero el simple miedo al delito no permite explicar en su totalidad todo el panorama sobre lo que significa para las subjetividades el universo de la seguridad/inseguridad. Así, emociones como la ira, indignación o incluso angustia, pueden ser fácilmente reconocidas en los testimonios de las víctimas, y en los comentarios de Facebook recolectados para nuestro trabajo. ¿Por qué la (in)seguridad es un hecho noticiable? ¿Cuáles son los aspectos más notorios en las narrativas sobre la (in)seguridad? En este sentido, Brenda Focas & Santiago Galar (2016), dos autores con amplio recorrido en los medios de comunicación en tanto actores que construyen mensajes sobre la (in)seguridad por medio de tramas dramáticas. En esta línea, lo que anteriormente se expresaba como hechos extraordinarios de la vida cotidiana o casos policiales (por ejemplo, el robo y muerte de una persona), actualmente se lo trata como un escenario de constante manifestación, es decir, se apela al carácter omnipresente de la problemática (Focas & Galar, 2016). Esta apreciación integra una de las tres características que plantearon ambos autores: las operaciones de generalización en el discurso de la (in)seguridad. De esta forma, la (in)seguridad se presenta como un hecho que puede ocurrir en cualquier momento de nuestras vidas y se trata bajo un campo semántico en el cual “todos estamos en peligro siempre” (Focas, 2013).

Otras de las características que existen en los relatos sobre la (in)seguridad tiene que ver con la genealogía del hecho violento, es decir, los medios recurren a la presentación de las noticias de una manera que refuerzan la idea de que estamos desprotegidos y que vivimos en un clima de inseguridad. Para ello, utilizan un mecanismo que consiste en mostrar que el hecho actual no es aislado, sino que lo comunican en relación con otros similares que han ocurrido en el pasado. Este enfoque no busca profundizar en las causas sociales que subyacen a estos problemas y que podrían ayudarnos a entender por qué se producen estos hechos, sino que se centra en un relato ahistórico y disruptivo a partir de la imagen y el discurso (Focas, 2013).

Por último, la tercera caracterización que sostuvieron los autores, alude a la constitución o concatenación de casos similares. Esta última va de la mano con la anterior característica pero la diferencia radica en que los medios de comunicación buscan construir la

existencia de olas de inseguridad, agrupando hechos similares de (in)seguridad en un período de tiempo determinado. Ya no hablamos de una construcción ahistórica, sino que se relacionan más de un hecho, dando lugar a un paquete de noticias que serán cubiertos en la agenda diaria de información del canal (Focas, 2013). En definitiva, los noticieros pueden presentar las noticias de una manera que refuerce la idea de que vivimos en un mundo peligroso y desprotegido. A esta necesidad de mostrar la sociedad desprotegida es lo que Focas enfatizó como una paradoja en el discurso de la (in)seguridad ya que se trata a la problemática con rasgos de omnipresencia, pero a la vez se la relata con imprevisibilidad donde es imposible detenerla y necesita una solución rápida por parte de las autoridades (Focas, 2013). Todos estos aspectos alimentan un carácter central de las narrativas sobre la (in)seguridad: el sensacionalismo. El sensacionalismo en estas noticias, tal como expuso Focas, se presenta junto con la hipérbole y las narrativas de pseudorrevelación. Los relatos de la (in)seguridad se nutren de la hipérbole en la narración, es decir, la exageración de aspectos descriptivos o circunstancias de la noticia donde, según la autora, se discute el problema en términos “más anecdóticos que argumentativos” (Focas, 2013:12). Por otro lado, las narrativas de pseudorrevelación hacen referencia a la presentación del contenido hacia la audiencia de una manera que no se cuenta el cierre de una historia, en este caso, la noticia. El público sabe lo que ocurrió, cuándo, cómo y dónde, y solo basta eso para la construcción mediática, no interesa qué pasó tras el hecho o cómo actuó la policía ya que lo importante es lo inmediato (Focas, 2013). El principal aspecto que se pierde al tratar así la noticia es la falta de posibilidades de reflexionar por parte de la audiencia, ergo, la posibilidad de debatir públicamente el problema de la (in)seguridad.

Siguiendo la línea del sensacionalismo, no descartamos que la preponderancia de un relato emotivo también se nutre de las innovaciones tecnológicas a la hora de narrar la (in)seguridad, entre ellas la disposición de contenidos en redes sociales y el uso de registros filmicos obtenidos de cámaras de seguridad. El relato de la (in)seguridad se nutre de la voz en off, de la cámara en el lugar de los hechos, de los planos utilizados, de los testimonios, el acceso a las cámaras de seguridad y, asimismo, de las repercusiones en redes sociales de las mismas imágenes. El contenido de las cámaras de seguridad aporta imágenes que resultan centrales en la construcción de las tramas dramáticas de los casos (Focas & Galar, 2016). Asimismo, el uso de montaje directo, de imágenes que se asemejan a lo cotidiano, nos interpelan porque imitan la lógica de lo inmediato (Barbero, 1991:235). Un/a presentador/a que habla a cámara, que habla a esa audiencia detrás de la pantalla, acerca al dispositivo con la familia. Es claro ya, más no innecesario de vislumbrar de forma directa, como el

tratamiento de una temática que se presenta como cotidiana para la sociedad actual, la problemática del delito, y el sentir compartido de inseguridad, es idónea de ser recuperada, tratada y comunicada por los medios masivos.

Continuando con aspectos centrales en la narración, otro que acompaña al relato mediático de la (in)seguridad es la presencia central y protagonista que tienen las víctimas de la (in)seguridad. Las narrativas buscan construir a la víctima y un victimario, cuestión que indagamos posteriormente, sin embargo, la centralidad de la víctima se transformó en una forma de analizar la (in)seguridad y que los medios de comunicación se han apropiado de esta visión de la problemática.

En esta línea, Focas & Galar (2016) hablaron de la preponderancia del ciudadano-víctima en los medios de comunicación. En otras palabras, al tomar una posición específica, los medios crean narrativas que apelan a las emociones y limitan el espacio para aquellos que sostienen puntos de vista contra hegemónicos. A su vez, esto puede restringir la capacidad de otros actores para presentar narrativas alternativas y poner en cuestionamiento estas visiones centrales en la problemática. Si bien no indagamos en el término de ciudadano ni ciudadanía, pero encontramos puntos de contacto con lo planteado por María Cristina Mata en sus estudios sobre la relación entre la ciudadanía y los medios de comunicación. En el recorrido que realiza, la autora profundizó en la noción de ciudadanía comunicativa, y para ello distinguió tres perspectivas para entender dicha relación: el ciudadano como sujeto de necesidad, el ciudadano como sujeto de demandas y el ciudadano como sujeto de decisión (Mata, 2006). El ciudadano como sujeto de demandas será con la cual identificamos la representación de la (in)seguridad de los medios. Los medios dan lugar a diferentes voces de la población, en este caso las voces de las víctimas y son estas las encargadas de reflotar la crítica frente a las personas responsables de los hechos delictivos. Justamente, el hecho de que los medios de comunicación centren sus noticias en el ciudadano-víctima también da pie a la posibilidad que esas víctimas puedan expresarse, con lo cual se forma una narrativa de la (in)seguridad que nace desde y para la víctima. En definitiva, la (in)seguridad se transforma en un tópico noticiable por su preponderancia en lo emocional donde se apunta a la caracterización de la víctima, a una narrativa sensacionalista donde la descripción prima por sobre la argumentación. En este plano, los medios describen exhaustivamente las escenas, relacionan unos casos con otros, explican los modus operandi, muestran el relato de los hechos con testimonios.

Al centrarse el relato en el ciudadano-víctima y a su vez, como sujeto de reclamo, entonces el entendimiento de la (in)seguridad tiene una matriz que apela al cuestionamiento

hacia quiénes se reclama, a quiénes se los responsabiliza de esta problemática más allá de los autores materiales de los hechos delictivos. Es en este plano que entra en análisis la configuración de la seguridad que se da desde el estado y entidades oficiales. ¿Qué hacen las autoridades frente a la problemática? Desde el plano de los medios de comunicación, es imperante saber qué papel se le brinda al poder oficial dentro de las narrativas de la (in)seguridad.

En esta línea, una concepción de la seguridad determinada en una sociedad particular puede ser mostrada o no frente a las cámaras. En este sentido y al ubicarse nuestra investigación en el plano de la provincia de Córdoba, retomamos una noción trabajada por autoras como Alejandra Peano (2017), María Eugenia Boito (2018), Paula Torres (2017), Ileana Ibañez (2019) quienes han profundizado en sus estudios sobre la segregación socio urbana en Córdoba a partir de la reconfiguración de las experiencias y sensibilidades desde el habitar la ciudad. La noción que describieron las autoras se trató del policiamiento de Córdoba como forma de control. En Córdoba, el control de la (in)seguridad toma como eje el paradigma de la prevención y a partir de ello, se implementaron una serie de operatorias, tales como la vigilancia, detenciones arbitrarias y escenificaciones realizadas por órganos policiales (Ibañez, 2019). El punto central que cristalizó estas posturas en la política de seguridad fue la Ley de Seguridad Pública N°9235/05 y se actualizó en 2017 con la con el “Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito – Córdoba se Encuentra” en 2017. Asimismo, tras la pandemia por Covid, hubo sucesivos cambios en los altos mandos policiales y en el Ministerio de Seguridad provincial con la vuelta de la Secretaría de Seguridad y Prevención en 2022. Pese a este contexto, como han reafirmado las autoras, la cristalización con foco en la prevención se manifestó con el traspaso de la judicialización de un "acto" efectivo a la persecución y ejecución de un "actor" en potencia (Ibañez y Seveso, 2010). En este sentido, la prevención de la (in)seguridad tomó como punto partida el pensar en sujetos peligrosos, con lo cual conllevó a detenciones arbitrarias en el modo de operar estas decisiones políticas ya que aumentó la discrecionalidad de las fuerzas policiales. Por ello, tenemos que mencionar que, tras el caso del asesinato de Blas Correas en 2020 y sucesivos casos de abuso policial denunciados en pandemia, el accionar de las fuerzas policiales también ha entrado en jaque por sus diversas prácticas para combatir la (in)seguridad. Por ello, este aspecto también entró en el análisis que los medios hacen sobre la institución donde se dio apertura a la lectura de los hechos teniendo en cuenta la arbitrariedad y discrecionalidad de las fuerzas de seguridad.

Otras de los aspectos que remarca la línea de investigación de la autoras mencionadas es destacara a la vigilancia como mecanismo para el control. Actualmente la policía en conjunto con la población posee diferentes modos de controlar zonas de la ciudad, por ello, escuchamos hablar de grupos de WhatsApp para el control de (in)seguridad, la constante colocación de cámaras de vigilancia en la ciudad. En este sentido, fue interesante cómo los medios de comunicación tienen un cierto acceso también a estos recursos de control. De esta forma, las cámaras de vigilancia del 911 se transformaron en recursos audiovisuales por excelencia para narrar la (in)seguridad. Si bien la utilización de estos archivos provienen de la misma iniciativa de la policía, es clave tener en cuenta en qué tipo de hechos los medios han tenido acceso a esos archivos y en cuáles sale a responder directamente la policía como institución oficial.

Por último, tenemos la escenificación de las fuerzas policiales, que se materializan en dos tipos de tipologías escénicas: 1) acciones de carácter punitivo explícito, y 2) dispositivos “educativos” (Ibañez, 2019:103). Con respecto a las primeras, se tratan de dar visibilidad a diferentes acciones de la identidad que den cuenta de la eficiencia en el control y la eficacia operativa, por ejemplo, los operativos de saturación que, en general, son realizados en barrios de sectores populares (Torres y Peano, 2017:224). Por su parte, el segundo tipo de escenificaciones responden hacia la presentación que hace la misma institución frente la sociedad, ya sea en ámbitos educativos, barrios y, principalmente, en los medios de comunicación. De esta forma, las fuerzas policiales también se jactan de visualizar los recursos que utilizan para el control de la (in)seguridad. A partir de esto, vemos un despliegue frondoso del personal e inmuebles en operativos de narcotráfico ante las cámaras, o la presencia de decenas de efectivos en escenas de robos en barrios. Estas escenificaciones nombradas fueron puntos de indagación para los frames identificados ya que los medios de comunicación son uno de los contactos con la sociedad.

En este marco, la policía representa entonces uno de las primeras caras de la seguridad en nuestra sociedad, es la materialización de la seguridad en una ciudad. Por ello, narrar las intervenciones de las fuerzas policiales en noticias de esta índole es otro de las vertientes principales de esta investigación. Teniendo en cuenta las premisas que fundamentaron la perspectiva de prevención ante la (in)seguridad, fue interesante dar cuenta de ¿Cómo los medios utilizan fuentes oficiales para contar la (in)seguridad? ¿Cómo se menciona a las fuentes oficiales en la noticia? ¿Qué papel se les brinda a las fuerzas policiales en las noticias? ¿Qué formas de escenificación están presentes?

En definitiva, los factores que hacen de la inseguridad un fenómeno propenso a ser comunicado por los medios masivos no se circunscriben solo a la cotidianeidad de la sensación de inseguridad, sino que encuentra en el abanico de emociones y reclamos que este fenómeno despierta en la sociedad elementos de interés en ser comunicados. La ira, el enojo, la incertidumbre de poder continuar con el estilo de vida después de sufrir un robo son emociones que tienen el valor de generar empatía en quien mira, oye o lee el relato. Sin embargo, estas dos facetas de la problemática no se separan analíticamente, sino que se dan de manera conjunta. En esta línea, autores como Máximo Sozzo (2000) han sostenido que la sensación de inseguridad y las representaciones que se configuran a partir de ella se encuentran ancladas al sentido común de una sociedad. De esta manera, se vuelven un blanco central para aquellas construcciones en torno a la (in)seguridad que van más allá de los índices propios de criminalidad. Asimismo, la (in)seguridad que hablamos es en Córdoba, una provincia donde la problemática es vista desde una perspectiva de la prevención, a través de políticas de seguridad punitiva y, como hemos desarrollado, con la vigilancia, la actividad arbitraria y la escenificación como principales puntos de análisis que, a su vez, socio históricamente van de la mano con políticas habitacionales que acompañan y refuerzan la socio segregación del espacio público.

Urbanismo estratégico, medios de comunicación y sectorización

*Dotar a la violencia de un territorio significa una victoria, en tanto confiere la ilusión de que, aislando el territorio, se combate la violencia.
Reguillo Roxana (2000)*

El análisis de la comunicación no solamente atiende a lo que estrictamente dicen los medios comunicación sino al papel que cumplen estos como agentes sociales en la producción de sentidos en un espacio determinado. En este caso, entendemos a la comunicación como parte del tejido constitutivo de lo urbano. Esta postura fue planteada por Jesús Martín Barbero en su artículo ¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy? (2015). Si los medios son parte del tejido, entonces estos deben ser entendidos en relación a las “transformaciones en los modos urbanos de comunicar” que se encuentran en constante cambios por las nuevas formas en que lo público y lo privado se relacionan (2015:18).

Puesto que estamos ante unos procesos urbanos que tienen cada vez más procesos de comunicación, necesitamos pensar conjuntamente cómo los medios se han ido convirtiendo en parte del tejido constitutivo de lo urbano, a la vez que los miedos han entrado a formar parte constitutiva de los nuevos procesos de comunicación. Y la necesidad entonces de enfrentar dos prejuicios igualmente tenaces: uno que proviene del campo de los estudiosos de la comunicación, y el otro que proviene de los expertos en violencias y miedos. (Martín Barbero , 2015).

A partir de esta idea, Martín Barbero reafirmó que las “ciudades se encuentran cada vez más configuradas por los flujos de circulación e información” (2015:6). En este trabajo entendemos a la ciudad como un espacio de intercambio de sentidos que configuran y construyen las experiencias de los sujetos que la habitan. En nuestra investigación, los hechos analizados ocurren y transitan dentro de la ciudad de Córdoba capital. La elección de la ciudad de Córdoba como escenario para observar el fenómeno de la mediatización de la (in)seguridad responde a su particular configuración socio-histórica en materia de políticas de seguridad (detallado en el capítulo anterior), como así también, de políticas habitacionales. En esta línea, Córdoba capital se presenta como una ciudad-metrópolis con más de dos millones y medio de habitantes según el último censo oficial en 2021. De esta forma, indagamos sobre su configuración urbana como una de las vertientes que aporta a la construcción de las experiencias de vivir en la ciudad y en el que los medios de comunicación seleccionados también intervienen en dicho ordenamiento “simbólico, corporal y sensible” (Boito, 2021). De esta forma, para pensar la ciudad profundizamos en dimensiones empíricas y teóricas relacionadas a los cambios socio territoriales en Córdoba con el objetivo de contextualizar la sociedad en que se circunscribe nuestro objeto a partir de los aportes teóricos de María Eugenia Boito quién trabajó su línea de investigación sobre los lazos entre espacio urbano, comunicación y la cultura.

La autora distinguió tres procesos nucleares para pensar estas transformaciones en Córdoba: segregación socio-habitacional y control geopolítico de las poblaciones; embellecimiento estratégico, patrimonialización y turistificación como transformaciones estético/políticas; la consolidación de un régimen de velocidad y circulación (Boito,2016).

La segregación socio-habitacional es un proceso que inició hace décadas en la ciudad de Córdoba y se sigue realimentando hasta el día de hoy. Tal como expone Guy Debord en su libro *La Sociedad como espectáculo*: “el alfa y el omega del espectáculo es la separación”

(Debord, 1967). De esta manera, nuevamente, la separación se configura como un elemento esencial para pensar las experiencias en la ciudad, por ello, en este trabajo la presencia de esta noción siempre se encontró latente en cada análisis. Entonces, ¿Cómo asume la separación la ciudad de Córdoba? Para ello, la autora María Eugenia Boito sostuvo que la implementación de políticas habitacionales, tales como el programa “Mi casa, mi vida” en 2004, fueron decisiones nodales que lograron, principalmente, “reorganizar los cuerpos en su ocupación de la ciudad desde el par espacio/clase” (Boito, 2021). La implementación de este programa generó la configuración de una particular condición socio habitacional que fijó las fronteras del adentro /afuera dentro de la ciudad de Córdoba ya que dichas redistribuciones tuvieron como objetivo la construcción de nuevos barrios por fuera del anillo de Circunvalación de la ciudad. Cada barrio goza de sus propios establecimientos escolares, zonas comerciales, postas policiales con lo cual se reafirmó la distancia entre el centro, ergo, el contacto entre los habitantes de estos barrios con personas de otros sectores. Es preciso recalcar que cuando anteriormente hablamos sobre las políticas en materia de seguridad no debemos dejar de resaltar su relación con las políticas habitacionales. Justamente, la implementación del programa Mi Casa, Mi Vida es uno de los ejemplos, ambas cuestiones van de la mano con el objetivo de fijar cuerpos en zonas determinadas de la ciudad. Asimismo, este proceso de segregación también estuvo acompañado por proceso de gentrificación. Esta noción hace referencia al “desalojo –más o menos explícito o violento- de los pobres urbanos para la instalación de proyectos inmobiliarios y comerciales destinados a la inversión, vivienda, recreación o consumo de turistas o sectores de ingresos medios y altos” (Boito 2021: 32). Estos supuestos ocurrido en la ciudad de Córdoba indicaron uno de los procesos del ordenamiento clasista del espacio urbano donde la vida entre pares, entre semejantes, es imperativo para pensar la ciudad (Boito, 2021). Nuevamente la identificación con un otro similar es base para entender las tramas comunicativas en una ciudad donde solo comprendemos a los que hablan como nosotros y por ello, pensar la comunicación a escala urbana es pensar cada vez desde una postura más homogénea. De esta forma, al describir este proceso de segregación, dejamos en evidencia cómo históricamente se fueron construyendo tramas en una ciudad cada vez más separadas entre sectores, pero más homogéneas en términos de identidad y representación con el otro similar a uno mismo.

Por su parte, existe un segundo proceso: el embellecimiento estratégico. En esta línea, el concepto fue postulado por primera vez por Walter Benjamín (1988) en *Poesía y Capitalismo: Iluminaciones II*. El término aparece relacionado con el control en la ciudad. De esta forma, embellecer alude a un proceso de reorganización de la materialidad urbana como

una estrategia para el control no solo de aspectos de seguridad, sino también políticos y emocionales de los individuos, es decir, las experiencias de estos. Se trata de un enfoque que busca modificar el diseño y la disposición de los espacios urbanos, como calles, edificios y plazas, con el fin de influir en el comportamiento y la percepción de las personas. A través de la creación de un ambiente físico específico, se busca ejercer un control más efectivo y sutil sobre las conductas de los/as ciudadanos/as y su interacción con el entorno. Este proceso, tal como fundamentó Boito, se puede expresar a través diferentes modalidades, sin embargo, la cuestión del patrimonio y la turistificación son dos enclaves que permiten descifrar los intereses ocultos en las implementaciones de decisiones políticas para el fomento o cuidado de estos y, a su vez, regular las sensibilidades sociales (Boito, 2021). Ambas nociones, nuevamente, poseen una arista mercantil y otra de segregación. Sin adentrarnos en ejemplos concretos en la ciudad de Córdoba, el cuidado del patrimonio de barrios tradicionales ha generado disputas en los modos de contar la historia de la urbe y la historia propia de dichos barrios. Asimismo, el resguardo de las atracciones turísticas ha generado puntos de (des)encuentros entre diferentes sectores acordes a las (im)posibilidades de circular en esas zonas o el control riguroso de esa circulación, con lo cual, la experiencia de la vida en ciudad varía. Este segundo proceso detallado hace a la descripción de la Córdoba que vivimos actualmente, con una fuerte inversión en zonas tradicionales para la explotación mercantil, por ejemplo, el sector gastronómico en barrio Güemes. De esta manera, la (in)seguridad se ata no solo a la experiencia del miedo de la población de ser robado, sino que también al contar y resguardar la importancia de estas zonas de gran valor comercial para la ciudad.

Por último, como consecuencia de estas los dos procesos anteriores, en la ciudad de Córdoba se fueron configurando lógicas de circulación, velocidades y permanencia de los individuos que transitan el espacio urbano. María Eugenia Boito y M. Belén Espoz Dalmaso (2014) en su libro *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto* trataron la noción de desplazamiento. En este sentido, las autoras sostuvieron que “el desplazarse en nuestras sociedades es alfa y el omega de una multiplicidad de prácticas sociales” (2014:54). Esto adquiere relevancia porque la apertura hacía mayor o menor desplazamiento dentro de la ciudad puede usarse como variable de análisis de políticas habitacionales que se aplican en una sociedad. En este sentido, el desplazamiento es una actividad que con el avance del sector privado en las ciudades y las lógicas mercantiles disminuyó cada vez más. Esta última circunstancia es entendida como vaciar la calle, es decir, una forma de limpiar las redes de comunicación asignándole a cada sujeto un lugar dentro del espacio (Boito y Espoz, 2014:54). El vaciar la calle se manifiesta en lo que las

autoras- siguiendo el pensamiento de Paul Virilio- sostuvieron como una proliferación de diferentes formas de circulación que se encuentran organizadas en pos de la construcción de ‘entornos protegidos’ articulados por las anteriormente mencionadas lógicas de consumo y de turismo (Boito y Espoz 2014: 43).

"A la hora de pensar las lógicas de segregación clasista actual indica al menos una dimensión estético-política bien clara: de lo que se trata es de vaciar las calles, construir entornos protegidos y garantizar la proliferación de formas de circulación" (Boito y Espoz, 2014).

De esta forma, los espacios de circulación y de permanecer en la ciudad se vacían, pero, asimismo, cada persona se encuentra conectada entre sí por las redes y medios masivos. A partir de estos tres procesos descritos es que la ciudad de Córdoba debe leerse desde la dualidad carne y piedra tal como expone Boito (2021) siguiendo las ideas de Richard Sennett en *Construir y habitar: ética para la ciudad* (2018), donde la persona es carne, es decir, es persona, es social, sensible y significante; y piedra en el sentido que se reorganizan los movimientos y emplazamiento de los sujetos. Por ello, para pensar la ciudad, no podemos dejar de lado estos tres procesos de transformación donde la idea de separación y segregación territorial es crucial para rastrear los frames de la (in)seguridad. Esta idea de grupos cerrados de sectores de la ciudad, dejando de lado otros, es decir, la visión de un ordenamiento urbano clasista lleva intrínsecamente una idea de conflicto. En este sentido, Boito reflató la idea que el presente como una tensión no resuelta es un hilo para continuar la crítica en “tiempos que intentan presentarse como simples y amigables” (Boito,2021). En esta línea, Jacques Derrida (1995) nos habla de la espectacularidad del conflicto de clases y las formas que se presenta o no, y principalmente, la amenaza presente-ausente en las ciudades modernas. Por ello, la conflictividad es la base para hablar de la segregación socio territorial, la cual fue observada en nuestro objeto de estudio con el fin de ubicar territorialmente los frames de la televisión sobre la (in)seguridad en la ciudad. Si las noticias de (in)seguridad per se tienen un contenido conflictivo, también es posible ver conflicto reflejado en los modos de contar las noticias donde relacionar territorialmente el hecho es un aspecto de análisis de este trabajo. Así, la ciudad no solo se percibe como un lugar donde ocurren los hechos, sino que también desempeña un papel activo en la creación y mantenimiento de formas de interacción social, por lo que estamos frente a mediatizaciones de las experiencias. Esta mediatización no solo

se refiere a estar conectado a través de dispositivos tecnológicos, sino que reafirman la idea de que estas transformaciones urbanas redefinen las formas de estar/juntos y separados.

Teniendo como base lo anteriormente expuesto, la (in) seguridad también es medida a partir de la sectorización de la ciudad. Este ejemplo lo podemos observar con la confección del Mapa de Zonas Peligrosas realizado en 2017 por la Policía de Córdoba. Dicho instrumento tuvo como objetivo representar diferente cuadrante de la ciudad dependiendo la cantidad de casos denunciados en dependencias policiales. De esta forma, la ciudad de Córdoba se dividió en 64 cuadrantes donde cada uno fue etiquetado con alguna de las categorías confeccionadas por la entidad: muy vulnerable, medianamente vulnerable, poco vulnerable. En esta línea, como cualquier problemática, necesita ser identificada, en este caso, desde una cuestión territorial. Nuevamente, vemos como la relación con el espacio urbano se encuentra en constante presente para diagnosticar un problema. En este mismo sentido, si desde los organismos oficiales se concentran los análisis desde un aspecto territorial, los medios de comunicación también utilizan la cuestión territorial para hablar con su audiencia.

Los medios de comunicación buscan la descripción de escenarios. Esta descripción profundizada, superficial y general de los mismos conlleva a un relato de la (in)seguridad caracterizada por su fuerte vinculación con el espacio urbano. El describir escenarios y no ahondar en la argumentación propia de la problemática es una forma de llegar a la audiencia, de llegar a ese público que no es generador de (in)seguridad. En este sentido, los frames que podamos identificar son esenciales para saber cómo se relacionan estos dichos con el espacio urbano, de qué manera se habla de él. Asimismo, toca preguntarnos la cuestión urbana, ¿Es una cuestión que cobra protagonismo en el relato o solamente es utilizado como respuestas a las cinco preguntas de la noticia (siempre se necesita de un “¿dónde?”). Entonces, ¿Qué características en referencia al espacio urbano encontramos en las noticias de (in)seguridad? ¿A qué tipos de espacios urbanos se vincula la (in)seguridad?

Los sujetos de la (in)seguridad

“En los medios nacionales no sólo el modus operandi del crimen es central para determinar la noticiabilidad, sino que además es condición esencial que afecte a los sectores medios y medios altos. La palabra de la víctima o de cualquier familiar cercano constituye una fuente indispensable en toda noticia de inseguridad” (Focas, 2016).

Siguiendo con la lógica de seguir el camino inverso en la generación de una noticia, donde ya hemos hablado del qué y el dónde, en este apartado nos centraremos en la identificación del **quién**. En primera instancia y en el caso particular de las noticias sobre (in)seguridad, encontramos la identificación de dos roles bastante marcados que aparecen necesariamente a la hora de relatar este tipo de acontecimientos: víctimas/nosotros versus victimarios/otros.

Previo a ahondar en los postulados teóricos de cada autor/a utilizado, debemos precisar que al hablar de los sujetos responsable de los hechos de (in)seguridad no indagamos en cuestiones criminológicas ni tampoco en las razones por las cuales las personas delinquen, incluso pudiendo afirmar que no existe claridad sobre si delincuente realmente refiere a una categoría identitaria en sí. Nuestra atención se posó en identificar las expresiones que construyen la idea, el imaginario del delincuente desde los medios de comunicación y redes sociales. Así la mirada, valoraciones y atribuciones que aparecen respecto a los supuestos responsables de la inseguridad parecen esbozar una figura de delincuente con características definidas.

Al dar inicio a este apartado teórico debemos trazar la línea desde las cuales analizaremos las construcciones del nosotros y de ese *otros*. Para comenzar este recorrido, tomaremos algunas consideraciones teóricas de carácter antropológico a las cuales adherimos tanto intelectual como prácticamente, ya que al tratarse de un objeto de estudio que nos atraviesa en lo cotidiano, debemos primero, como señalaría algún etnógrafo, extrañarnos de ese objeto y a su vez, sumergirnos en él.

En el largo recorrido de las ciencias sociales la noción de *identidad* trajo, y aún lo hace, eternas discusiones sobre qué es inherentemente constitutivo de las identidades. Para no caer en discusiones teóricas que no hacen a la realidad viva y cambiante que existe hoy en torno a las identidades, si podemos entenderlas de dos maneras: cambiantes y en disputa con otras. La individualización de las identidades característica notable en la *Modernidad*

Líquida, como bien expuso Zygmunt Bauman (2000), ha dado como consecuencia una desesperada necesidad de conformar comunidades pero que, al no tratarse de identidades construidas y constituidas bajo premisas e ideas fuertes, se basan en comunidades de preocupación, angustia u odio compartidas. "Esta técnica de construcción sólo puede dar a luz comunidades frágiles y efímeras como emociones dispersas y erráticas que cambian de objetivo sin ton ni son" (Bauman, 2003:42).

Estas identidades y comunidades dispersas también encuentran en tensión con otras identidades que se forjan a partir de la mirada propia que las busca definir, y así, separarlas, que en esta relación dialéctica reafirma la identidad del yo/nosotros. Esta tensión que se da en la identificación "necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso" (Hall 2003:16). Este concepto de la necesidad de lo exterior, lo que queda fuera puede comprenderse en la noción antropológica y social de la *alteridad*, es decir, la experiencia de identificación a partir de un otro.

En esta línea, la relación entre *alteridad* y la construcción de un sujeto delincuente encuentra su punto de contacto en la posibilidad de una visión sesgada sobre este, ya sea por estereotipos culturales, prejuicios o discriminación (naciones que veremos a continuación) con lo cual lleva a la demonización y criminalización de diferentes grupos sociales. Por eso es preciso entender las bases de la diferenciación que se dan en un territorio para identificar las múltiples modalidades de alterización que manifiestan los actores. A partir de esto, es que Stuart Hall (2003) plantea que debemos hablar de *proceso de identificación* como construcción de subjetividades que perduran a lo largo del tiempo y transforman los sentidos de permanencia de los sujetos hacia un grupo en relación con los otros. El autor, bajo esta perspectiva, habla de identificación para hacer hincapié en las infinitas posibilidades de reconstrucción en la relación entre el sujeto y las prácticas discursivas para representar a ese *otro* (Hall, 2003). Lo expuesto por Hall (2003) nos permite entender que al hablar de una relación víctima/victimario en el tratamiento mediático de la (in)seguridad, necesariamente hablamos de un nosotros/otros diferenciado, y al haber diferencia, la identidad se reafirma y excluye al otro.

En el caso puntual de nuestra sociedad, el trabajo teórico de Rita Segato (2002;2006) fue clave para entender las lógicas bajo las cuales se construyeron las identidades en Argentina. La autora ha desarrollado exhaustivamente en sus trabajos sobre la construcción nacional nociones que dan cuenta de la existencia de una *alteridad histórica*, y que manifiestan la existencia de procesos de homogeneización cultural que delinearon el sentimiento nacional en Argentina desde sus albores. De esto podemos afirmar entonces que

las identidades se encuentran fragmentadas, que las comunidades se forman con objetivos cambiantes y no muy sólidos, y que la sociedad argentina tiene una larga historia de afirmación del ser argentino, dejando por fuera todo aquello que no se considere dentro de ciertos valores o conductas. Asimismo, entendiendo que nuestra investigación también toma como elemento de estudio expresiones plasmadas en la red Facebook, también debemos atender sobre las posibilidades que brinda esta red social como espacio donde toman lugar procesos de identificación y alterización.

En nuestra investigación, estos procesos de alterización e identificación están vinculados por las siguientes supuestas: un cambio en el entendimiento del delito centrado en la víctima; a partir de esto, se suma la cuestión de las formas de narrar que manifiesta esta visión del delito por parte de los medios de comunicación; una tercera cuestión son las posibilidades que brindan las nuevas plataformas digitales para convertirse en dispositivos de alterización y por último, nos centramos en el contenido de esa alteridad histórica mencionada que se construyó en nuestro país para dar cuenta de las narrativas y expresiones utilizadas para encuadrar a ese *otro*. Todas estas cuestiones fueron fundamentales para dar cuenta del contenido de estos procesos.

Con respecto al pasaje del núcleo del relato del *victimario* a la *víctima* no es una característica que se ve manifestada sólo en los medios de comunicación, como profundizaremos, sino también en las leyes, configuración del espacio geográfico, transporte público, etc. En este sentido, retomamos algunos postulados del pensamiento del sociólogo británico David Garland quien ha profundizado en el estudio de la criminología y la justicia penal. En su obra “*Castigo y sociedad moderna: un estudio de teoría social*” (1999) criticó el modelo neoliberal de gestión del delito, que se basa en la responsabilización individual, la privatización de los servicios penitenciarios y la exclusión social de los sectores más vulnerables. A partir de esto, el autor afirmó que el pasaje de la *víctima* al centro de la problemática responde a una cuestión en el modo de entender del delito a partir de mediados del siglo XX donde el *victimario* deja ser el centro de la problemática y se deja de lado algunos aspectos tales como la reinserción social de este, la problemática de fondo de la criminalidad. De esta manera, volviendo a los medios de comunicación, la voz de la *víctima* (o quién se identifica con este rol) cobra un importante papel en la narraciones sobre la (in)seguridad por sobre otros actores. Este papel está representado por diferentes momentos de legitimidad que brindan los medios de comunicación a su voz. Asimismo, del otro lado de la vereda, tenemos al *victimario* (persona a la que se adjudica un hecho de (in)seguridad). En las noticias el rol del *victimario* queda supeditado a la descripción que hace la víctima o

fuentes de información oficiales sobre ellos. La centralidad de la presencia de la voz de la víctima y su identificación como receptor de una situación negativa y tomando la antorcha de la voz del reclamo funcionan como “mecanismos de construcción de elementos identificatorios para obtener el reconocimiento del receptor” (Focas y Galar, 2016).

La situación toma una forma particular cuando tiene lugar en los espacios digitales. Las redes sociales se establecen como formas de interacción que se asimilan a la establecidas en la vida diaria, donde cada persona tiene la posibilidad de relacionarse entre sí de acuerdo a intereses y gustos, de esta forma, establece grupos, crea vínculos con amigos (o desconocidos) con quienes encuentran intereses en común con temas relacionados a ideologías, deportes, actividades de ocio, gustos musicales, entre otros. Pensar las redes sociales como parte de nuestra vida cotidiana es pensar en que no existe diferencia entre lo *offline* y lo *online*, una situación que los usuarios y usuarias corrompen constantemente (Galar y Focas, 2018). En esta línea, con respecto a las posibilidades de las plataformas virtuales, José Van Dijck (2013) sostuvo que estas “constituyen una arena de comunicación pública en la que se establecen normas y se discuten reglas” (Van Dijck, 2013). Por ello, las páginas de Facebook de los medios de comunicación funcionan como espacios de interacción para los/as usuarios/as, espacios que pueden funcionar como “cajas de resonancia” (Focas y Galar, 2016). A su vez, es un espacio donde advertimos las categorizaciones sociales que el sujeto utiliza para la construcción de sí mismo dentro del relato de la (in)seguridad, bajo los valores del trabajo y el esfuerzo, y a partir de la diferencia con un otro, delincuente y vago, donde la identificación como víctima ya no refiere a una cuestión de relación con el hecho delictivo en sí, sino a la forma más abstracta de autopercepción (por plantearse en un lado de una lógica dicotómica que puede ser víctima/victimarios, trabajadores/delincuentes, buenos/malos, etc).

Expresiones en torno al otro/delincuente

A la hora de caracterizar a la figura del delincuente es interesante detenernos en la noción anteriormente recogida de *alteridad histórica*, como “una forma de relación”, es decir, una “modalidad peculiar de ser-para-otro en el espacio delimitado de la nación donde esas relaciones se dieron, bajo la interpelación de un estado” (Segato, 2002:62). Este entendimiento histórico de la lógica binaria de un nosotros/argentinos en contra de otros implica cuestiones que abarcan problemas aún más profundos como son el racismo,

indigenismo, clasismo y xenofobia. En esta línea, Claudia Briones (2005) en *Cartografías argentinas : políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad* sostuvo que la formación de alteridad fue el resultado de la articulación de maquinarias estratificadoras, diferenciadoras y territorializadoras. Las primeras son las que facilitaron el reconocimiento de los sujetos a sí mismos y al mundo que les rodea; por su parte, las segunda fueron aquellos que dieron forma a la producción de identidades y diferencias materializada en categorías sociales concretas y, por último, las que configuraron el marco jurídico para la ubicación de los sujetos en términos de pertenencia a lugares o espacios temporales, identificados de manera afectiva tanto colectiva como individualmente. De esta forma, aquellos sujetos que recayeron en estas maquinaria formularon sus propios mapas de realidad y construyeron su identidad, los modos de identificación y sus sentidos de pertenencia (Briones, 2005). En esta línea, la autora enfatizó que nuestro país, desde su conformación como estado-nación tuvo un modelo de sentir nacional marcado por operaciones racializadas a través de procesos de producción de sentidos ligados a nociones de blanqueamiento y mestizaje que permitieron la construcción de una identidad nacional hegemónica imaginada como una nación blanca y pura (Briones, 2005). Tal como expuso Segato (2006), los prejuicios y la discriminación son instancia que engloban el racismo. Para la autora el prejuicio “es una actitud racista de fuero íntimo, de la intimidad, de las convicciones personales” y la discriminación es entendido como “el efecto de esa convicción personal en la esfera pública” y que consiste en “ofrecer oportunidades y tratamiento negativamente diferenciados a las personas sobre las cuales recae el prejuicio” (Segato, 2006:44).

Por su parte, otra cuestión que también abarca al etiquetamiento de ese *otro* está vinculado con la relación inseguridad y juventud. En este sentido, Rossana Reguillo (2000) planteó que se empieza a concebir al joven no como sujeto de derecho, sino como objeto de consumo a partir de mediados del siglo XX (Reguillo, 2000). En tanto, las líneas de investigación que vinculan a los jóvenes con la inseguridad y a su vez los medios de comunicación tiene un amplio recorrido en Argentina, sin embargo, para esta investigación nos detenemos solamente en la presencia de este tipo de narrativas y si realmente existe esa variable al momento de hablar de la (in)seguridad.¹⁰ Una autora que profundizó su línea de investigación en esta vertiente fue Nadia Sabrina Koziner (2014) quién ahondó en la preponderancia que dan los medios de comunicación a esta relación de los jóvenes con la

¹⁰ En la Universidad Nacional de Córdoba existe el Observatorio de Jóvenes, medios y TICs dependiente de la Facultad de Psicología. Creado en 2009. También la Defensoría del Pueblo ha publicado informes sobre la criminalización de jóvenes en el sector audiovisual.

violencia. A partir de esto, la autora estableció que hay tres grandes tipos jóvenes en el discurso mediático: los jóvenes peligrosos, los jóvenes en peligro y los jóvenes de los excesos (Koziner, 2014:147). Con respecto a la primera distinción, el tratamiento mediático, según postulados de la autora, apela a jóvenes peligrosos que está representado por jóvenes masculino de sectores populares. Por su parte, la contracara de esta tipología es la de “jóvenes en peligro”, la cual apela a los jóvenes desde una mirada de la vulnerabilidad, es decir, como víctimas. En contraste con la anterior tipología en esta la autora sostuvo que se trata de jóvenes de clase media y agregó que este tratamiento “trata de asuntos que generan algún tipo de identificación con la audiencia” (Koziner, 2014:144). Por último, en la última tipología aparece el tratamiento de las juventudes desde la postura de “jóvenes de los excesos”. Esta última tipología refiere a la relación de los jóvenes con sus “prácticas juveniles” y está relacionado con la posición de un medio con respecto al consumo de drogas o algunas sustancias, o los modos de diversión de los jóvenes. En síntesis, estas tipologías fueron claves para ahondar en el estudio de una de las variables presentes en el tratamiento mediáticos y así, en nuestra investigación recurrimos a estas conceptualizaciones al momento de enunciar la presencia de juventudes en el relato de la inseguridad.

Por último y para centrarse puntualmente en las expresiones de las redes sociales, la investigadora Violeta Dikenstein, expone la existencia de instancias de estigmatización a la hora de hablar de la inseguridad. Teniendo en cuenta su análisis de Facebook como plataforma socializadora, la autora destacó la función social del *insulto* en las expresiones halladas. De esta manera, sostuvo que “el insulto puede funcionar como instrumento de humillación, cuya eficacia radica en el distanciamiento del insultador con respecto al insultado, relegándolo al terreno de la pobreza, la anomia social, la suciedad o la animalidad” (Dikenstein, 2023:190). El insulto puede tomar diversas formas como la “animalidad”, dándole un lugar residual o “inferior a lo humano” a los sujetos señalados (Dikenstein, 2023). Los aportes son fundamentales para analizar las expresiones halladas en los testimonios de las víctimas en sus intervenciones en la televisión, en las expresiones propias de los medios de comunicación (a través de los presentadores, noteros, graphs, etc) y en lo correspondiente a la instancia de análisis de comentarios en Facebook.

5.Propuesta metodológica

Las articulaciones teóricas-metodológicas utilizadas en esta investigación se sustentaron en un enfoque cualitativo con base cuantitativa que profundizó en las continuidades, rupturas y sentidos existentes en las narrativas mediáticas sobre hechos de (in)seguridad desde la teoría del *framing* a partir del análisis de la TV y redes sociales.

Los medios de comunicación construyen y reconstruyen nuestras experiencias y percepción de la vida cotidiana, es por ello que el enfoque cualitativo cobra vital importancia para la indagación del fenómeno de la (in)seguridad. Partimos de la noción de mediatización de la realidad, planteada por Jesús Martín Barbero (1987) y que es nutrida con la hipermediatización que conceptualizó Carlos A. Scolari (2008). A partir de estas dos nociones, estamos ante un proceso de mediatización de las experiencias de la realidad que se asienta en diferentes soportes que permiten la traducción de una porción de ella elegida en un relato sensible de ser comunicado. En esta investigación, estos soportes encuentran lugar en la televisión y las plataformas digitales mediáticas (redes sociales).

Previo ahondar sobre el abordaje íntegro de nuestra metodología, resaltamos que nuestro análisis se posicionó dentro de la propuesta metodológica que nos brindó la teoría del *Framing*. Partimos desde los estudios del *frame* a partir de las nociones nucleares (desarrollada en el Marco Teórico) que fueron planteadas por autores centrales tales como Gregory Bateson (1973), Erving Goffman (1974), Gaye Tuchman (1978), Robert Entman (1993) y James Tankard (2001), Stephen Reese (2001); De Vreese (2005) y autoras nacionales como Natalia Aruguete (2018), Patricia Sorribas & Silvina A. Brussino (2011), Belén Amadeo (2002).

Hay que destacar que ninguno de los autores han definido exactamente cuáles deben ser las categorías concretas desde donde analizar los *frames* sino los criterios que deben tenerse en cuenta. En esta línea, Entman (1993) planteó algunas consideraciones para identificar a un *frame*, entre ellas: las atribuciones de responsabilidad, el diagnóstico de las causas de un problema y la evaluación moral son variables que deben estar presentes. Asimismo, los autores nucleares de la teoría han clasificado diferentes tipos de *frames* existentes en productos comunicacionales. En nuestra investigación nos centramos en un tipo de *frame* que De Vreese (2005) denominó como *frames específicos* en contraste de los *genéricos*. Los *frames específicos* hacen hincapié a que ciertos encuadres son relevantes para determinadas problemáticas en concreto y no existe una generalidad en su reconocimiento

que son aplicados en tiempos históricos diferentes, y a su vez, como hemos anticipado en nuestro Marco Teórico, teniendo en cuenta las dimensiones en que operan los *frames* analizados, nuestra indagación fue sobre los *frames mediáticos*. Acercarnos al estudio de los *frames mediáticos (media - frames)*, equivalentes a la idea de news frames, implicó dirigir nuestra atención en la forma en que los asuntos periodísticos son presentados y cubiertos en las noticias seleccionadas, empleando una técnica particular: el análisis de contenido (Scheufele, 1999).

En tanto, con respecto al contenido del frame, estos se encuentran compuestos por marcos circunstanciales y disposicionales (Patricia Sorribas y Silvina A. Brussino, 2011). Los primeros se enfocan en las condiciones sociales de la problemática, es decir, se buscan argumentos sobre las causas subyacentes de naturaleza situacional; por otro lado, los segundos se acentúan en argumentos que tiene por objetivo explicar los eventos (por ejemplo: la responsabilidad y criminalidad individuales).

Todas estas categorías y dimensiones para caracterizar al frame, tal como propusieron los autores estudiados, fueron determinantes para afirmar que esta investigación entiende al *frame* como aquel que nace de los medios de comunicación (*media-frame / news frame*) y que implicar un modo particular de ver la problemática de la (in) seguridad dentro de la ciudad de Córdoba (*frame específico*) y desde una perspectiva de cercanía con la audiencia, con cada uno de los/as receptores/as donde imperan encuadres particulares para interpretar y transmitir el mensaje.

De esta manera, nuestra estrategia de análisis implicó poner énfasis en la construcción de sentidos que realizaron los medios de comunicación al implementar diferentes narrativas teniendo en cuenta tres aspectos de la (in)seguridad: su territorialidad, sus protagonistas/antagonistas y la búsqueda de soluciones/responsabilidades, aspectos que fueron resaltados en tres grandes encuadres analíticos. A partir de ello, buscamos cuáles son los reclamos que más se resaltaron en torno a la problemática y hacía quienes se apunta, cómo se describen los espacios donde ocurren estos episodios y por último, cómo se construyen los/as sujetos que se ven involucrados en los hechos de (in) seguridad desde la perspectiva de los medios.

La manera metodológica de abordar el análisis constó de dos instancias: un momento de aproximación cuantitativa que tuvo como objetivo identificar los denominados *frames* noticiosos sin entrar en el análisis de las construcciones que estos brindan sobre la (in) seguridad y asimismo, presentamos datos descriptivos, en formato cuantitativo, sobre el tratamiento que le dan los medios a la problemática. Por su parte, desarrollamos un segundo

momento de aproximación cualitativa donde analizamos los *frames* hallados en sintonía con las categorías analíticas para dar cuenta de los sentidos construidos. Rescatamos que diversos autores/as nombrados sostuvieron que los *frames* se encuentran en todo el proceso de comunicación Tankard (2001) Entman (1993); y Sorribas y Brussino (2011), por ello en este análisis nos centramos en aquellos *frames* que se encuentran en los productos comunicacionales (noticias de la televisión) y a su vez, aquellos que tienen lugar en las redes sociales (comentarios en Facebook) para reconocer las continuidades, rupturas y significaciones.

De esta manera, para la primera instancia analizamos las producciones discursivas de los canales de televisión de El Doce TV, Telefe Córdoba y Canal 10 de Córdoba los cuales integran nuestra unidad de análisis en conjunto con los perfiles de Facebook de los tres canales donde encontramos una continuidad en la circulación de las noticias sobre (in)seguridad. Estos medios de comunicación se ubican dentro de un espacio geográfico de directo contacto con nuestra realidad, por ello, optamos por noticieros que se transmiten en la ciudad de Córdoba. Además, los canales donde se emiten estas noticias presentan diversas características que permitieron una facilidad práctica para su abordaje: los tres canales comparten el rango de público objetivo; se transmiten por “aire” y poseen diferentes programas de noticias en diversos espacios de la grilla; en contraste, las diferencias existentes que radican en la propiedad de los canales (públicos o privados), junto a su relación o pertenencia a otras entidades, ya sean conglomerados empresariales o instituciones públicas, posibilitaron una comparación.

En tanto, la unidad temporal seleccionada fueron las noticias sobre hechos de (in)seguridad durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2021. A partir de esta recopilación se creó una base de datos con alrededor de 219 noticias sobre hechos de inseguridad y 145 post en Facebook que tuvieron un total de más de 10 mil comentarios de usuarios/as. A pesar de tratarse de una investigación de naturaleza cualitativa donde las valoraciones del investigador manifiestan una visión particular sobre su objeto de estudio, fue conveniente formular una base cuantitativa que marque el punto de acceso al universo estudiado. Esta base cuantitativa, representada por cifras estadísticas, funcionó como el cimiento desde donde se erige un tratamiento mediático al cual buscamos acceder.

Para la consecución de un corpus de análisis acabado, específico y útil fue necesario reducirlo hasta depurar todas las noticias que sean vinculadas a hechos de (in) seguridad, por ello se tuvo en cuenta la búsqueda de estas noticias a través de palabras claves que estén relacionados con el fenómeno estudiado. Así, tomamos en consideración la aparición y

repetición de algunas palabras claves que a partir de la vinculación con nuestro marco teórico reconocimos como útiles de incorporar al corpus de análisis. Estas palabras claves fueron: *delincuente, delito, inseguridad, robo, asalto, delincuencia, marcha, violencia, homicidio, policía, estafa*. La búsqueda inicial de los recursos donde encontraremos los *frames* va de la mano con las consideraciones planteadas por De Vreese (2005) y Sorribas y Brussino (2011) quienes siguieron la propuesta de R. Entman (1993): “Cuando trabajamos con una perspectiva deductiva, la pregunta en cuestión es: cuáles componentes de las noticias constituyen un encuadre noticioso (*news frames*)” (1993:52). Así el autor sugirió que esos frames en las noticias pueden ser analizados e identificados por “la presencia de ciertas palabras claves, párrafos llamativos, imágenes estereotipadas, fuentes de información y frases que proporcionan agrupaciones de hechos o juicios que refuerzan temáticamente al fenómeno comunicado” (1993:52). Las palabras claves fueron buscadas de acuerdo a los títulos de las noticias que fueron subidas en los respectivos canales de YouTube de cada canal ya que los títulos también son un recurso para hallar frames (Tankard, 2001). En tanto, cada canal posee su propia cuenta de YouTube donde se carga todo el material audiovisual transmitido por los informativos durante las distintas jornadas. La decantación por este material se basó en las siguientes cuestiones: la disponibilidad del material para ser revisado en cualquier momento ya que se encuentra en Internet y es de rápida consulta y por otro lado, este mismo material es replicado luego en las diferentes redes sociales, donde se suben fragmentos del contenido de cada noticia observada en compañía de su respectiva sección de comentarios que se encuentra abierta al público.

Como resultado de este sondeo de noticias obtuvimos un total de 500 noticias según la correspondencia de esas palabras claves, sin embargo, ese material debió ser reevaluado para ajustarse a un cuerpo de noticias que respondiera a las nociones de (in)seguridad en los términos de esta investigación. De esta manera, al finalizar esta discriminación también demostramos cómo estuvieron distribuidos temáticamente los tópicos trabajados en los diferentes noticieros dando lugar a una visión general sobre la presencia de noticias de (in) seguridad por sobre otras noticias delictivas.

Para la recolección de datos utilizamos como técnica principal el Análisis de Contenido, lo cual implicó la creación de un Libro de Códigos que responda al proceso de codificación para identificar frames. El Análisis de Contenido apunta a trabajar con el contenido del texto sin ahondar en el sentido del mismo por ello se trata de una de las metodologías idóneas para abordar la teoría del *framing* donde la cantidad de apariciones o frecuencias que ha tenido una temática es relevante para conocer el encuadre. En referencia a

método, podemos citar lo expuesto por uno de sus exponentes: Klaus Krippendorff. En su obra *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica* (1990) el investigador expresó que el análisis de contenido “es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueda aplicarse a su contexto” (Krippendorff; 1990:28).

Retomando la idea del Libro de Códigos, tal como expuso Klaus Krippendorff (1990): “En todos los análisis de contenido debe quedar claro qué datos se analizan, de qué manera se definen y de qué población se extraen” (1990:36). En primera instancia, organizamos toda nuestra base de datos en una planilla de Excel para posteriormente proceder a visualizar cada noticia con el programa de análisis de datos Atlas.ti para la identificación de la frecuencias de las palabras claves y por consiguiente, la búsqueda de posibles *frames*. El programa Atlas.ti convierte datos en información cualitativa y permite profundizar en ciertas ideas o conceptos relacionados.

Con respecto a Atlas.ti, el programa se asienta en la perspectiva de investigación brindada por la *teoría fundamentada* desarrollada por Glaser y Strauss (1967). En ella encontramos una forma de generar teoría sobre un fenómeno social donde se articula dos instancias claves para el abordaje de un objeto de estudio: el método de la comparación constante, que implica recoger, analizar y codificar los datos de manera simultánea, para generar teoría; y el muestreo teórico, realizado para descubrir categorías y sus propiedades e interrelaciones, dentro de la teoría. Gracias al muestreo teórico exhaustivo llegamos a una saturación teórica, es decir, a la instancia donde continuar analizando noticias de los medios seleccionados no desarrolla nuevas propiedades de las categorías.

Una vez precisados los aspectos a tener en cuenta para la codificación de todos nuestros corpus de análisis, podemos indagar en los procesos y decisiones sobre cómo trabajamos metodológicamente la fase de identificación de los *frames*. Como primer paso, entonces, nos preguntamos: ¿Qué vamos a observar de estos productos televisivos? Así concluimos que era preciso desarrollar una matriz de datos que reuniera información sobre la cantidad de hechos delictivos comunicados, las fuentes de información intervinientes, las construcciones discursivas de los protagonistas, los recursos técnicos-narrativos utilizados y el espacio físico donde ocurrió cada hecho. La elaboración de la matriz tomó como referencia el modelo presentado por las autoras Natalia Arugúete, Natalia Raimondo Anselmino y otros en *Matriz para el estudio de noticias televisivas sobre delito, violencia e inseguridad: una articulación teórico-metodológica* (2018). En su propuesta, se utilizaron seis dimensiones y múltiples variables dentro de cada una que responden a diferentes aristas de análisis. Esta

matriz nos permitió organizar nuestro modo de recolectar aquellos fragmentos de las noticias susceptibles de analizar *frames*. Su utilización no fue exhaustiva tal como plantearon los autores, sin embargo, las dimensiones que enumeran tuvieron correlación con los que han profundizado los autores troncales de la teoría del *framing*.

De esta forma, para el estudio de los programas de TV tuvimos en cuenta los siguientes aspectos: la utilización de fuentes de información, la ubicación de los hechos, los protagonistas de los hechos, los aspectos narrativos para contar la noticia, el hecho noticioso en sí (datos descriptivos) y por último la atribución de responsabilidades sobre el hecho comunicado. Siguiendo esta línea, recalcamos que esta metodología de recolección nos brindó un acercamiento a los *frames* que analizamos en la etapa cualitativa de esta investigación. El principal objetivo de la matriz es codificar todas estas huellas desde donde rastrear los *frames*.

A continuación, describiremos los modos de codificar cada arista planteada:

- *Hecho noticioso*: En esta dimensión nos centramos en los hechos que son objeto de esta investigación y su relevancia. Distinguimos los delitos que se asociaron al concepto de *(in)seguridad* trabajada y su presencia en los medios de comunicación elegidos para este trabajo. De esta manera, obtuvimos datos generales que nos ayudaron a contextualizar y problematizar nuestro objeto de estudio. En esta línea, las variables que nos interesaron fueron: delitos comunicados (*delitos complejos, robos y hurtos, violencia urbana, violencia de género, entre otros*), canales de TV (*Telefe, El Doce, Canal 10*) y noticieros que lo comunicaron (*1ra Edición/ 2da Edición, Crónica Matinal/Mediodía/Central, Arriba Córdoba/Telenoche/Noticiero del Doce*).
- *Fuentes de información*: Las fuentes de información respondieron a los sujetos que intervinieron como narradores de las noticias. Tal como exponen las autoras, en esta dimensión se “identifica los actores con capacidad de incidir en el encuadre general de los hechos que queda plasmado en la pieza periodística” (Aruguete, 2018:243). Además, el foco en las fuentes de información es uno de los criterios que recomienda Robert Entman (1993) para la búsqueda de *frames*. En esta línea, hicimos una categorización general de los tipos de fuentes dividiéndola según se trate de una **fuentes oficiales** y **fuentes no-oficial**. Por su parte, dentro de esta dimensión de codificación encontramos diferentes variables que fueron representadas como subcategorías. Entonces, las *fuentes oficiales* fueron divididas en: *fuerzas policiales, ejecutivos, jueces, fiscales, legisladores o diputados*; en tanto las **fuentes no oficiales**

fueron subdivididas en: *víctima*, *victimario*, *testigos directos* (aquellas personas que presenciaron el acto en vivo), *especialistas*, *testigos de referencia* (aquellas personas que no están relacionados con la singularidad del hecho pero sí con la problemática) - a su vez, esta subcategoría fue subdividida en: *vecinos/as y familiares*.

- *Protagonista*: Como se viene trabajando en nuestro marco teórico, la existencia y construcción de un *nosotros/ellos* es un pilar fundamental para las narraciones de la problemática de la (in)seguridad. Por ello, el binomio *víctima/victimario* fue codificado en todo nuestro corpus de análisis para profundizar en cómo se construyen estas dos figuras. A partir de estas dos etiquetas, también tuvimos en cuenta términos *calificativos* o *adjetivaciones* con el objetivo de acercarnos a la búsqueda de construcciones que den cuenta del encuadre que se le brinda a los/as protagonistas de cada realidad contada. En este orden, los *frames* identificados fueron nucleares para indagar en la *construcción identitaria* de estos, desde la voz de los medios de comunicación como así también desde las voces de los protagonistas (Sorribas & Brussino, 2012).
- *Ubicación*: La localización de los hechos analizados corresponde en su mayoría a la ciudad de Córdoba, sin embargo, con esta dimensión resaltamos el carácter territorial que funciona como variable para la construcción de los sentidos sobre los hechos de (in)seguridad. Partimos desde la premisa que hay lugares catalogados como *peligrosos* por el mero hecho de la cobertura que los medios de comunicación realizan. De esta manera, utilizamos la etiqueta de *Barrio/Ciudad* para dar cuenta aquellos tramos donde se puede identificar esta dimensión. Con el resultado de estos datos ahondamos sobre cuáles son los territorios que se asociaron con la problemática. La focalización de la problemática dentro de un lugar específico deviene en una forma de entender el espacio urbano por parte de los actores.
- *Aspectos Técnicos/Narrativos*: En esta dimensión identificamos aquellos recursos propios del lenguaje audiovisual: la imagen y el sonido, criterio resaltado por la propuesta de Tankard (2001) sobre la búsqueda de *news frames*. Estos aspectos narrativos dan sentido a una determinada construcción de la imagen sobre la (in)seguridad, de esta forma la escena de la (in)seguridad se vio descrita por la musicalización de la noticia, los usos de tipos específicos de planos de cámara, también por los recursos visuales de la imagen (graph, zócalos, videos de archivo).
- *Reclamos y Responsabilidades*: Tal como expusieron los autores de la teoría del *framing*, el encuadre esquematiza, problematiza y diagnostica las causas y las

fuerzas que crean un encuadre noticioso (Entman 1993). En esta línea, entramos en uno de los pilares centrales para la construcción de sentido sobre la (in)seguridad. Por ello, en esta dimensión analizamos variables sobre las *soluciones y atribución de responsabilidades*. Las *soluciones* están integradas por expresiones que explicitaron la necesidad de una respuesta ante la problemática y que puede recaer en una institución o un grupo de individuos, es decir, se apunta a qué soluciones piden los protagonistas. Por su parte, la *atribución de responsabilidades* alude a los juicios que también nace de los protagonistas hacía los responsables de esta temática. Ambas variables se presentan de la misma forma ya que, al tratarse de un fenómeno de orden público, en ambos casos estuvieron presentes instituciones públicas para dar respuestas ante la problemática.

A partir de las dimensiones trabajadas, confeccionamos la siguiente Matriz de Análisis:

Matriz de recolección de datos para noticias sobre (in)seguridad



Fuente propia - Autoría Ignacio Mirabille y Gabriel Vidal

La matriz de datos nos permitió gestionar toda la información existente, esquematizarla y designar fragmentos susceptibles de ser analizados como *frames* de la noticia. Por su parte, esta esquematización fue concluida con un repaso cuantitativo de los resultados obtenidos en cada una de las dimensiones descritas. A través de la frecuencia de expresiones regulares de cada variable se determinó una base inicial que dio cuenta de

presencias o ausencias textuales especialmente significativas para la identificación de *frames*. A partir de la elaboración de la Matriz se identificaron alrededor de 208 noticias de la TV, además, este análisis se complementó con la información visual que acompaña a las noticias y que aportó ciertos encuadres visuales (*visual frames*). Con respecto a este último aspecto, las imágenes son esenciales para reforzar los escenarios donde ocurre la (in)seguridad en la ciudad de Córdoba.

Tras este proceso de identificación y teniendo en cuenta las tres categorías analíticas esenciales que, a su vez, responden a tres enfoques temáticos sobre la inseguridad, localizamos los siguientes *frames*:

- En relación a la ubicación (territorialidad de la (in)seguridad): *Encuadre territorial*
 - Encuadres de un barrio (in)seguro
 - Encuadres de una ciudad (in)segura
 - Encuadres de un país (in)seguro

- En relación a la construcción de los protagonistas de la (in)seguridad: *Encuadre protagonista*
 - Encuadre de víctimas de la (in)seguridad
 - Encuadre de victimario de la (in)seguridad

- En relación a la búsqueda de responsabilidades: *Encuadre de responsabilidad*
 - Encuadres de *atribución de responsabilidad*.
 - Encuadre de *soluciones*

Cada encuadre fue dividido según las tres categorías analizadas para formar un cuerpo de tres encuadres generales y dentro de ellos, diferentes subencuadres que responden a diferentes punto de vista sobre la dimensión general. A raíz de este análisis es que dimos inicio nuestra etapa de *aproximación cualitativa* que apuntó a dar cuenta de los sentidos que se construyen en la TV y las Redes Sociales donde se indagó en continuidades o rupturas de los encuadres principales entre los dos soportes. En todos los casos, fueron de mucha ayuda la identificación de las palabras claves buscadas en el análisis de contenido ya que nos dieron las ubicaciones exactas de los dichos en las noticias con los cuales indagar sobre los encuadres.

Por su parte, las redes sociales también tuvieron su análisis a posteriori con la misma metodología, sin embargo, al tener una muestra más amplia de comentarios por cada noticia, se les dio mayor preponderancia a las palabras claves que durante toda la investigación tuvo una función de primera asimilación con el material estudiado y posibles tendencias en las narrativas. De esta forma, para el análisis de las redes sociales se tuvieron en cuenta los comentarios que podrían ser leídos por el programa Atlas.ti, es decir, aquellos en los que había texto reconocible. Por lo cual, con este último criterio, se descartaron decenas de comentarios que solo tenían emojis. De esta fragmentación, quedaron para analizar alrededor de 10.000 comentarios en redes sociales. La forma de identificar los *frames* fue de la misma forma que los noticieros de TV, es decir, siguiendo los lineamientos de la Matriz de Datos (sin analizar los aspectos narrativos de la noticia). El programa Atlas.ti ubicó donde se encontraba cada palabra clave y a partir de ello evaluamos los datos cuantitativos de estas para tener un primer acercamiento de hacia dónde se dirige temáticamente el tratamiento de la (in)seguridad en los comentarios. En esta línea, de acuerdo a cada encuadre, la palabra que tuvo mayor mención y que corresponde a la categorías analíticas, fueron analizadas en el desarrollo.

En esta investigación, desarrollada desde la teoría del *framing*, fue importante la búsqueda de la frecuencia de palabras regulares para indagar y construir nuestras categorías analíticas. Bajo una perspectiva cualitativa con base cuantitativa buscamos dar fundamento empírico de los hallazgos logrados y a su vez, fundamentos argumentativos para explicar los diferentes enfoques que fuimos identificando en las noticias. El uso del programa Atlas.ti permitió el análisis de una gran cantidad de datos y a su vez, buscar correlaciones entre las palabras que posibilitó la creación de categorías analíticas. El mayor provecho del programa se pudo visualizar a la hora de indagar en la gran masa de comentarios de cada publicación de Facebook. La posibilidad de tener una base de datos y resultados fehacientes de nuestro corpus nos brindó los cimientos para desarrollar puntos de análisis críticos sobre cada categoría y a su vez, rechazar premisas iniciales de la investigación.

6. La (in)seguridad mediatizada: primera aproximación cuantitativa a la construcción de los sentidos

En este capítulo presentaremos todos los datos resultantes de nuestra investigación a partir de la aplicación del Análisis de Contenido y la identificación de *frames* (encuadres) específicos que construyeron nuestra categoría analíticas. De esta manera, abordamos en primera instancia los resultados de la aproximación cuantitativa de nuestro objeto.

En esta aproximación presentamos dos de las seis dimensiones planteadas en nuestra Matriz Datos: el *hecho noticioso* y *fuentes de información*. Ambos nos darán la base descriptiva sobre ¿Qué delitos se relacionaron con la noción de (in)seguridad trabajada? ¿En qué canales encontramos más de este tipo de noticias? ¿En qué momento del día se habla más sobre (in)seguridad? Por otro lado, esta base está también compuesta por las voces que hablan sobre (in)seguridad, es decir, las fuentes de información más utilizadas por canal.

Para finalizar, describimos **los datos del análisis de frecuencia de las palabras claves** y que nos permitieron identificar y construir las categorías analíticas. Estas frecuencias mencionadas aparecen gracias a los resultados encontrados en ambos corpus de análisis (noticiero y comentarios en Facebook).

Una vez que se detectaron patrones de expresión, reflexiones o conceptos iniciamos una segunda instancia de aproximación cualitativa. En esta instancia, presentamos nuestras tres categorías de análisis que responde a los encuadres *territoriales*, de *protagonista* y de *responsabilidad*. Durante esta etapa de análisis realizamos un contraste con los resultados en Facebook con el objetivo de encontrar continuidades o rupturas en los modos de contar la (in)seguridad.

6.1 El acontecimiento de (in)seguridad como hecho noticiable: un pantallazo de los noticieros cordobeses

Para iniciar el análisis, en primera instancia, utilizamos el programa Atlas.ti con el cual codificamos las diferentes noticias durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2021.

Una de nuestras inquietudes iniciales era ¿Qué tipo de hechos se comunican cuando se habla mediáticamente de la (in)seguridad? Como resultado, tras analizar alrededor de 565 noticias, afirmamos que en la cobertura mediática prevalecen los delitos contra la propiedad por sobre otros tipos de delitos. Asimismo, dentro de estos, se ponderan los robos/hurtos por

sobre otros delitos de la misma categoría como pueden ser los delitos de estafas. Esta distinción en su entendimiento se encuentra ligada a diferentes aspectos que construyen al robo como el hecho de (in)seguridad por antonomasia.

La esencia del robo o asalto, al ser un delito denominado “común” y poseer un carácter corpóreo en su faz de ejecución, hacen que estén directamente relacionados con las principales preocupaciones de la sociedad por sobre otro tipo de hechos delictivos. Siguiendo esta línea, en nuestro marco teórico detallamos que la noción de (in)seguridad aparece en otros campos, como por ejemplo, en el de los accidentes viales pero para iniciar nuestro análisis partimos de la premisa de que cuando se comunican hechos de (in)seguridad se habla de robos/hurtos.

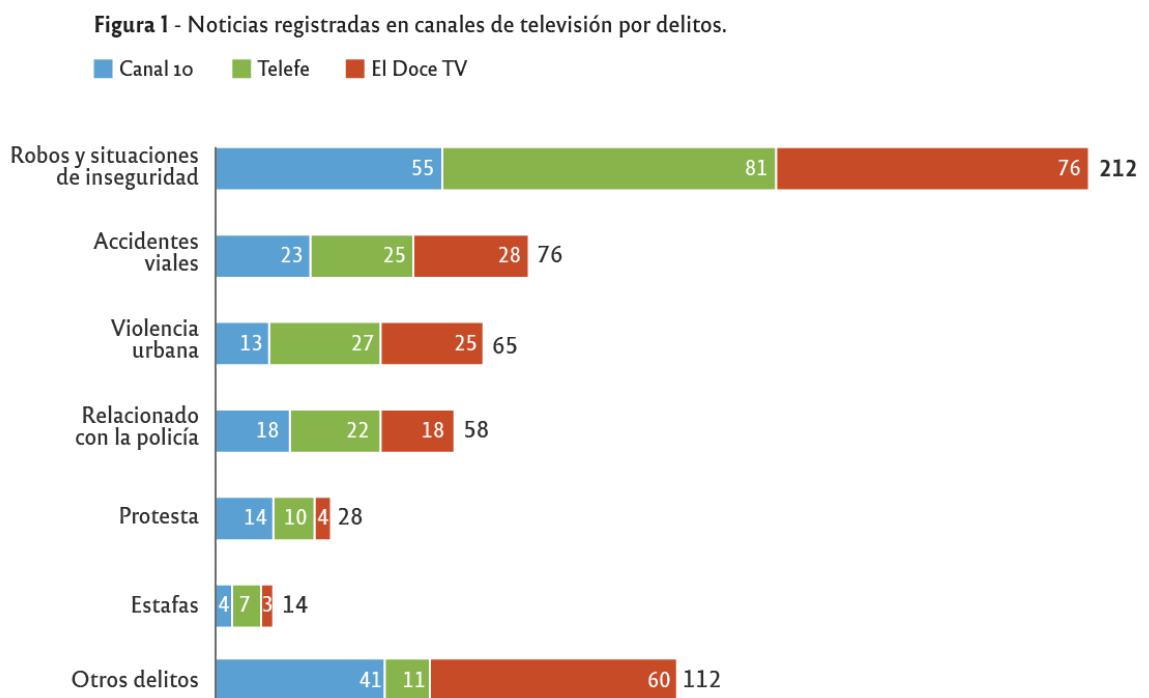


Figura 1: Noticias registradas en canales de televisión por delitos (Fuente: elaboración propia).

Como se aprecia en la Figura 1, a la hora de comunicar, la noción de (in)seguridad está estrictamente ligada a los *robos/hurtos*. De todos modos, es importante aclarar que existen ocasiones donde los medios de comunicación seleccionados también hablan de “inseguridad vial” al tratar acontecimientos relacionados a accidentes de tránsito. También existen otros hechos, pero no en todos los casos, que son caratulados mediáticamente como (in)seguridad, como por ejemplo, la *violencia urbana*. La violencia urbana refiere a los

acontecimientos de peleas callejeras o episodios de agresiones en la vía pública, sin reparar en las consecuencias de estos. En nuestro sondeo, las noticias sobre *violencia urbana* obtuvieron el cuarto lugar de aparición del total de noticias recolectadas con 65 noticias (por detrás de *accidentes viales* con 76 y *otros delitos* tales como abusos sexuales, corrupción, entre otros, que sumaron 112 noticias). La asociación usual entre (in)seguridad con hechos de robos/hurto implica un punto central dentro del tratamiento noticioso de los delitos “comunes”. Hablar de los hechos de (in)seguridad para hablar de delito, y en la mayoría de los casos, de un tipo en específico (robo/hurto) genera un vínculo importante entre el fenómeno y el enfoque desde el cual se trata. Teniendo en cuenta lo expuesto, nos detenemos en las noticias que utilizan la concepción más difundida de la (in)seguridad -justamente- aquellas que refieren a robos y hurtos. Siguiendo esta línea, las noticias comunicadas por El Doce TV, Canal 10 y Telefe Córdoba arrojan un total de 212 noticias durante el período de recolección de material de investigación, de un total de 565 noticias visadas. Esa cantidad viene determinada tras la discriminación realizada al total de noticias sobre delitos o también caratuladas como “policiales”. Por su parte, teniendo en cuenta esta discriminación, en el siguiente gráfico podemos visualizar el porcentaje que abarcó cada canal con respecto a la totalidad analizada.

Figura 2 - Noticias sobre (in)seguridad registradas en noticieros de Córdoba.

■ Canal 10 ■ Telefe ■ El Doce TV

Total de noticias relevadas: 212

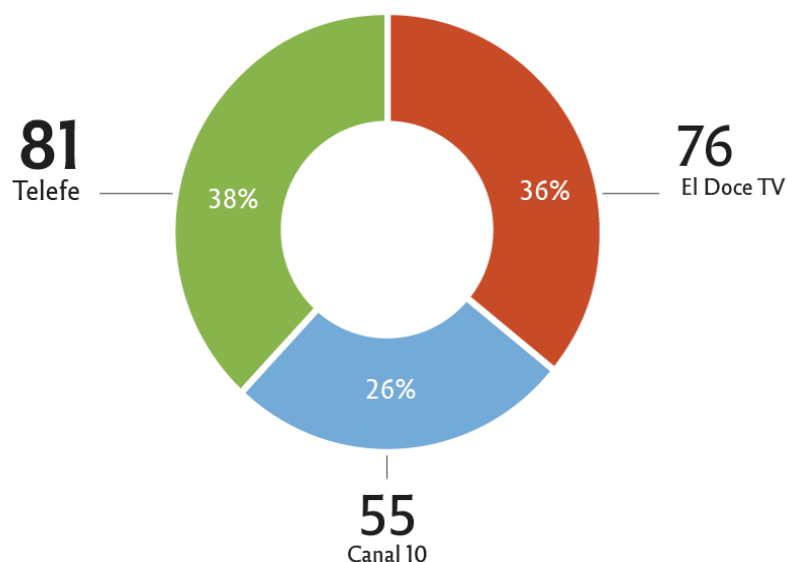


Figura 2: Cantidad de noticias sobre (in)seguridad en noticiero de Córdoba (Fuente: elaboración propia).

A partir de los datos de este gráfico podemos afirmar que El DoceTV y Telefe Córdoba tienen mayor presencia de noticias sobre (in)seguridad por sobre Canal 10 con un 36%, 38 % y 26% respectivamente. Asimismo, el porcentaje en Telefe Córdoba es levemente mayor que en El Doce TV. Además, de acuerdo a estos resultados también notamos que los canales pertenecientes a grupos empresariales del sector privado son aquellos que comunican en mayor medida hechos de (in)seguridad, superando en ambos casos a Canal 10 que pertenece al sector público, aunque sin existir una brecha realmente marcada.

En línea con nuestro análisis observamos qué pasa si profundizamos la lupa en cada canal estudiado.

Figura 3 - Noticias de (in)seguridad desglosado por canal de TV.

■ Canal 10 ■ Telefe ■ El Doce TV
 Total de noticias relevadas: 212

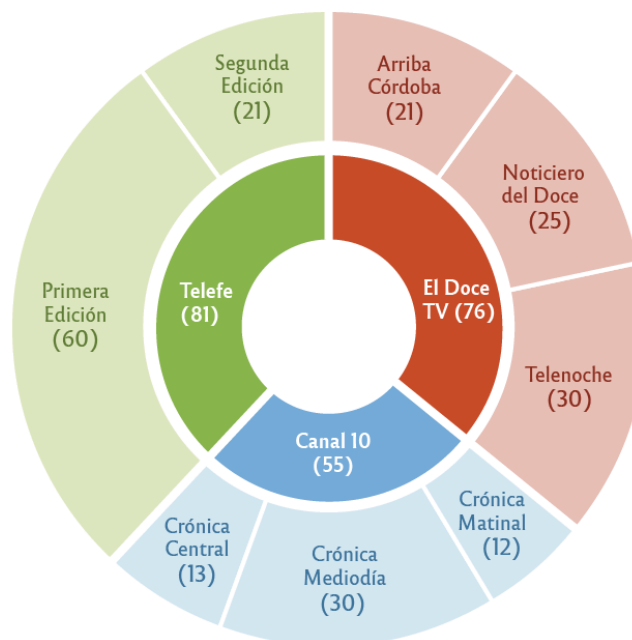


Figura 3: Noticias sobre (in)seguridad desglosado por canal de Televisión (Fuente: elaboración propia).

Con respecto a El Doce TV encontramos que el número de noticias sobre (in)seguridad aumenta conforme el día avanza, mas no se encuentra una tendencia marcada en alguno de sus noticieros en particular. El noticiero Telenoche que se emite durante el horario nocturno (de 20:00 a 21:30) fue el que transmitió más noticias sobre (in)seguridad en el período de tiempo estudiado. En contraste con el último dato mencionado, Telefe Noticias si presenta una tendencia en uno de sus dos noticieros de la programación. En este caso, el

noticiero del mediodía, *Telefé Noticias Primera Edición*, tuvo gran parte de la cobertura de noticias sobre (in)seguridad por sobre “*Telefé Noticias Segunda Edición*”¹¹. En este canal podemos notar una clara tendencia.

Por último, una situación similar a la de los noticieros de *Telefé Córdoba* ocurre al analizar los noticieros de *Canal 10*. Observamos que existe una tendencia marcada en el noticiero *Crónica de Mediodía* por sobre los otros noticieros del canal.

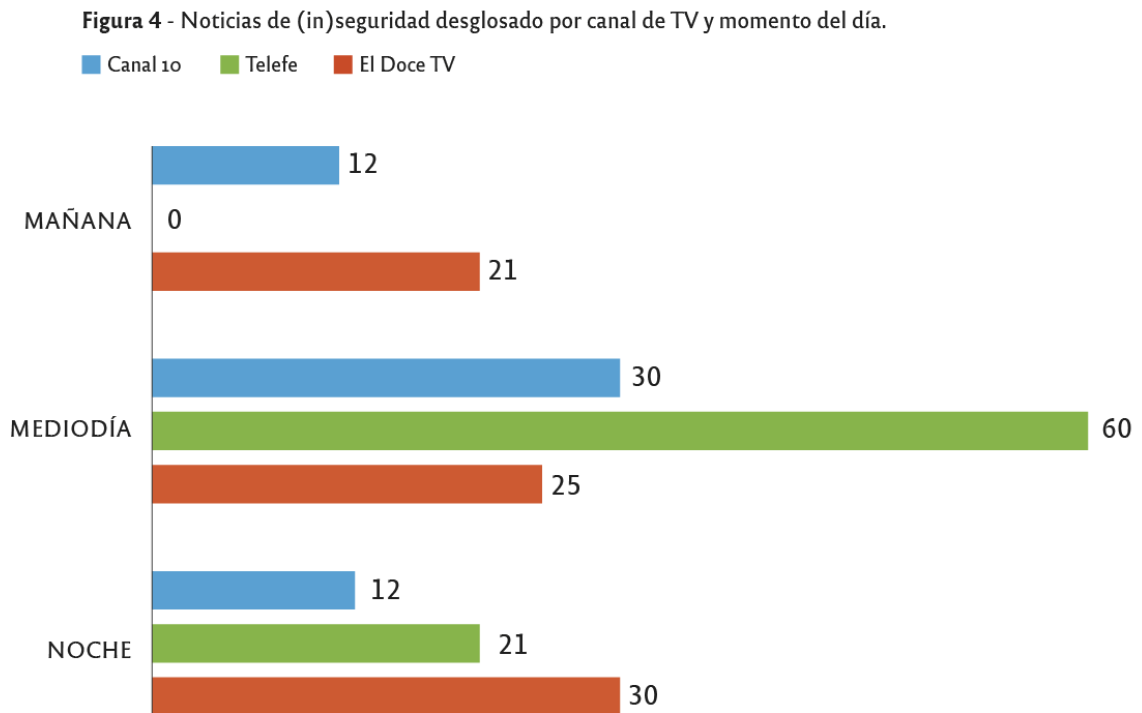


Figura 4: Noticias sobre (in)seguridad desglosado por canal de TV y momento del día (Fuente: elaboración propia).

A partir de todos estos datos también corroboramos que la franja del mediodía es el momento de la programación donde se presenta una mayor tendencia de noticias sobre (in)seguridad. Afirmamos esto a partir de que que tres de los noticieros correspondientes a ese momento del día (“*Crónica de Mediodía*” de 12:30 a 14:00; “*Telefé Primera Ed.*” de 13:30 a 14:30; “*Noticiero Doce*” de 12:00 a 13:30) comunicaron un total de aproximadamente 114 noticias, de 212 (más del 50% de las noticias estudiadas).

¹¹ Podemos encontrar en el trabajo de Hernan Pajoni (2012) “Noticieros en Argentina: cerca del espectáculo, lejos de la política” que la presencia de más noticias sobre (in)seguridad en *Telefé* durante la primera edición se repite en las emisiones de la Ciudad de Buenos Aires.

En síntesis, entre los datos generales de investigación de la programación de los canales de televisión elegidos, encontramos que:

- las narrativas mediáticas sobre los hechos de (in)seguridad está estrictamente relacionada a los *robos/hurtos* por sobre otros tipo de delitos.
- Telefé Córdoba(sector privado) posee los informativos con mayor presencia de noticias sobre (in)seguridad en la ciudad de Córdoba.
- La franja del mediodía es donde se difunde mayor cantidad de noticias sobre (in)seguridad en los noticieros de la ciudad de Córdoba.

Sistematizamos la información obtenida en la Televisión pero nos falta ahondar sobre la información estudiada en Facebook. Para ello, como se detalló en nuestro Marco Metodológico, la investigación tomó los post que replicaron las noticias de los noticieros. Para ello, se contabilizó cada post y en algunos casos cada noticia tuvo hasta dos publicaciones en Facebook o, en otros casos, ninguna. De esta manera, hubo alrededor de 149 post y 10.414 comentarios en total.

Figura 5 - Cantidad de post en Facebook sobre noticias de (in)seguridad dividido por canal.

■ Canal 10 ■ Telefe ■ El Doce TV

Total de posteos relevados: 149

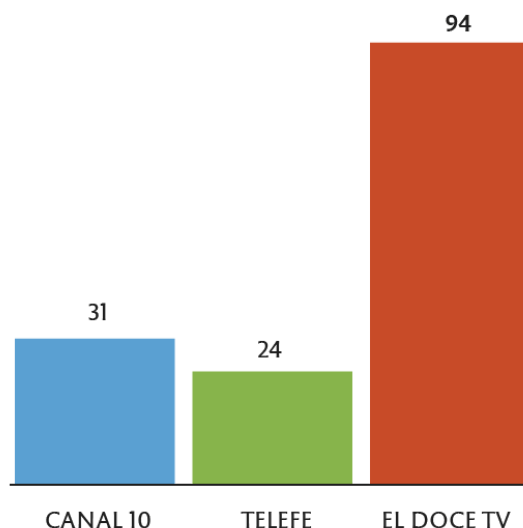


Figura 5: Post en Facebook de noticias sobre (in)seguridad dividido por canal (Fuente: elaboración propia).

Figura 6 - Cantidad de comentarios en post sobre noticias de (in)seguridad en canales de TV.



Figura 6: Cantidad de comentarios por post en Facebook de noticias sobre (in)seguridad dividido por canal de TV (Fuente: elaboración propia).

Ambos gráficos nos muestran una clara tendencia sobre cuál de los canales tiene mayor cantidad de publicación e interacción con su audiencia. El Doce TV acaparó la mayor cantidad de participación en su Facebook como así también la frecuencia de su publicación con alrededor del 63% del total de publicaciones estudiadas y casi el 95% del total de comentarios analizados. En esta línea, el segundo fue Canal 10 y por último Telefé Córdoba.

Figura 7 - Tabla comparativa de los resultados del análisis de páginas de Facebook de los canales de TV.

Nombre del canal	Cantidad de posteos	Cantidad de comentarios	Porcentaje (%)
El Doce TV	94	9.922	63%
Canal 10	31	313	21%
Telefe Córdoba	21	179	16%
Total	149	10.414	100%

Figura 7: Tabla comparativa general de los resultados de las páginas de Facebook de los tres canales (Fuente: elaboración propia).

La voz autorizada de la (in)seguridad: ¿Quiénes hablan cuando se habla de (in)seguridad?

Las fuentes de información dan una base de credibilidad o al menos aceptabilidad a la noticia. En este apartado presentaremos algunos resultados del análisis del contenido a partir de la dimensión Fuentes de Información presente en nuestra Matriz de Datos. Estos

resultados siguen la misma intención que los anteriores, sirven como base descriptiva para posteriormente ahondar en las categorías analíticas. Con los resultados respondemos quiénes son los principales sujetos que narran los hechos de (in)seguridad y su vinculación con las instituciones públicas, a la hora del llamado Reclamo.

De esta manera, el criterio de oficialidad de las fuentes, como veremos a continuación, representa justamente qué tan institucionalizada se encuentra la condición que reviste al sujeto y que dota, en primera instancia, de un cierto grado de veracidad y aceptabilidad a la noticia en cuestión. En esta línea, hablamos de *fuentes oficiales* y *fuentes no oficiales* y también agregamos una tercera distinción llamada *fuentes indistinta* que hace referencia a los registros de cámaras de seguridad. De esta manera identificamos el uso de alrededor de 333 fuentes de información entre el total de 212 noticias sobre (in)seguridad registradas en los tres canales. Con respecto a la comparativa entre cada canal sacamos un promedio para saber cuál medio es el que utilizó más fuentes de información.

Figura 8 - Tabla comparativa de los resultados del análisis de Fuentes de Información en noticias de (in)seguridad.

Nombre del canal	Cantidad de noticias	Fuentes oficiales	Fuentes no oficiales	Fuentes indistintas	Cantidad de fuentes	Ratio
El Doce TV	76	11	81	27	119	1,56
Canal 10	55	8	73	5	86	1,56
Telefe Córdoba	82	9	95	24	128	1,56

Figura 8: Resultados del análisis de fuentes de información en noticias de (in)seguridad en la TV (Fuente: elaboración propia).

Sumamos la categoría de *fuentes indistintas* porque en el visado del contenido encontramos muchos registros de cámara de seguridad, tanto de cámaras privadas como así también de las cámaras del 911 de la Policía de Córdoba. Al sumar esta categoría los resultados son los siguientes: 28 fuentes oficiales, 249 fuentes no oficiales y 56 fuentes indistintas.

Figura 9 - Gráfico de tipos de fuentes de información en noticias sobre (in)seguridad.

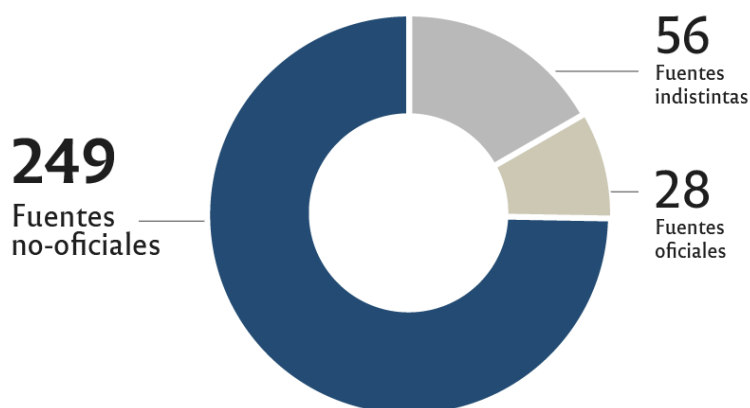


Figura 9: Tipo de fuentes de información en noticias sobre (in)seguridad en la TV (Fuente: elaboración propia).

Entonces, ¿quiénes son los principales actores consultados para hablar sobre (in)seguridad? Como vemos en la Figura 7 y Figura 8, las fuentes no oficiales son las más utilizadas en el relato de los hechos, más precisamente, la *víctima* es la principal, seguido de la categoría de *vecinos/as*. Dentro de las fuentes oficiales observamos que las *fuerzas policiales* fueron las más consultadas por encima del resto de las fuentes oficiales identificadas (Ver Figura 9). Por último también tenemos un registro de algunas noticias donde no se identificaron fuentes de información: 7 noticias por sobre 212 registradas, es decir, un 3% del total analizado.

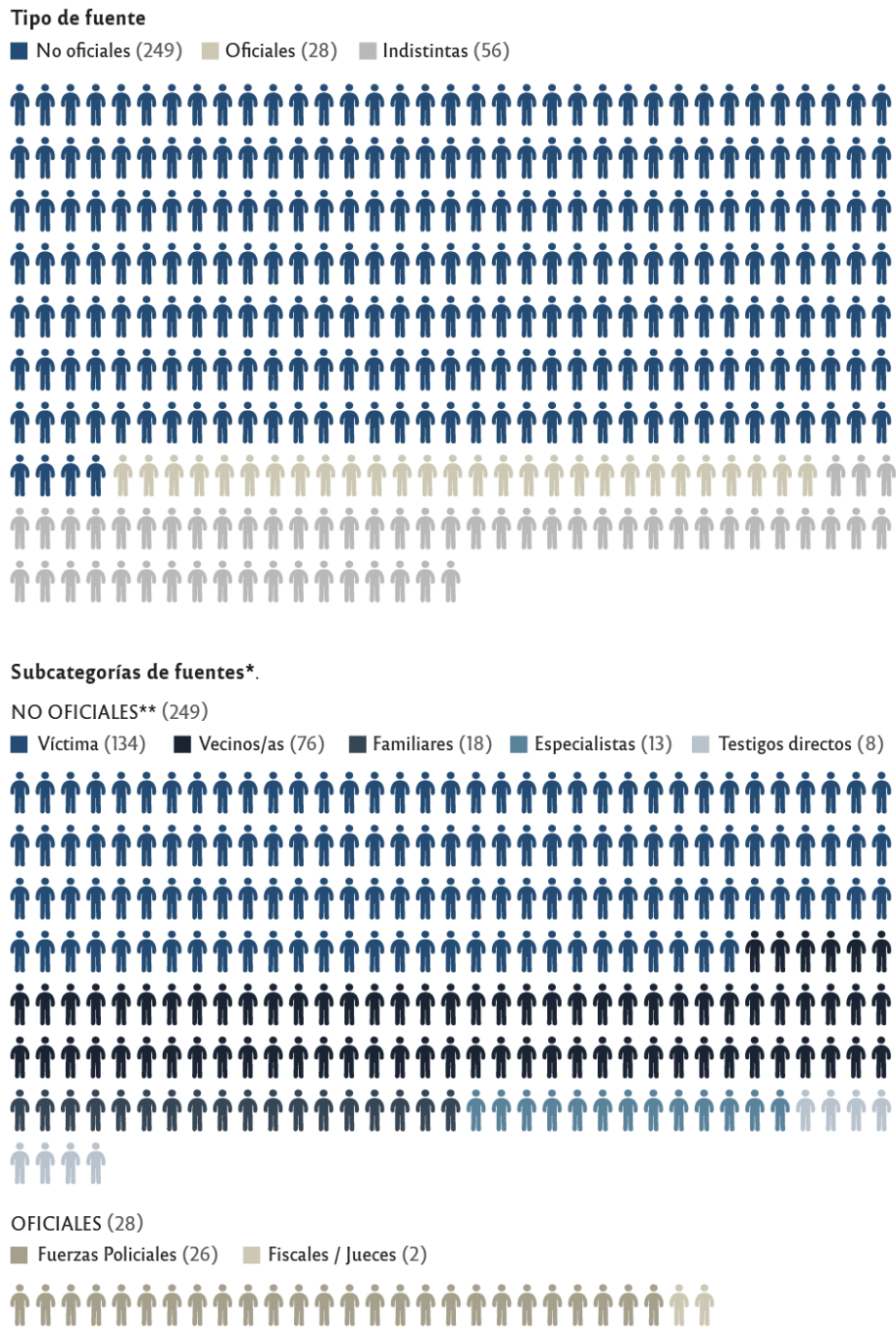
Entonces, uno de los principales datos que resaltamos a primera vista es el escaso uso de fuentes de información *oficiales* en noticias. A pesar de ello, dentro de esta, la fuentes más utilizada fueron las voces de personal de fuerzas policiales por sobre otra instituciones como la Justicia, Ministerio Público Fiscal o miembros del Gobierno. En general, el tipo de noticias donde aparecen fuentes oficiales fueron sobre actuaciones de aprehensión del 911, casos que se vieron involucrados a agentes policiales en el lugar del hecho y, en algunas instancias, también identificamos la presencia de esta voz en noticias sobre robos en countries o barrios cerrados de la ciudad. En detalle, de las 212 noticias registradas en 20 noticias se utilizó solamente como fuente de información la voz de las fuerzas policiales. Hay que destacar que

rastreamos un total de 27 noticias donde aparecen fuentes oficiales en conjunto con otras en los tres canales, con lo cual, el dato anterior representa el 75% de ese total.

Por su parte, la principal fuente utilizada es el relato en primera persona, la *víctima* con lo cual podemos constatar desde donde se construyen las narrativas de la (in)seguridad. Tal como veremos posteriormente, la posición de víctima es la única parte de las narrativas que importa. En este sentido, también lo acompañan las *fuentes de referencia* integrada por *vecinos/as* y *familiares* como segundas voces que intervienen en la comunicación de la noticia. En contraste, no encontramos registro alguno sobre el uso del *victimario* o similares para narrar la noticia.

Otro caso aparte es el uso de las cámaras de seguridad, categorizado como fuentes indistintas, que representan tanto cámaras de seguridad de locales o viviendas (privadas), como así también, cámaras de seguridad del 911 de la Policía de Córdoba. En esta línea, encontramos el uso de este recursos en 56 noticias, alrededor del 26% del total de noticias visadas. Este dato si bien representa un recurso visual para la narración de la noticia, también es un recurso de veracidad y credibilidad de lo que se está contando. En esas 56 apariciones, observamos que sólo las cámaras de seguridad de la Policía de Córdoba, fueron utilizadas en 50 noticias. Siguiendo este dato, si lo dividimos por canales, obtuvimos que El Doce TV fue la señal que más utilizó las cámaras del 911, seguido de Telefé Córdoba y por último Canal 10 con 25, 20 y 5 noticias respectivamente. Sumado al total, como vemos en la Figura 7, el recurso de la cámara de seguridad en general fue utilizado más veces por El Doce TV con 27 noticias, y muy cerca se encuentra Telefé Córdoba con 24 noticias.

Figura 10 - Vista general de todas las fuentes de información y subcategorías.



(*) No se subcategorizan las fuentes indistintas.
 (**) No participan victimarios como fuentes de información.

Figura 10: Vista general de todas las fuentes de información y subcategorías (Fuente: elaboración propia).

Al finalizar el análisis de las fuentes de información se ha constatado que la categoría más destacada en términos de resultados ha sido la categoría de *víctimas*. Este hallazgo pone de manifiesto la relevancia y profundidad informativa que poseen las narrativas centradas en quienes han sufrido directamente las consecuencias de los hechos de (in)seguridad. Nuevamente, tal como ahondamos en nuestro desarrollo, el tratamiento de la (in)seguridad tiene en su núcleo la centralidad de la víctima.

6.2 Tendencias en la televisión y en redes sociales sobre (in)seguridad: construcción de las categorías de análisis

En este apartado presentamos las nociones trabajadas en la búsqueda de tendencias en las narrativas sobre la (in)seguridad. De esta manera, establecimos cuáles fueron las expresiones que tuvieron mayor presencia en la noticia y, en segunda instancia, aquellas correspondientes a las redes sociales. Asimismo, presentamos datos sobre las diferencias existentes entre las expresiones recurrentes en cada canal trabajado. En ambas plataformas se utilizó el mismo visado de nociones claves. Estas nociones fueron: *Argentina, Barrio, Calle, Córdoba, Ciudad, País, Zona, Provincia, Chorros, Comerciantes, Delincuentes, Ladrón, Jóvenes, Malviviente, Motochorros, Vecinos/as, Víctima, Victimario, Rata, Fiscales, Gobierno, Jefe Policía, Justicia / Jueces, Ministros, Legisladores, Policía, Políticos, Presidente, Trabajo, Schiaretti, Deudas, Familia, Gobernador, Lacra.*

Figura 11 - Nube de palabras de nociones con más frecuencias en noticias sobre (in)seguridad en la TV.



Figura 11: Nube de palabras del total de nociones con más frecuencia en noticias sobre (in)seguridad en canales de televisión (Fuente: elaboración propia).

Para el primer análisis que compete al visado de frecuencias en la Televisión, nos encontramos que la noción de *Policía* fue las que más apariciones tuvo a la hora de hablar sobre hechos de (in)seguridad (1066 apariciones). En segundo lugar se ubicó la noción de *Vecinos/as* con 277 apariciones, *Barrio* con 214 apariciones, y por su parte, *Delincuente* con 201 apariciones.

Estos primeros resultados demostraron que la tendencia de las narrativas en la Televisión se centraron en la noción de *Policía*, es decir, su accionar o no accionar como institución encargada de preservar la seguridad. El *Barrio* apareció como categoría central para representar la territorialidad de la comunicación de estas noticias. En esta línea, *Delincuente* y *Vecinos/as* representaron las nociones que construyeron el universo de un *nosotros/ellos*.

Figura 12 - Gráfico de Sankey de las nociones con más frecuencia en cada canal de TV.

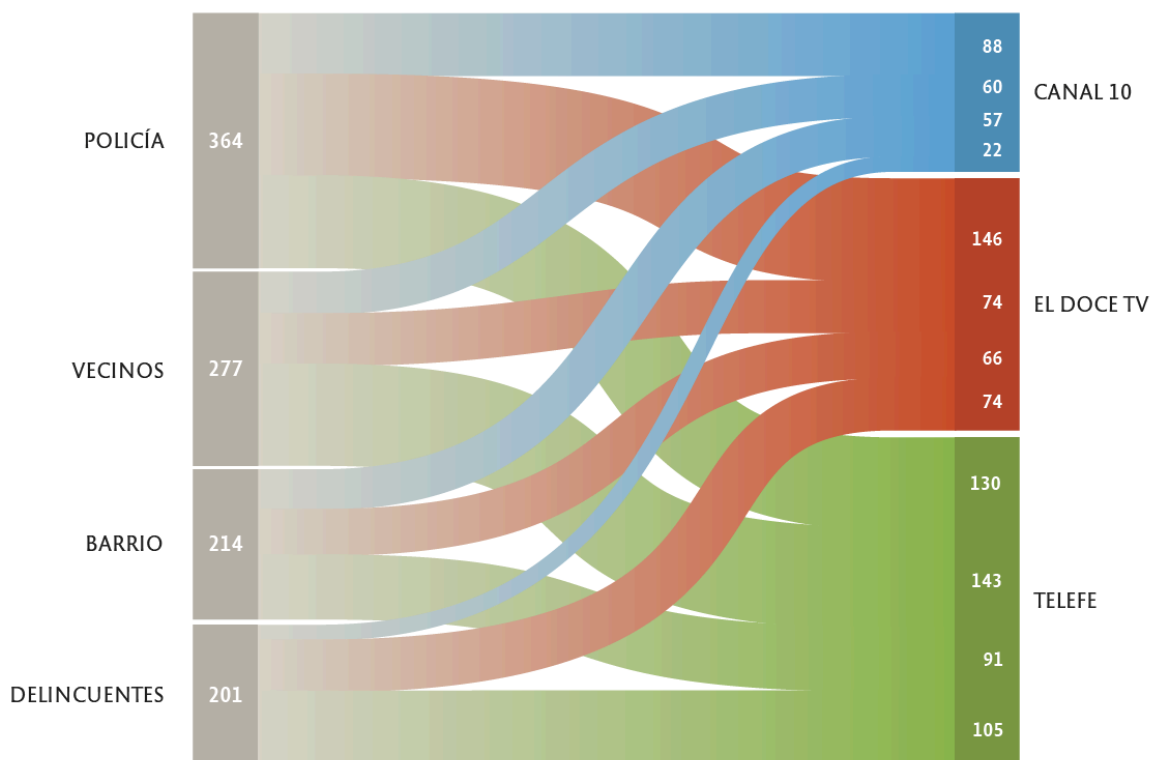


Figura 12: Gráfico de Sankey de las nociones con más frecuencia en noticias sobre (in)seguridad en cada canal de TV (Fuente: elaboración propia).

Teniendo en cuenta las cuatro nociones con más apariciones, podemos ver, en este gráfico de Sankey, del lado izquierdo las nociones trabajadas y del lado derecho lo que corresponde a cada canal de televisión estudiado. De esta manera, la distribución de las nociones presentaron algunas tendencias tales como:

- la tendencia de El Doce TV y Telefe hacía el uso de la noción *Policía* en sus narrativas por sobre la tendencia manifestada en Canal 10;
- de igual manera el uso de *Delincuente* aparece con más énfasis en El Doce Tv y Telefe por sobre Canal 10;
- otra noción nuclear en esta investigación, tal como *Barrio* no posee una tendencia marcada hacía alguno de los canales, sino que se mantiene en iguales proporciones. En primera instancia, esto nos dio la pauta que las narrativas sobre la espacialidad de los hechos de (in)seguridad centró al *Barrio* como categoría central en los tres canales.
- Con respecto a la noción de Vecinos/as como sujeto *víctima* de la (in)seguridad, destacamos que tuvo una mayor aparición en las noticias estudiadas en Telefé en comparación de los otros dos canales.

A partir de esto, exponemos que las narrativas en Canal 10 y El Doce TV tuvieron una tendencia al uso de la noción de *Policía*, en cambio, en Telefé además de esta última, sus narrativas se centraron en la noción de *Vecinos/as víctimas*.

En tanto, **¿qué ocurrió en redes sociales?** Tras desplegar estos datos, analizamos el corpus integrado por más de 10 mil comentarios en las páginas de Facebook de cada medio de comunicación. En esta línea, el principal objetivo fue buscar continuidades o rupturas en las expresiones que tuvieron mayor presencia al momento de hablar sobre hechos de (in)seguridad en la Televisión.

Figura 13 - Nube de palabras de nociones con más frecuencia en comentarios de Facebook de cada canal de TV.



Figura 13: Nube de palabras del total de nociones con más frecuencias en comentarios de páginas de Facebook de los canales de TV (Fuente: elaboración propia).

En el caso de las redes sociales, existió una continuidad de la noción que tuvo más apariciones durante el análisis: la noción de *Policía*. En este sentido afirmamos que las narrativas generales (abarcando las dos plataformas) tuvieron una tendencia clara al uso de *Policía* en sus diferentes aspectos que resaltamos a posteriori.

Siguiendo esta línea analítica, vemos como otras nociones también cobran protagonismo entre los comentarios y que aparecen de forma detallada en la nube de palabras. De esta manera, vemos cómo *Justicia/Jueces*, *Delincuentes*, *Ratas*, *Ladrón*, *Lacras* se ubican entre las primeras posiciones de la lista. En este sentido, afirmamos que hubo ruptura en la tendencia que mostró la televisión donde la noción de *Barrio*, es decir, el dónde de la noticia, cobró mayor preponderancia que otras nociones. Asimismo, los datos mostraron como en los comentarios de Facebook primó la queja de los usuarios hacia las instituciones oficiales. Siguiendo este punto de análisis, los resultados también apuntaron a una fuerte presencia de nociones que construyeron a los sujetos responsables de la (in)seguridad a través del uso de expresiones peyorativas (cuestión que profundizaremos al analizar la construcción del *otro* en el apartado de Encuadres de Protagonista). Entonces, las construcciones en redes sociales lejos está de la tendencia a la construcción de *Barrios* peligrosos si no se que se aproximó más a la construcción del *otro* y al incesante reclamo, es decir, a la *atribución de responsabilidades* que recaen en instituciones públicas.

Figura 14 - Tabla de frecuencias de nociones con más frecuencia en comentarios de Facebook de cada canal de TV.

Noción	Frecuencia
Policía	692
Justicia/Jueces	373
Delincuentes	207
Rata	176
Córdoba	166
País	153
Ladrón	137
Legisladores	133
Lacra	127
Gobierno	124
Calle	110
Barrio	101

Figura 14: Listado de las nociones con más frecuencia en páginas de Facebook (Fuente: elaboración propia).

Saturación y definición de las categorías analíticas: *Barrio*, *Delincuente* y *Responsabilidad*, nociones que construyen sentido

A partir del Análisis de Contenido realizado a nuestro corpus, determinamos las tres categorías analíticas con las cuales avanzamos el trabajo de investigación. Repasando los datos obtenidos, las tres expresiones claves para la narrativas construidas sobre la (in) seguridad fueron: *Policía*, *Barrio* y *Delincuente*.

En primera instancia, la noción de *Barrio* hace referencia a la dimensión socio-espacial que configura el universo donde los hechos de (in)seguridad tienen lugar. Esta noción excede lo meramente geográfico para conformarse en una categoría de análisis que posee una fuerte carga semántica que expresa los modos de vivir y sentir la ciudad. En la televisión, el *Barrio* tiene mayor vinculación con la problemática de la (in)seguridad a la hora de comunicar en los medios. El *Barrio*, como categoría central, da cuenta de la territorialidad impresa en los modos de narrar la (in)seguridad como una experiencia cercana. No hablamos de la “Argentina peligrosa” o la “Córdoba peligrosa” sino que se habla del “Barrio peligroso”. Esto no quiere decir que no hemos tenido en cuenta otras dimensiones de lo territorial, las cuales sí estuvieron presentes en las noticias, pero la tendencia es utilizar al “barrio peligroso” como espacio de construcción de la noticia. Sin ir más lejos el tratamiento mediático del *Barrio* posee semejanzas con el carácter corpóreo y personal del modus operandi de los hechos de (in)seguridad. El robo afecta directamente a la persona que lo vive. En este sentido, la noticia sobre (in)seguridad se construye también de la misma forma, se comunica hacia la persona del *Barrio*. En cambio, en los comentarios de Facebook encontramos que la noción no se encuentra tan focalizada en el *Barrio*, sino que los usuarios apuntaron a la *Córdoba* peligrosa, extrapolarlo la problemática a una esfera más macro, sin perderse las nociones que refieren al territorio.

En tanto, la dimensión de protagonistas en ambas plataformas podemos encontrar que *Delincuente* fue la noción más trabajada, sin embargo, para hablar de los sujetos que participan en estos hechos no dejamos de lado la situación dual que se da en cada hecho, es decir, la división entre *víctima* y un *victimario*. Tal como hemos visto en el análisis de las fuentes de información, la *víctima* es la voz principal utilizada para narrar los hechos. En esta línea, la *víctima* es quien tiene su protagonismo y es quién define a ese otro que delinque: el *Delincuente*. En esta noción de *Delincuente* notamos una fuerte carga valorativa que la encontramos en comentarios de Facebook, sin embargo, a pesar de ser una de las nociones más mencionadas en la Televisión tuvo pocas narrativas que hayan aportado a la construcción

desde posiciones de odio. Por su parte, la *Víctima* se posicionó como la principal narradora y a su vez, los medios hacen una construcción de ella utilizando nociones que la definen como *Vecinos/as*, *Familia*, *Comerciantes*. De esta manera, al momento de analizarla, tomamos en cuenta estas nociones para analizar los encuadres de *víctima* que se dan en el tratamiento mediático. Asimismo, una noción que fue también nuclear y que perteneció a nuestro abanico de inquietudes de investigación y a su vez, arrojada en los resultados, fue la noción de *Jóvenes*. Para ahondar en nuestro análisis, esta noción fue utilizada de manera indistinta para profundizar sobre los encuadres en torno a la víctima y al victimario. La noción de *Jóvenes* tuvo alrededor de 30 apariciones en la Televisión y 19 en Facebook. Por su parte, en comentarios de Facebook, hubo una fuerte presencia de expresiones tales como *Lacras*, *Ratas* que son manifestaciones de la *animalidad* con las que lo caracteriza al delincuente. Este aspecto también fue detallado en nuestro análisis.

Por último, la dimensión de responsabilidad estuvo encabezada por la noción que más apariciones obtuvo en todo el visado del material: la *Policía*. La *Policía* contó con apariciones en la Televisión y en Facebook que llegaron a 364 y 692 respectivamente. La *Policía* construye otro tipo de sentidos que caracterizan el accionar de la entidad en sí donde se ponen en juego dos fuerzas contrapuestas que se manifestaron en una visión negativa o positiva del desempeño de las funciones inherentes a la institución. Si bien esta dimensión fue analizada en conjunto con otras nociones, todas respondieron al grado de institucionalidad a quienes se los responsabiliza por la problemática. A partir de esto, en nuestro análisis, abordamos estas diferentes tramas de las noticias que involucran al reclamo al Estado en todas sus dimensiones y poderes. En esta categoría encontramos una fuerte cuota de valoraciones, sentimientos, deseos, busca de respuestas ante la problemática y otros elementos propios de la emotividad que fueron manifestados tanto en la intervención de sujetos intérpretes de la noticia como así también en la dinámica de la interacción existente en Facebook.

7. ¿Cómo se habla sobre la (in)seguridad?: Análisis de los Encuadres

En este apartado, iniciamos nuestra instancia cualitativa de análisis de los Encuadres encontramos. De esta forma, los tres principales encuadres hallados: Territoriales, de Protagonistas y de Responsabilidad.

El análisis abordó todas las nociones de cada encuadre y enfatizamos en las principales nociones que tuvieron mayor presencia en el relato: el *Barrio*, el *Delincuente* y la *Policía*, respectivamente, para, posteriormente, hacer un contraste entre los resultados de la TV y los resultados en comentarios de Facebook. Como anticipamos, el contraste entre ambas plataformas tiene como objetivo dar cuenta de continuidades o rupturas en los modos de tratar la (in)seguridad.

7.1 Pasos previos al abordaje de los encuadres: el análisis de los “Aspectos Narrativos

Analizamos todos aquellos elementos que construyen al lenguaje audiovisual por fuera de la palabra, como por ejemplo los planos y movimientos de cámara, los zócalos de información, la ubicación de los elementos dentro del encuadre, los personajes involucrados en la puesta en cámara, etc. Esta descripción surge a partir de la observación de continuidades y rupturas en la forma que el aparato técnico se adapta a los relatos audiovisuales al tratar esta temática: la (in)seguridad.

De ver a mirar: Cámaras, recursos técnicos y estética de los noticieros cordobeses

Es importante destacar que nuestro objeto de estudio se construye por la suma de diversos productos audiovisuales que conforman un discurso, o discursos respecto a un fenómeno particular. En consecuencia, es imperante hacer algunos señalamientos indispensables para comprender de qué manera la imagen y el sonido constituyen un lenguaje particular. Comprender este lenguaje requiere un ejercicio consciente de mirar mucho de aquello que damos por sentado cuando vemos televisión.

Desde pequeño, relacionamos la vista como el sentido primordial para el aprendizaje. Incluso nos guiamos con los ojos para aportar valor a las cosas: “lindas”, “feo”, “atractivo”, “repugnante”, adjetivaciones que, en gran parte, se asocian a lo que contemplamos por la

vista. Damos por sentado aquello que vemos, incluso las “ilusiones ópticas” nos resultan fascinantes, ya que, aunque seamos conscientes de que nuestra percepción visual es falible y permeable a ser engañada, no podemos concebir que lo que vemos no es, en verdad, como se nos presenta.

Hechas estas aclaraciones, podemos ya vislumbrar cuál es el punto de deconstruir aquello que refiere a “mirar”, ya que al tratarse de productos audiovisuales, la vista estará involucrada de manera protagónica. Proponemos entonces correr de la pasividad de ver a entrenar nuestros ojos en una posición activa de mirar

El escenario de la (in)seguridad, un acercamiento a la estética televisiva sobre (in)seguridad

En primera instancia presentamos algunas generalidades sobre el uso de los recursos técnicos, tanto sonoros como visuales, utilizados con mayor frecuencia a la hora de producir el relato que constituye a la noticia sobre (in)seguridad. Este tratamiento técnico y estético permite un cierto grado de flexibilidad, adaptándose a contextos diversos en función de los recursos dedicados a generar este relato, es decir: presupuesto para la cobertura del hecho, condiciones climáticas y de luz solar, si se trata de espacios en interior o exterior, entre otros.

Al hablar de los recursos técnicos que hacen a la narración televisiva sobre los hechos de (in)seguridad podemos destacar:

- Uso predominante de los testimonios en vivo, por lo que los planos secuencia con ocasionales apariciones de inserts son la forma habitual en la que se presentan las noticias.

Cuando las noticias no son en vivo el montaje con corte directo o fundidos cortos y el uso de planos medios son los recursos que predominan en los 3 canales, variando en la utilización del fundido en una mayor o menor proporción, pero sin denotar algún criterio de montaje claro.

- Montaje narrativo, en contraposición de un montaje expresivo, es decir, busca mostrar los hechos imitando, o al menos de manera similar, a como lo percibe el ser humano. Esta forma de narrar es clave para entender la construcción del relato de cotidianidad y proximidad.. La cercanía del relato con lo cotidiano se encuentra presente en todos los aspectos discursivos de los informativos, tanto en el discurso lingüístico, como en los recursos técnicos.

- Recursos técnicos en el momento de introducir a la noticia en su espacio físico: paneo del lugar, por lo general en espacios exteriores, fuera del lugar donde el hecho de inseguridad ocurrió (puerta de la vivienda, comercio o espacio público), o en el caso de tratarse de una movilización en reclamo de “más seguridad” en el lugar donde los vecinos se manifiestan. El uso del paneo se justifica con el fin de ubicar espacialmente al espectador, y darle un pantallazo general que permite acceder al universo donde el relato se desarrolla.
- Testimonio: planos medios, a los hombros. Planos cortos a la cara. Presencia del micrófono con el logo del canal pero por lo general el movilero no aparece. (Canal 12 por ahí si)
- El uso de corte directo es el más extendido dentro de los relatos que no son en vivo, pudiendo destacar el uso de ocasionales fundidos a negro,
- Recursos gráficos: se utilizan como respaldo para enriquecer la información que el periodista del móvil está dando, ya sea en forma de mapas, cifras, teléfonos de contacto o graphs con nombres, lugar desde donde sale el móvil u otra información relevante para la construcción del relato. El uso de un graph específico para indicar las transmisiones en VIVO es común a los tres canales.
- En caso de no contar con móvil en vivo: las imágenes son de archivo y el tratamiento periodístico es en vivo, donde son los propios presentadores los que relatan el hecho. Para este caso se utiliza un recurso gráfico que divide la pantalla ubicando al presentador o presentadora de un lado y las imágenes del otro.
- Presencia explícita del aparato técnico, es decir, la imagen recoge tanto al periodista como al micrófono direccional (que posee el logo del canal televisivo) que utiliza el periodista para recolectar el sonido.
- Utilización de sonido ambiente en momentos puntuales del relato para orientar en el espacio, aunque el peso principal del sonido lo ocupan los testimonios y la voz de los periodistas, tanto movileros como presentadores en el piso.
- Durante el tratamiento de marchas y reclamos multitudinarios la narración varía notablemente pudiendo destacarse uso de planos generales o descriptivos, entrevista con un grado de especificidad menos puntualizada a los *Vecinos*, y una mayor permanencia dentro del plano del cuerpo del movilero.
- También podemos destacar el Insert de imágenes de Redes Sociales en casos de robos. Este recurso es interesante ya que es el único momento del relato donde aparece el

presunto Delincuente en una instancia por fuera de la construcción de las víctimas o periodistas.

- Por último analizamos la importancia de la cámara de seguridad como elemento constitutivo del relato sobre inseguridad en la televisión. La práctica cada vez más extendida de utilizar el registro de cámaras de seguridad, tanto privadas como de instituciones como la policía, nos parece encontrar su justificación en la búsqueda de nutrir al relato de veracidad. Las imágenes, en apariencia, crudas responden a dos aspectos constitutivos de los relatos informativos actuales: la espectacularización y paradójicamente, el acercamiento a la realidad. Espectacularización refiere a la naturaleza de las imágenes violentas, que sin poder afirmar que provocan una reacción particular en los espectadores, si podemos mencionar que corresponden a imágenes cargadas de un peso simbólico. A su vez, la cámara de seguridad como aparato que “registra al mundo constantemente” constituye a las imágenes recolectadas como cercanas o fieles a la realidad de los hechos. Esto claro, como aclaramos durante el desarrollo específico para entender a la imagen y al aparato técnico como elementos de un discurso, el audiovisual, implica una ilusión.

Adjuntamos algunos ejemplos donde podemos constatar algunas de las formas de narrar la noticias de (in)seguridad:



Barrios contra la inseguridad. (25 de octubre de 2021) - Crónica Central - Canal 10 de Córdoba.



Robo en un taller mecánico de Córdoba. (8 de noviembre de 2021) - Crónica de Mediodía - Canal 10 de Córdoba.



La conmoción de los vecinos por un violento asalto: la víctima quedó internada. (7 de diciembre de 2021). Telenoche - El Doce TV

La articulación de lo técnico al relato

Luego de describir, aunque sea de manera general, a los recursos técnicos más utilizados a la hora de relatar a la (in)seguridad, podemos observar de qué manera lo técnico enriquece al relato desde su articulación con lo lingüístico. Entonces, podemos destacar tres recursos narrativos que solo son posibles gracias a la vinculación de la imagen y sonido con el relato: Dramatización, personalización y acercamiento. Estos tres recursos están estrechamente ligados con el contrato de lectura entre el medio y su público, ya que su utilización reafirma el nexo entre las partes, los unge como veraces para los enunciatarios.

En primer lugar la “Dramatización” tiene relación a la posibilidad de construir a la inseguridad como relato. Pero, ¿qué aspectos son los que se toman para generar este relato de la realidad? Respecto a lo lingüístico que constituye otro elemento de lo discursivo nos dedicaremos en el siguiente apartado del trabajo de investigación, dejando para este momento los elementos técnicos que aportan a la construcción del relato. Los paneos descriptivos, el uso de la reconstrucción del hecho a partir de cámaras de seguridad o recorriendo la “escena” son algunos de los recursos que cumplen una doble función: construir un relato y constituir a ese relato como fiel a la realidad de los hechos sucedidos. En el plano sonoro la descripción del escenario y la pregunta aportan también a la construcción como relato. El uso de sonido ambiente es clave para generar la “imagen” sonora de estar oyendo lo mismo que está en el lugar del relato, nos ubica ahí, junto a la voz del entrevistado o movilero.

Por otra parte, la “Personalización” tiene relación con la asignación de roles en el relato. A la hora de construir el relato, como ya hemos visto, es necesario tomar decisiones sobre los elementos de la realidad que lo conformarán. También hemos hablado de que este criterio puede ser motivado por decisiones conscientes o por estar condicionado a ciertos aspectos del contexto. Nos preguntamos entonces: ¿cuáles son los elementos técnicos que aportan a la construcción de roles en el relato sobre la (in)seguridad? El testimonio frente a cámara, ya sea con imagen directa o mediante efectos de distorsión como el “blureo” o moduladores de voz dotan de un cuerpo al relato sobre la (in)seguridad, le dan un protagonista que habla desde su propia vivencia. La utilización de planos detalle para mostrar heridas y lesiones en el cuerpo de la *Víctima*, huecos de bala, ventanas y vehículos rotos u otros daños, tanto físicos como materiales, hacen hincapié en las consecuencias específicas que tuvieron los protagonistas a causa del hecho de (in)seguridad. Sobre la figura del *Delincuente*, es decir, quién cumple el rol de antagonista del relato nos detendremos más

adelante, ya que no abundan los recursos técnicos que permitan constituir al Delincuente como sujeto individual y con voz.

En último lugar, desarrollamos el “Acercamiento”, recurso narrativo que ubica a los medios en relación a la sociedad. ¿De qué manera los medios intervienen y participan en la vida cotidiana? Este proceso que ha ido construyendo a los medios como espacios privilegiados para la circulación de mensajes tiene una estrecha relación a como cada vez más se han ido insertando en el mundo cotidiano. En este sentido, el móvil en la calle, fuera de los estudios de televisión es la piedra angular del acercamiento de los medios a la sociedad. La presencia del cuerpo del periodista de exteriores en cámara, poder ver su interacción con los protagonistas del hecho, es clave para colocar al medio en el lugar de los hechos, y por lo tanto, no solo como “informadores”, sino como participantes. Las conexiones con el piso refuerzan aún más este vínculo, y articulan al espacio donde sucede el informativo con “el lugar de los hechos”.

7.2 Encuadres territoriales: El *Barrio* y las formas de narrar el espacio urbano

En este capítulo, profundizamos en la dimensión territorial en las narrativas mediáticas sobre hechos de (in)seguridad, enfocándonos en dos plataformas mediáticas: la televisión y Facebook. De esta manera, presentamos cómo los medios televisivos y las redes sociales, cada uno con sus propias características y alcance, construyeron las narrativas que conciernen a los espacios relacionados a la (in)seguridad. El *Barrio* se posicionó como la instancia nuclear que utilizó la Televisión pero en Facebook la interacción con los usuarios marcó otra pauta, otra esfera territorial vinculada directamente con la problemática: la provincia de Córdoba. Además, complementamos nuestros análisis con imágenes de las transmisiones de televisión con lo cual buscamos dar cuenta de la interacción entre los medios, espacio urbano y la construcción de sentidos en las formas de relacionarse con la (in)seguridad. Entonces como noción nuclear, los resultados demostraron que el *Barrio* se ubicó en el centro de las narrativas analizadas en la Televisión. Por ello, nuestro análisis parte desde la intención de repensar las diferentes formas en que se entendió y concibió al *Barrio* en tanto unidad de análisis. Como abordamos en toda nuestra investigación, utilizamos esta noción por sobre otras que también apelaron al ámbito territorial de los hechos tales como *País (Argentina)*, *Provincia (Córdoba)* o *Ciudad*, porque la noción de *Barrio* marcó una

tendencia a la hora de nombrar el espacio de los hechos y tuvo mayor frecuencia por sobre las otras expresiones.

Figura 15 - Nube de palabras de nociones de la dimensión territorial de la (in)seguridad en noticieros de TV.



Figura 15: Nube de palabras de nociones de la dimensión territorial de las noticias sobre (in)seguridad en la Televisión (Fuente: elaboración propia).

Para conceptualizar al *Barrio*, adherimos a los postulados del autor francés Pierre Mayol (2010). En esta línea, el *Barrio* es entendido como un dominio del entorno social por parte de un sector de la sociedad que constituye un *espacio privado particularizado* (Mayol, 2010). Esta idea de segmentación y apropiación del espacio que planteó el autor francés va de la mano con los modos de habitar que posee el *Barrio* donde las personas que lo integran identifican claramente ese espacio privado y seguro dentro del espacio público. Por ello, la idea de *Barrio* trae consigo la construcción de espacios cotidianos para las personas que lo integran. En ellos, las personas fijan sus modos de circular y resaltan la costumbre recíproca de la vecindad con la cual se construyen procesos de reconocimiento, originados por las proximidad y coexistencia en un mismo territorio, que definen a ellos mismos y al *otro* ajeno al *Barrio* (Mayol,2010). De esta manera, el *Barrio* se construye como el espacio de los sujetos donde se materializan el habitar de cada uno, donde se configuran alteridades que definen a un nosotros y un ellos.

Otras nociones que aparecieron y fueron analizadas como una continuación a la noción de *Barrio* fueron *Calle*, *Zona* y *Sector*. Las tres nociones ampliaron el universo de

sentido alrededor de *Barrio*, actuando tanto como sinónimos o como dimensión específica del espacio conocido como *Barrio*. Pese a que todas estas nociones llevaron en su uso un cierto valor equitativo al *Barrio* observamos que la noción de *Sector* se utilizó para referir a un espacio más reducido dentro del barrio, en cambio, la noción de *Zona* operó de una manera más amplia, es decir, se utilizó como un espacio que puede señalar a un conjunto de barrios (p.e zona sur). Con respecto a *Calle*, en la mayoría de los casos, se utilizó la noción para hablar del espacio específico de la noticia, es decir, operó junto al nombre propio de la misma, de una manera mucho más específica y objetiva, se habla de: “El robo en calle X”.

De esta manera, la noción de *Calle* tiene un doble uso: como el dónde exacto de los hechos y como sinónimo de *Barrio*, es decir, al estilo “la calle está insegura”. Este último modo de utilizarla es la que aportó en la construcción e identificación del *Barrio* por parte de los protagonistas.

Notera/o: Hola allí en el estudio, bueno ustedes estaban hablando de política. Bueno, de todo esto es esta cuestión que ,por acá, en la calle, en las cuestiones de todos los días poco importa, poco importa, ¿saben por qué? Porque por ejemplo hay personas que han perdido por la inseguridad en Córdoba y estamos aquí justamente en este caso que realmente nos está involucrando y que estamos viendo el dolor que hay en este lugar. Estamos aquí en el Barrio Comercial (CBA24Ncomar, 8 de noviembre 2021, 0m0s).

Por su parte, encontramos la noción de *Sector* fue utilizada para indicar un espacio más específico dentro del *Barrio*.

Vecino/a: “Ya tenemos varias veces que nos hemos concentrado, no solamente hace o atañe al barrio nuestro, sino también tiene que ver con barrio Rivadavia con barrio Maipú, con todos los barrios de la zona, porque la verdad que no estamos para nada protegidos y cada día el problema es más grande acá” (CBA24Ncomar, 17 de noviembre de 2021, 0m39s)

Notero/a: “La seguridad en el eje de la tormenta aquí en Córdoba. Les muestro esta hoja desde el martes 9 al martes siguiente hay casi 15 hechos que han podido registrar los vecinos. Les hablo de entradas a domicilios, de asaltos a mano armada, robo de celulares de auto forzados. Son muchos los reclamos que suceden aquí en este sector del barrio Alejandro Centeno. Están muy preocupados, están mostrando

con estadísticas los robos que tienen a diario” (Telefecordoba, 18 de noviembre de 2021, 0m35s).

Siguiendo el análisis de *Barrio*, tomamos como punto de partida la posición que tomó cada protagonista en la construcción del mismo. En este caso, en la Televisión, quién tomó la narrativa fue la *Víctima* o el *Vecino/a*, quienes se tradujeron en aquellas personas que fueron testigos del hecho, que viven cerca del lugar de los hechos o que son víctimas directas del mismo. Por ello, un primer aspecto narrativo hallado en estos encuadres es que la construcción mediática del *Barrio* se da por la proximidad y los procesos de reconocimientos de un *nosotros* planteados por las voces de Víctimas y *Vecinos/as*. En este rol activo que asumieron estas voces, se narraron situaciones para dar cuenta del barrio en clave de permanencia al mismo y de vecindad.

Vecino: “Es un grupo para acompañar a la gente en el caso de que necesites, sientas ruido de noche y hay mucha gente mayor viviendo en el barrio. Y es un grupo que ha dado respuestas rápidas y la respuesta máxima es al minuto o minuto y medio ya se está llegando al domicilio gracias a que este grupo porque es un grupo cerrado en todo el barrio. Esto quiere decir de qué manera trabaja, si yo vivo a 5 cuadras de diferencia de un vecino al otro, los vecinos se están enterando. ¿Cómo reaccionan a veces? Cuando roban en un lugar escapa el chorro, si escapa con X vestimenta, otros vecinos colaboran diciendo: “pasó por mi casa”, o “tiró algo en mi casa”(Eldoce, 29 de diciembre de 2021, 0m31s).

El sentido de permanencia en el *Barrio* produce este tipo de reacciones en integrantes de una comunidad ante la falta de respuesta por la (in)seguridad. Los/as *Vecinos/as* acompañan, se protegen y reaccionan.

Víctima: La verdad, yo siento que se lo merecía. Yo no tengo la culpa, yo trabajo todo el día todos los días para comprarme mis cosas para que alguien venga a arrebatarme, no. Entonces, de mi parte fue con mucha razón.

Reportera: “Bueno, muchísimas gracias por habernos contado lo que te pasó. Finalmente recuperó el celular gracias a la ayuda de los vecinos. Un nuevo caso de linchamiento que se da producto del hartazgo de la gente. Siempre decimos, no está justificada la violencia porque en este caso el delincuente fue trasladado por una golpiza tremenda al hospital. Pero cuando se actúa así en masa nunca se puede saber a

ciencia cierta cuál puede ser la derivación definitiva. En este caso, más a terminar en el hospital la sacó barata porque todavía está con vida. Eso sí, por supuesto, ahora está imputado por haberle robado el celular a esta chica de 18 años. Acá, en esta esquina muy transitada que es avenida Patria y Padre Luis Montesinos”. (eldoce, 13 de diciembre de 2021, 4m48s).

Este último ejemplo que narró un linchamiento, nos sirvió para ahondar en esta idea de protección del *Barrio* que, en este caso, encontró su lugar en la “justicia por manos propia”. La existencia de este tipo de narraciones es un hecho, sin embargo, las noticias con dichos que tienen una tendencia hacia esta posición de “justicia por mano propia” por parte de *Vecinos/as* es rotundamente rechazada por los medios de comunicación.

En contraste, los medios de comunicación utilizaron un enfoque más objetivo de *Barrio*, es decir, lo utilizaron como recurso para ubicar espacialmente la noticia. En definitiva, observamos la relación directa entre ambas nociones, esto se debe a que las narrativas sobre *Barrio* interpelan al *Vecino/a*. Los medios de comunicación van al *Barrio* y dan micrófono a su gente, entonces se materializa ese discurso sobre (in)seguridad en su propio *Barrio*. De esta manera, el *Barrio* es el espacio a cuidar, un espacio que necesita resguardo de las entidades públicas para asegurar su convivencia. Los *vecinos/as* no hablaron de la inseguridad en Córdoba, o en la provincia, o - incluso- en el país, hablaron de la (in)seguridad en su barrio porque es la manifestación de la apropiación que realizan de ese sector del espacio público. Nuevamente, la cuestión de proximidad que se detenta en la propia naturaleza del delito de robo también se decantó sobre la territorialidad de la (in) seguridad donde los *vecinos/as* se preocupan por el otro, el otro del mismo *Barrio*, el otro de la misma *Zona*, el otro del mismo *Sector*; pero - en definitiva- el *Vecino/a* se preocupa por sus otros vecino/a.

Si bien, al mencionar Facebook, hay que destacar que a partir de nuestro Análisis, la dimensión territorial que más uso tuvo fue *Córdoba (Provincia)* seguido por *País (Argentina)* y en tercer lugar aparece *Barrio*. En la generalidad del tratamiento si identificamos al barrio como principal espacio, si dividimos por plataformas, no es así.

Figura 16 - Nube de palabras de nociones de la dimensión territorial de la (in)seguridad en comentarios de Facebook.



Figura 16: Nube de palabras de nociones de la dimensión territorial de la (in)seguridad en páginas de Facebook (Fuente: elaboración propia).

Al terminar nuestro análisis de la dimensión de *Barrio* ahondamos en estos resultados y algunos matices que construyeron a las otras esferas territoriales de la (in)seguridad.

Por su parte, otras de las cuestiones que analizamos fue cómo las voces intervinientes describieron al *Barrio* (in)seguro. Esto dio pie a diferentes aspectos de la vida cotidiana del *Vecino/a* que marcaron la pauta para reconocer que su zona es insegura. De esta manera, encontramos que algunas de los siguientes factores marcaron y construyen a un barrio peligroso:

- la falta de infraestructura
- la falta de presencia policial
- la presencia de drogas y violencia

Estas características no están relacionadas directamente con un hecho singular de (in)seguridad, sino a las condiciones de posibilidad de un *Barrio* peligroso. En primera instancia, la falta de infraestructura estuvo presente en las construcciones de los *Vecinos/as*. Esta se da como resultado de la planificación estratégica de la ciudad, donde quedan zonas de la urbe que se encuentran exentas del acceso a los servicios básicos con lo cual se generan situaciones de precariedad de esa población que ve restringida su movilidad, circulación y

estar dentro de la ciudad. De esta manera, manifestaciones sobre la falta de regularidad del servicio de transporte en la zona, la falta de iluminación en las calles, entre otros, fueron narrativas que construyeron una característica del barrio inseguro.

Vecino/a: “Los vecinos queremos ser escuchados, que nos devuelvan la sensación de seguridad. Yo soy de barrio Altamira y también tenemos todo el problema de la inseguridad, de las paradas, de los colectivos, en las casas, a las 20:00 h de la noche no se puede salir a la calle” (CBA24Ncomar, 25 de octubre de 2021, 2m25s)

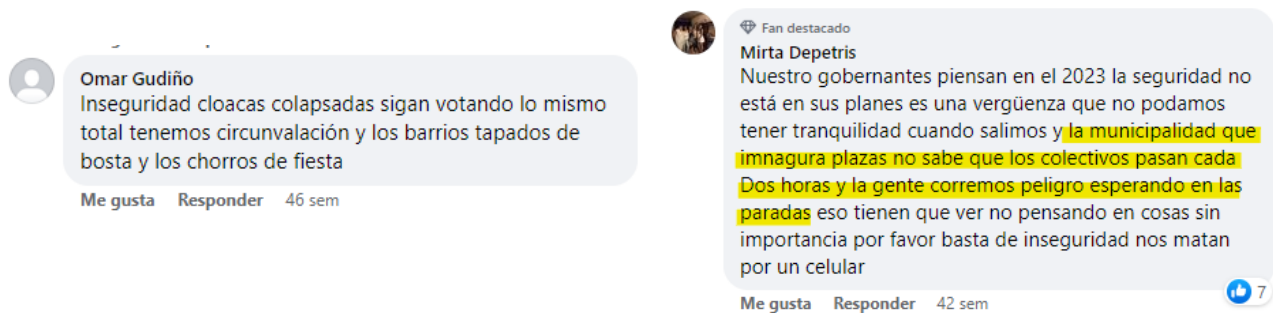
Vecino/a: “Lo que es la seguridad acá es lamentable. Estamos totalmente desamparados. Nos perjudica mucho seguir adelante. De ahí en más, tenemos muchas otras cuestiones que reclamar a parte de lo que es seguridad. Tenemos ingresos únicos ingresos al barrio que tienen unos desagües pluviales del barrio del country San Isidro. También en el ingreso que tenemos es justamente ahí que está también un basural que ya hemos hecho varias publicaciones en redes sin respuesta y muchos reclamos a la Municipalidad, al 147, al Gobierno de Córdoba. A nosotros esto nos entregó el Gobierno de la provincia de Córdoba, la Dirección de Vivienda y desde que nos entregaron el año pasado nadie se hace cargo de nada. No tenemos mantenimiento de espacios verdes, tampoco tenemos mantenimiento de alumbrado público, se han robado lo que es el medidor de alumbrado público, o sea, medio barrio está sin luz. También, eso ayuda mucho en lo que es la inseguridad, porque al bajar el sol acá es tierra de nadie también y ya hay gente viviendo y la está padeciendo mucho lo que es la falta de seguridad” (CBA24Ncomar, 16 de noviembre de 2021, 1m1s).

Con respecto al último extracto, tras conocerse la noticia de reclamos por la (in)seguridad en barrio Argüello Norte, los medios de comunicación fueron hasta el lugar donde dieron micrófono a *Vecinos/as* que protestaban por mayor seguridad. En los dichos de estos, detallaron sobre el estado del barrio en términos de falta de infraestructura. Acto seguido, la reportera de la nota inició la descripción del barrio bajo la misma dinámica que establecieron sus actores. Esto lo podemos apreciar en el siguiente fragmento:

Notera/o: "Bueno, si mostramos un poco detrás mismo, ustedes se pueden dar cuenta que esto también genera inseguridad. Esta maleza que está realmente alta, que quita visibilidad, que también sirve para que los delincuentes se escondan allí cuando

huyen con las cosas que roban aquí en el en el barrio. Bueno, la verdad que los vecinos con muchos pedidos, no solo el de la inseguridad, sino también algunas cuestiones que tienen que ver con los propios créditos y con el plano que les aseguren que realmente están invirtiendo en un lugar que va a estar todo bien y que será su casa" (CBA24Ncomar, 16 de noviembre de 2021, 3m41s)

En tanto, en Facebook, existieron continuidades en las narrativas por parte de los usuarios quienes también utilizaron este tipo de adjetivaciones que apuntaron a la falta de infraestructura en el *Barrio*.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

Entonces, la falta de infraestructura, representada en falta de alumbrado público, de periodicidad en líneas de colectivos, entre otras cuestiones, son las que definieron a un *Barrio* como peligroso para los agentes y usuarios.

Otra cuestión para nuestro análisis fue indagar en qué medida los medios de comunicación relacionan la problemática a barrios determinados de la ciudad de Córdoba. En esta línea, nos preguntamos: ¿Existe alguna relación directa con barrios concretos de la ciudad de Córdoba? ¿Existen barrios que explícitamente están ligados a “lo inseguro” durante la narrativas audiovisuales o en redes sociales? Los medios de comunicación se aproximan a esta construcciones a través de la comunicación de “olas de robos o inseguridad” en algún barrio particular. De esta manera, ahí si los medios de comunicación dieron pie a debatir sobre “puntos calientes” dentro de la ciudad pero sin ir más allá, incluso en estas situaciones, no encuadran todos los hechos dentro de un barrio, sino que hablaron de “zonas”, apelando a una posición que se aleje de la estigmatización en que pueden incurrir al nombrar en reiteradas veces solamente al barrio donde se proliferaron estos hechos.

Durante el período de investigación se comunicaron numerosas noticias sobre reclamos por ola de robos en alguna zona de la ciudad. Así, por lo general, se habla de zonas (in)seguras, y no de un barrio particular como núcleo de la (in)seguridad. Por su parte, los

Vecinos/as , en noticias sobre protestas por el aumento de la (in)seguridad, también construyen narrativas sobre zonas rojas pero en este caso, siguiendo la misma modalidad adoptada por los medios de comunicación, que apelan a construir zonas inseguras.

Vecino/a: “Ya tenemos varias veces que nos hemos concentrado. No solamente hace o atañe al barrio nuestro, sino también tiene que ver con barrio Rivadavia con barrio Maipú, con todos los barrios de la zona, porque la verdad que no estamos para nada protegidos y cada día el problema es más grande acá” (CBA24Ncomar, 17 de noviembre de 2021, 0m39s).

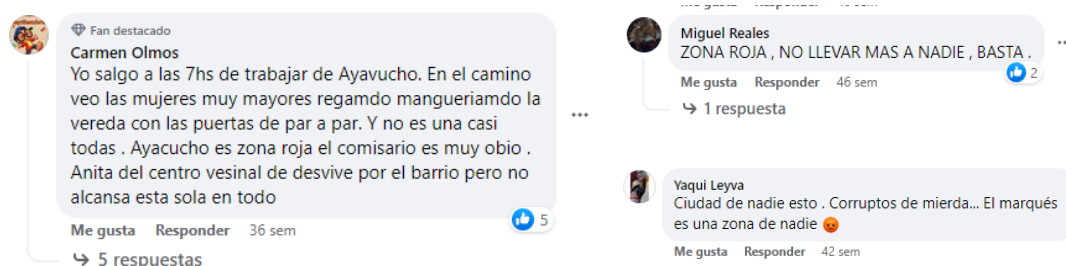
Vecino/a: “Hace bastante tiempo desapareció la presencia policial. Cuando se organizó todo esto empezaron a aparecer como ahora acá atrás. La verdad es increíble porque cuando el que no llora, no mama de verdad. Lamentablemente, porque cuando se empezó a correr la bolilla empezaron a aparecer. Son diferentes barrios en los que son muy pegados, muy juntitos, muy chiquitos y en cada barrio en cada parte ha robado desde el colegio Padre Claret”. (CBA24Ncomar, 17 de noviembre de 2021, 1m14s)

Vecino: “Vamos a estar movilizándonos en Manuel Lopes y Cordilleras vamos a estar todos los vecinos de todos los barrios de la zona norte, que están reclamando más seguridad”. (CBA24Ncomar, 17 de noviembre de 2021, 3m20s).

Con los ejemplos citados destacamos que desde la posición que asumieron los *Vecinos/as* del Barrio no interpelan a un tratamiento que estigmatiza una zona en particular. No se habla que la (in)seguridad se ata a un solo *Barrio* sino que la narración apeló a la comparación con otras zonas aledañas al barrio afectado. Esto lo vemos principalmente en las noticias sobre marchas en protesta por la (in)seguridad que cobra protagonismo narrativas como “*No solamente hace o atañe al barrio nuestro, sino también tiene que ver con barrio Rivadavia con barrio Maipú, con todos los barrios de la zona*” , “*Vamos a estar movilizándonos en Manuel Lopes y Cordilleras vamos a estar todos los vecinos de todos los barrios de la zona norte*”. Este tipo de expresiones aludieron a la necesidad de reafirmar el pedido de seguridad para varios barrios de una zona.

Por su parte, en los comentarios de usuarios en Facebook, tampoco cambia la cuestión. Si encontramos más interacciones sobre las referencias a zonas calientes, pero no

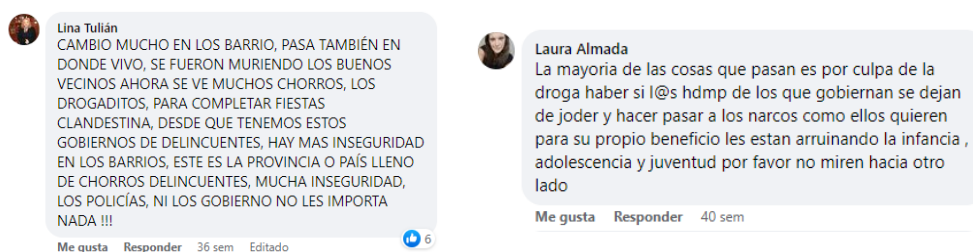
encontramos expresiones que apelan a una cierta estigmatización hacia un determinado barrio o zona de la ciudad. Algunos ejemplos los podemos encontrar en los siguientes comentarios:



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

Pese a que los usuarios marcaron “zonas calientes” no existieron narrativas que generalizaron a un barrio en concreto con la (in)seguridad. Nuevamente, la terminología de zonas calientes no se utiliza con el fin de señalar a una zona como fuente de la (in)seguridad sino como un reclamo para que se actúe sobre esa zona para mejorar la seguridad, por eso, se habla de zonas vulnerables.

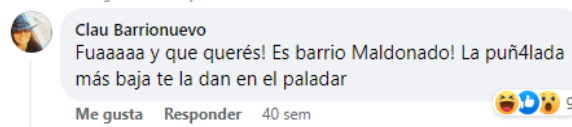
Por último, la cuestión de las drogas y violencia creímos en una primera instancia que están estrechamente ligadas a la noción de *Barrio* peligroso o cuando se habla de la (in)seguridad en sí. Pese a esa premisa, en nuestro análisis no encontramos fragmentos de las noticias de la televisión ni en comentarios de Facebook que relacionen estas dos cuestiones al *Barrio* en noticias de Robos/Hurto. No obstante, al hablar de Drogas y Violencia y nuestro corpus ser solamente de Robo/Hurtos, tomamos una pequeña muestra de noticias que estén bajo esta etiqueta en nuestro corpus. Con esta decisión pudimos encontrar puntos de contacto entre la etiqueta a un barrio como inseguro cuando se trata temas de drogas y violencia.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

Anteriormente detallamos también que no existieron rastros de estigmatización hacia un barrio en particular, tanto en las noticias de TV como en comentarios de Facebook, sin

embargo, teniendo en cuenta la variable *Violencia y Drogas* si existieron expresiones que advirtieron sobre estas tendencias.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

La territorialidad de la (in)seguridad: Hacia un Mapa Mediático de las zonas calientes en Córdoba

En esta dimensión de análisis ahondamos en las narrativas sobre la territorialidad de la (in)seguridad que se plasma en el Barrio, sin embargo, para darle aún más contexto a la información y aprovechar los datos particulares de cada hecho, confeccionamos un Mapa Mediático de la Inseguridad. A través de este recurso relevamos cada hecho individual de inseguridad que pudo ubicarse en un espacio concreto dentro de la ciudad de Córdoba. El Mapa en cuestión tiene por objetivo dar cuenta de las zonas mediáticamente cubiertas por los noticieros de la ciudad de Córdoba. Si bien es un análisis de la cobertura y no se ata a la realidad fáctica de las cifras reales de hechos de esta índole en la ciudad. De esta forma tenemos una herramienta visual que también da cuenta de cómo se distribuye la comunicación de ciertos hechos por sobre otros y que estos están insertos en un tejido urbano.

Una de las interrogantes principales para abordar este mapa fue: ¿Existen diferencias entre la comunicación del centro de la ciudad y el resto de sectores? ¿Hay zonas más comunicadas que otras? Esto abre el debate a la dualidad de las nociones de centro/periferia. Estas representan tanto simbólica como físicamente la fragmentación de una ciudad, es decir, la “distribución física de la habitabilidad” (Boito, 2019:117). A fin de contestar esta interrogante determinamos los territorios(espacios) donde existe cierta prevalencia de hechos comunicados, con el fin de encontrar tendencias de una posible segmentación espacial a la hora de comunicar estas noticias.

Por ello, para el análisis tomamos como punto de referencia el modelo de distribución utilizado por el Observatorio de Seguridad Ciudadana del Ministerio de Seguridad de Córdoba y la Secretaría de Políticas Comunitarias de Córdoba sobre las “zonas calientes” en la ciudad. Este mapa presenta zonas de *vulnerabilidad social*, es decir, sectores de la ciudad que son más inseguros (en término ampliado) teniendo en cuenta diversos factores en la

calidad de vida de su población. Este mapa a su vez nos permite tener un diagrama general de la ciudad de Córdoba como espacio de producción de sentidos, donde cada noticia comunicada ubicada geográficamente revela los espacios de los hechos de (in)seguridad desde la mirada de los medios de comunicación. En definitiva, buscamos relacionar ambos mapas para determinar los modos de comunicar los hechos de (in)seguridad en relación al binomio centro/periferia de la ciudad.

Para la presentación de nuestro MMI, se tuvieron en cuenta tres tipos de ilustraciones: una que responde a un mapa de zonas calientes sin detallar los barrios, otra que corresponde a un mapa de los hechos individuales comunicados y por último, un mapa de los hechos individuales localizado, es decir, tendrá la especificación de la zona urbana que corresponde cada área marcada.

Presentación del Mapa Mediático de la (In) seguridad

Figura 17 - Mapa de calor de zonas registradas en las noticias de (in)seguridad de la ciudad de Córdoba (sin especificar barrio).

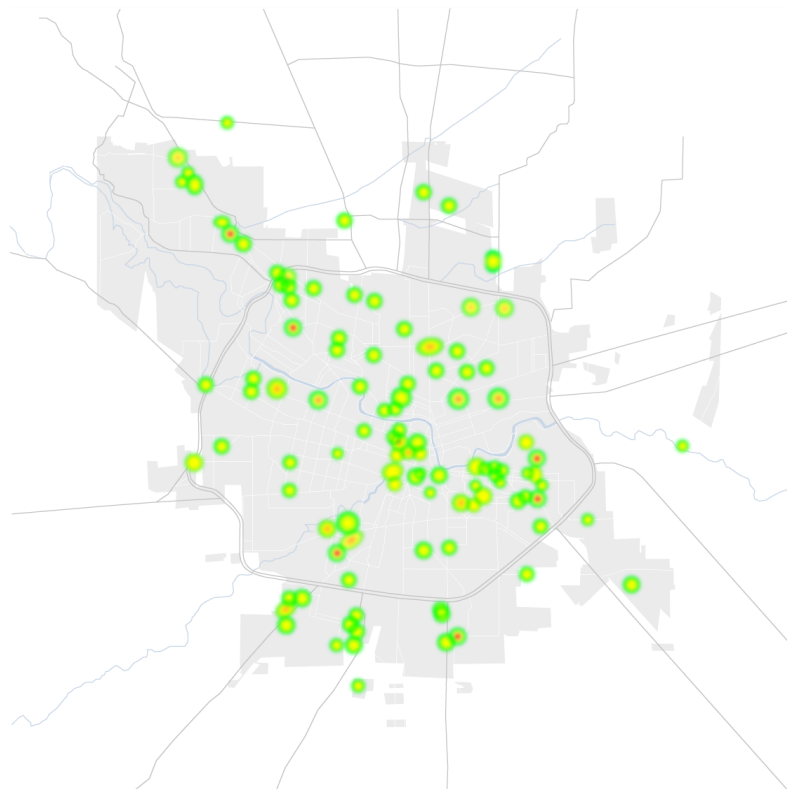


Figura 17: Mapa de calor de las zonas registradas en las noticias sobre (in)seguridad en noticieros de TV en Córdoba (Fuente: elaboración propia).

Figura 18 - Mapa de hechos de (in)seguridad individualizados en las noticias de (in)seguridad de la ciudad de Córdoba (sin especificar barrio).

■ Canal 10 ■ Telefe ■ El Doce TV

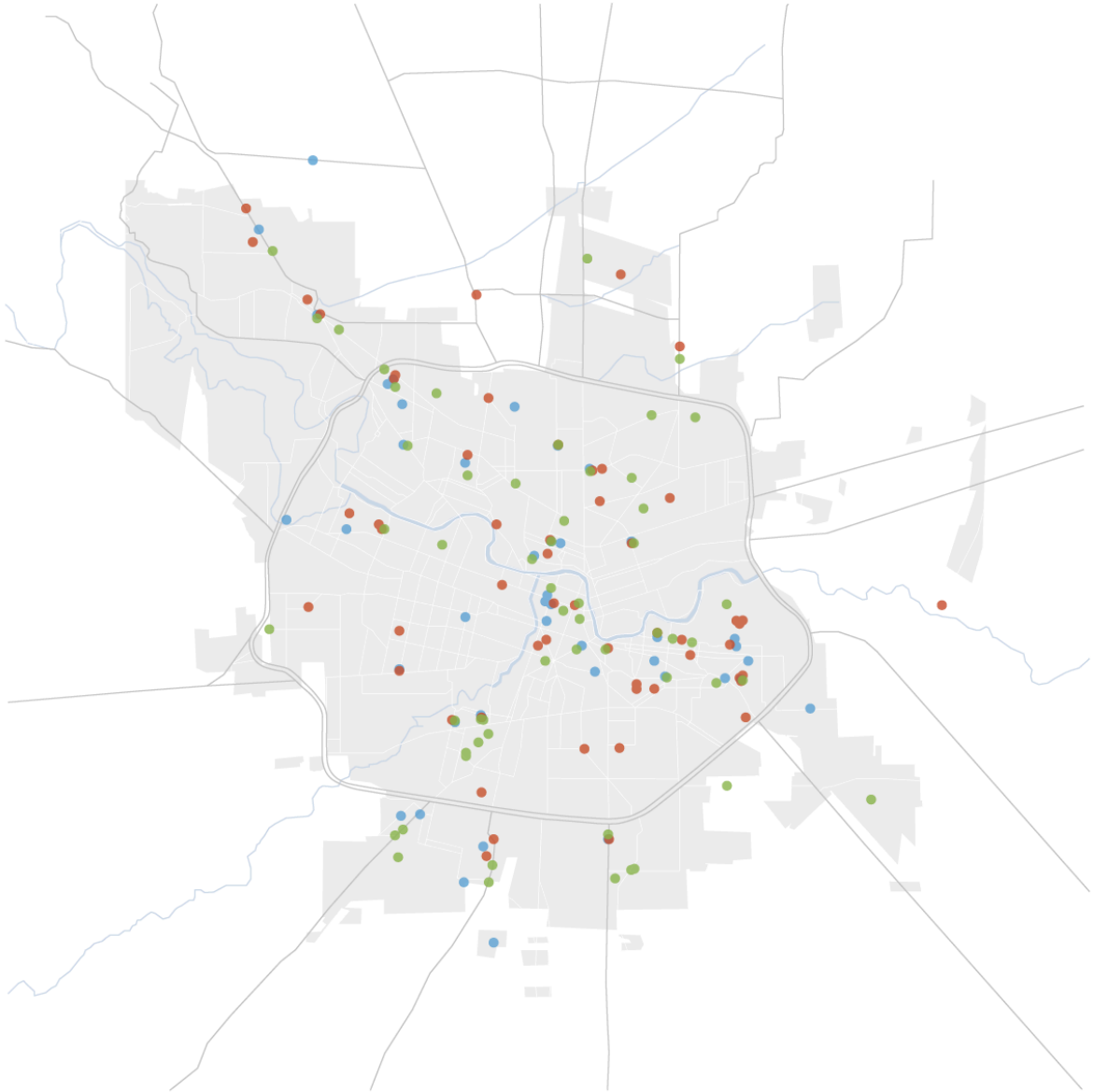


Figura 18: Mapa de hechos individualizados (sin especificar barrios) en noticias sobre hechos de (in)seguridad en noticiero de TV de Córdoba (Fuente: elaboración propia).

los hechos comunicados pertenecen a zonas urbanas. Las noticias de zonas suburbanas/rurales o el interior de Córdoba no llegan al 5% del material estudiado. Este cálculo se realizó sobre las 215 noticias analizadas, 167 fueron en capital y 15 en el interior de la provincia u otras zonas del país (en otras 15 noticias no se pudo determinar la ubicación). Esta primera observación encuentra respuestas en la localización de estos medios de comunicación y la preponderancia que brindan a las noticias de la capital.

Previo a analizar la distribución geográfica de las noticias sobre (in)seguridad, adjuntamos el Mapa de Zonas Calientes elaborado por la Secretaría de Políticas Comunitarias de Córdoba para, posteriormente, contrastar con nuestros resultados.

Figura 20 - Mapa de sectores vulnerables de la ciudad de Córdoba elaborado por el Observatorio de Seguridad Ciudadana

■ Muy vulnerable ■ Medianamente vulnerable ■ Poco vulnerable

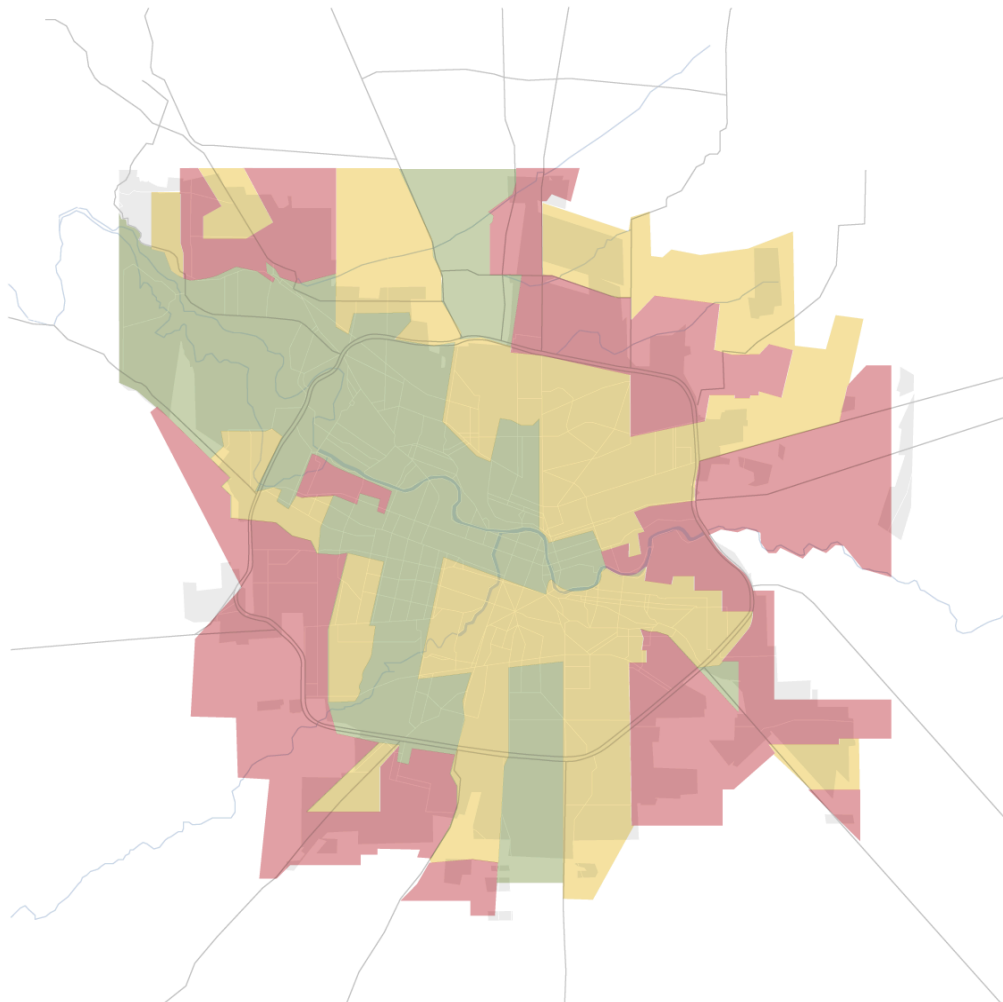


Figura 20 - Mapa de zonas vulnerables de la ciudad de Córdoba. Última actualización en 2017 (Fuente: elaborado por el Observatorio de Seguridad Ciudadana).

En el mapa ilustrado podemos observar como la ciudad de Córdoba se divide en cuadrantes. Este Plan de Cuadrantes integra al “Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito – Córdoba se Encuentra” implementado por la Ley 10.437/17 y que es una continuación de las políticas que tienen como eje la prevención ya establecida en la ley de Seguridad Pública 9.205/15. Esta nueva resignificación contienen diferentes iniciativas públicas que apelaron al policiamiento de la ciudad, la participación ciudadana, la mercantilización de la seguridad y la sistematización de datos a través del Observatorio de Convivencia y Seguridad Ciudadana - conocido como “Observatorio del Delito” que año a año publica los informes de la delincuencia en Córdoba y confeccionó el mapa de cuadrantes de la ciudad de Córdoba en conjunto con la Secretaría de Políticas Comunitarias. Más precisamente, se divide la ciudad en 119 cuadrantes que en promedio agrupan 20 barrios en el cual hay 41 cuadrantes rojos, 35 amarillos y 43 verdes. Los cuadrantes funcionan como unidades geográficas diferenciadas por grados de vulnerabilidad, teniendo en cuenta condiciones habitacionales, de seguridad, etarias y financieras bajo de la población. Como puede apreciarse, los cuadrantes de color verde hacen referencia a sectores con *vulnerabilidad baja*, el rojo corresponde a *vulnerabilidad alta*, y como punto medio se encuentra el color amarillo para indicar *vulnerabilidad media*.

Al tener estos dos mapas de referencia, realizamos un contraste entre ambos para indagar en observaciones que nos ayudaron a describir el fenómeno estudiado.

Figura 21 - Contraste de Mapa Mediático de la Inseguridad en relación al Mapa de sectores vulnerables de la ciudad de Córdoba

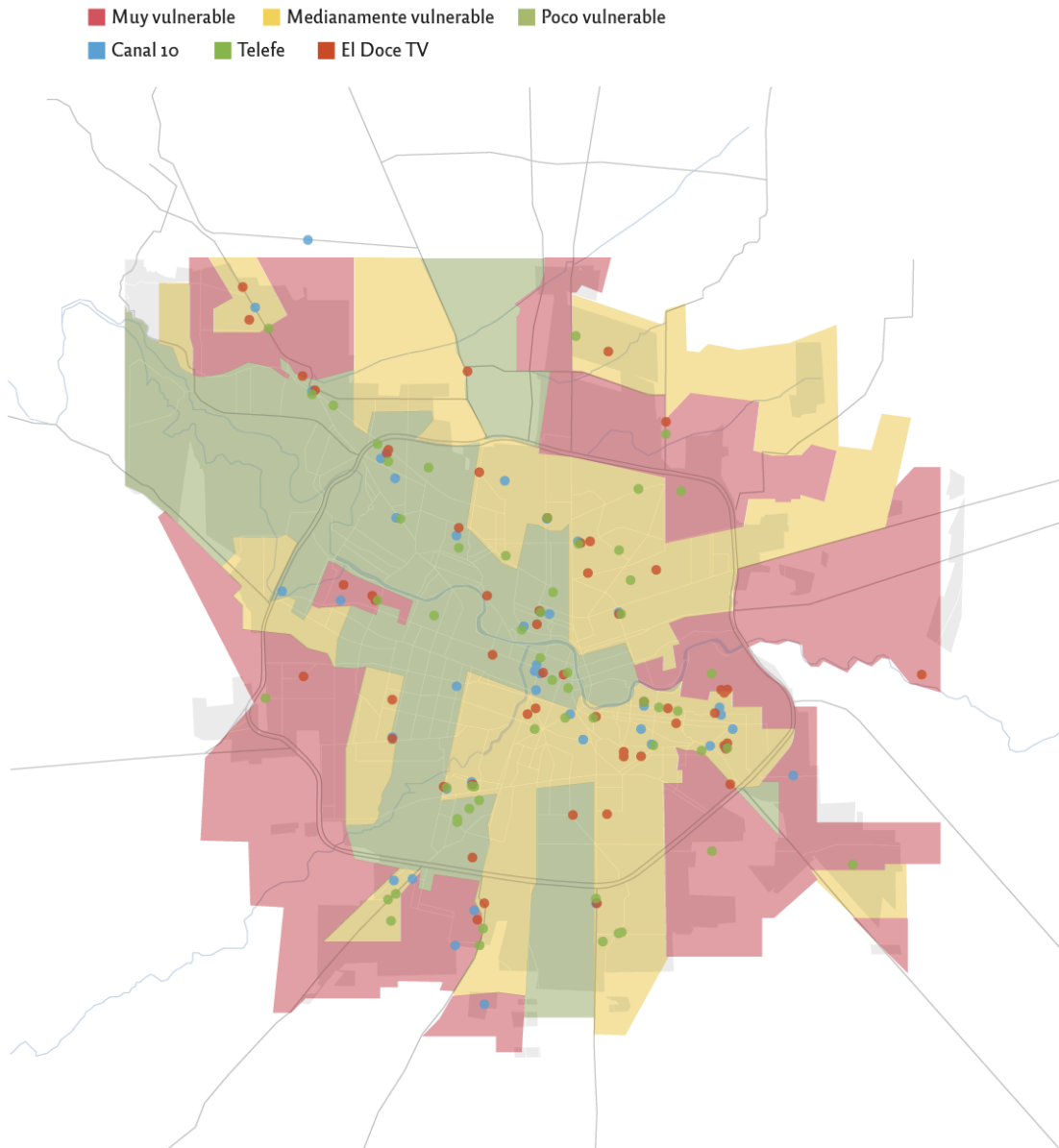


Figura 21: Mapa de contraste entre hechos de (in) seguridad localizados en las noticias de canales TV y el mapa de zonas calientes de la ciudad de Córdoba (Fuente: elaboración propia).

Para el contraste entre ambos mapas tuvimos en cuenta todas aquellas noticias que comunicaron hechos dentro de la ciudad de Córdoba. Asimismo, cada noticia debía tener un espacio concreto e identificable para poder ubicarla geográficamente. Por ello descartamos noticias que refirieron a hechos ocurridos en otras ciudades del interior de Córdoba o en zonas rurales alrededor de la ciudad de Córdoba.

Figura 22 - Tabla de hechos de (in)seguridad según ámbito espacial comunicado.

Canal	Dentro de la ciudad	Interior o zonas rurales
El Doce TV	65	8
Canal 10	42	2
Telefe Córdoba	80	5

Figura 22: Tabla de hechos de (in)seguridad según ámbito espacial comunicado en las noticias de canales de TV de Córdoba (Fuente: elaboración propia).

A partir del contraste, observamos que la tendencia de las noticias analizadas corresponden a zonas de *vulnerabilidad baja o media* (según el mapa de calor). Principalmente notamos que el discurso se concentra en el centro cívico de la ciudad de Córdoba. Esto se debe a la alta aglomeración de gente que existe en ese sector como manifestación de las formas de desplazamiento y velocidades que configuran la lógicas de circulación de una ciudad. En esta línea, observamos que unas 75 noticias correspondieron a los cuadrantes verde, en tanto 61 noticias (38%) ocurrieron dentro de las zonas de los cuadrantes amarillos, y por último, 24 noticias (15%) están dentro de cuadrantes de alta vulnerabilidad (en rojo).

Figura 23 - Tabla de cantidad de noticias por canal en relación a sectores vulnerables de la ciudad.

Canal / Vulnerabilidad	Baja	Media	Alta
El Doce TV	31	25	10
Canal 10	18	18	5
Telefe Córdoba	21	20	9

Figura 23: Tabla de cantidad de noticias sobre hechos de (in)seguridad en relación a sectores vulnerables de la ciudad de Córdoba (Fuente: elaboración propia).

Son escasos los relatos que corresponden a cuadrantes rojos, sin embargo, podemos señalar noticias en el barrio Jose Ignacio Diaz, barrio Ferreyra y Ampliación 1° de Mayo,

todos al sureste de la ciudad, contabilizando cuatro noticias. Por su parte, otro sector de alta vulnerabilidad que apareció como lugar de los acontecimientos de (in)seguridad es el de barrio Yofre y Ampliación Palmar, al noreste de la ciudad capital, con dos noticias comunicadas. En tanto, del otro lado de la ciudad, al oeste, se registraron tres noticias en barrio Parque República y Villa Unión. Por último, nuestra investigación arroja cuatro noticias comunicadas en barrio Villa El Libertador, otro barrio que concentra un índice de vulnerabilidad alto. Por ello, a partir de la observación sostenemos que los discursos que construyen las noticias sobre (in) seguridad rara vez provienen de sectores periféricos.

Teniendo en cuenta el mapa de la Figura 17 (mapa de calor), la concentración de noticias se dio en dos puntos de la ciudad: en la zona céntrica y en la zona de barrio Alejandro Centeno y alrededor. Ambas zonas representan cuadrantes de barrio con vulnerabilidad baja. En el primer caso, la mayor cantidad de noticias comunicadas se concentró en este sector de la ciudad donde se ubica barrio Centro y Nueva Córdoba. El segundo caso de masividad de hechos comunicados que corresponde al barrio Alejandro Centeno se trató de una ola de inseguridad comunicada. Esta observación, también lo podemos ver desglosado y pormenorizado hecho por hecho en la Figura 19. En este sentido, las olas de inseguridad son tomadas como un tipo de caso mediático que “suelen almacenar varios acontecimientos violentos en paquetes de noticias que se distribuyen a lo largo del ciclo de vida de la agenda de información” (Fernandez Pedemonte, 2005:27). Por otro lado, los cuadrantes amarillos (vulnerabilidad media) están representados por hechos de (in)seguridad en otros sectores de la ciudad tales como barrio Empalme, San Vicente, Alejandro Centeno, Crisol, Cofico y Alta Córdoba.

Otras de las observaciones que nos permitió esta instancia que la mayoría de los hechos comunicados se ubican dentro del anillo de Circunvalación de la ciudad. Esto puede ser notado con mayor claridad en el mapa de la Figura 18 donde se distingue la línea que identifica a la avenida Circunvalación que rodea a toda la ciudad. La visualización de estos mapas demuestra que la periferia de la ciudad, o sea, aquellas zonas ubicadas por fuera del anillo de circunvalación, no son significantes a la hora de colocar geográficamente a los hechos de (in)seguridad comunicados. Como podemos apreciar en Figura 20 de cuadrantes de la ciudad, la mayoría de las zonas con alta vulnerabilidad se encuentran por fuera de la Circunvalación. Pese a que mencionamos algunos casos concretos, la Figura 21 nos muestra que solo Villa El Libertador y barrios aledaños como Santa Isabel y Comercial fueron las pocas zonas por fuera del anillo de Circunvalación que fueron comunicadas. Todos estos barrios pertenecen a una misma zona que a la cual se accede por avenida Armada Argentina.

Por su parte, los barrios por fuera del anillo de circunvalación que corresponde a la zona sureste y noreste de la ciudad no tuvieron presencia en las noticias informadas por los noticieros. Entre los casos omisos se encuentran las ciudades-barrios como Ciudad de Mis Cuartetos, Ciudad Evita y Sol Naciente los cuáles tienen altos índices de vulnerabilidad pero en donde no se ubicó ninguna noticia al respecto.

El Mapa Mediático realizado fue una forma de darle figuración al discurso sobre la (in)seguridad, comprobar hacia qué sectores de la ciudad se instala. Los medios eligen cuáles hechos comunicar o no y es en este camino donde se crean sentidos que son inherentes a los espacios. Con la representación construida comprobamos que en el corpus analizado los medios no comunican las zonas periféricas que, a su vez, son las zonas de mayor vulnerabilidad social, y por su parte, tampoco ahondan en hecho por fuera del anillo de la circunvalación. Es de recordar que nuestra investigación indaga - desde la Teoría del Framing- sobre lo enunciado en el discurso de TV, por ello, para profundizar aún más en estas decisiones es pertinente que haya investigaciones ulteriores que analicen las condiciones de producción de estos discursos donde se pueda tener acceso a los procesos internos de selección de temas noticiosos.

Tras concluir con el análisis de la noción trabajada, el rasgo que más resaltamos en todo nuestro análisis es la vinculación del *Barrio* con el *Vecino/a*, una vinculación que se manifiesta con la apropiación de estos sobre un espacio particular. Además, teniendo en cuenta nuestro Mapa Mediático, observamos que los hechos de (in)seguridad estudiados se circunscribe a barrios con bajo niveles de vulnerabilidad, concentrando en el centro de la ciudad y hacia barrio pertenecientes a estratos sociales medios. Pese a este dato, al momento de comunicar las noticias no hubo una tendencia de significaciones que estigmaticen a una zona en particular de la ciudad. La categoría de *Barrio* cobró su importancia por esta relación dual entre los medios y *Vecinos/as* que le dan a la noción una preponderancia en el discurso.

Por ello, el *Barrio*, es un espacio que se nutre de las relaciones de proximidad y procesos de reconocimiento interno donde cada integrante del barrio ejerce aquellas prácticas identitarias del *Barrio*. Esto conlleva a reforzar el sentido de unidad entre los Vecinos/as. Entonces, al hablar de la dimensión territorial de la (in)seguridad, los medios de comunicación se posicionaron en la misma línea que las *víctimas* (los *Vecinos/as*) dando lugar a un tratamiento de la (in)seguridad en términos de proximidad, protección y permanencia. Cuando hablamos de proximidad apelamos a que el tratamiento mediático de la (in)seguridad se plantea desde la cercanía del *Vecino/a* y ese espacio encuentra su materialidad en el barrio. Justamente esto resalta una de los caracteres que Focas & Galar (2016) utilizan para describir

a la (in)seguridad como fenómeno comunicacional, es decir, la omnipresencia de la problemática.

A su vez, las construcciones en torno al espacio llevaron consigo la idea de permanencia o de unidad, los *Vecinos/as* se reconocen unos a otros como sujetos *víctimas* y desde ese sentir común hablaron del Barrio. En tanto, este último aspecto tiene su contracara, que esa misma situación de víctima hizo que reflote el pedido por mayor seguridad. En esta línea, reconocemos que el *Vecinos/as* se protege uno con otro. Sus dichos van en concordancia de la protección de lo suyo, lo que es propio y que de alguna forma siente que se lo están arrebatando en un espacio tan íntimo como el Barrio. Por ello, el tratamiento de los encuadres territoriales llevaron como hilo conductor la cercanía con las *víctimas*.

Por su parte no dejamos de lado los resultados del Mapa Mediático donde se demostró la preponderancia de la comunicación de hechos de inseguridad ocurridos en sectores de vulnerabilidad baja y media y, a su vez, dentro del anillo de Circunvalación. Este análisis, más allá de la inexistencia de términos o narrativas que estigmaticen a una zona, puede derivar en un abanico de interrogantes teniendo en cuenta que la elección de qué hechos son los que se comunican también es un aspecto a resaltar. En primer lugar, la falta de comunicación en sectores de vulnerabilidad baja nos lleva a preguntar si la decisión es netamente editorial, a raíz que la audiencia de los canales están en los sectores registrados o es una imposibilidad material real al encontrarse en zonas alejadas al centro de la ciudad.

Por otro lado, también ponemos énfasis en los modos en que las voces principales de las narrativas, en este caso los *Vecinos/as* víctimas, describen qué entienden ellos como barrio peligroso. En este sentido, también nos hacemos algunas interrogantes sobre cuáles serán las descripciones que pueden llegar a darse por parte de *Vecinos/as* de las zonas no comunicadas. Estos puntos de debates abren una línea de investigación más de campo y localizada en los sectores señalados para analizar las instancias de recepción de este tipo de noticias en la búsqueda de una percepción comunitaria.

7.3 Encuadres de protagonista: La construcción narrativa de la Víctima y el Victimario

En este apartado particular nos centramos en observar y reconstruir mediante los productos analizados dos figuras necesarias en el relato sobre la (in)seguridad: *Víctima* /*Victimario*. El discurso de la (in)seguridad se narra en clave de relato. De esto se separan dos bandos delimitados: las *víctimas*, que son la voz activa, y los *victimarios*, a quienes las víctimas atribuyen la responsabilidad material de los hechos que apunta a la construcción del

sujeto peligroso. Históricamente la existencia de un *otro*, de una figura que corrompe la vida normal en sociedad tuvo diferentes apelativos: “salvaje”, por citar un ejemplo como se ve en El Facundo de Sarmiento o “villero”, como expone Prego (2013), pero en todos los casos, lo importante a destacar es que la etiqueta es uno de los aspectos más característicos a la hora de hablar de este *otro*, del *delincuente*. La gente necesita un *otro* a quién apuntar sus reclamos, sus enojos y sensaciones producidas y construidas en torno al fenómeno de la (in)seguridad. En consecuencia, afirmamos que la necesidad de diferenciarse del *otro*, es condición sine qua non tanto para construir un relato como para definir un *nosotros* víctimas de la (in)seguridad.

En este apartado, primero, centramos nuestro análisis en la *Víctima* que es la categoría que adquiere la centralidad de las narrativas. La *víctima* es presentada desde la figura de *Vecino/as* como así también otras figuras que la caracterizaron como *Comerciantes*, o incluso *Jóvenes*. En una segunda instancia pusimos ojo sobre el *victimario* y la construcción de ese *otro*, del sujeto que comete el crimen y en la carga valorativa que se hace sobre este. La construcción del victimario responde a la búsqueda de responsabilidades en cada hecho de (in)seguridad. Para comenzar nuestro análisis, tomamos como punto de partida los resultados del visionado de los canales de televisión elegidos, donde encontramos que las categorías de *Vecinos/as* y *Delincuente* aparecieron como tercera y cuarta en el orden de apariciones.

¿Qué papel tuvo la *víctima* en el relato? Como advertimos al momento de analizar las fuentes de información, la *víctima* directa como voz consultada para los hechos estuvo presente en todas las noticias registradas.

Figura 28 - Víctima como fuente de información en la Televisión dividido por canales.

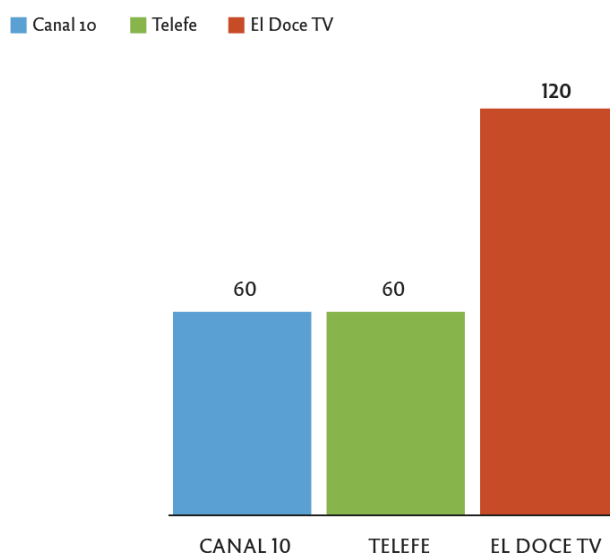


Figura 28. Gráfico uso de la noción *víctima* como fuente de información en canales de TV de Córdoba. (Fuente: elaboración propia)

Así comprobamos que en la selección de fuentes, la voz que habla sobre la inseguridad es la *víctima*. En esta construcción, la figura de *Vecinos/as* se destaca y aparece fuertemente vinculada a la territorialidad del delito, a la proximidad entre las víctimas, a la apropiación de estas con el entorno que habitan con el cual se identifica y construye un *nosotros*. En el apartado sobre la dimensión discursiva de *Barrio*, precisamos sobre la vinculación directa entre la figura de *Vecino/as* y el *Barrio*, una relación de proximidad donde estos agentes caracterizan al *Barrio*, a la zona insegura.

En tanto, para este apartado, la figura de *Vecino/a* cobró relevancia en la configuración del binomio de *víctima/victimario* a raíz de las expresiones que los separan del *Delincuente*.

Vecino/a: “Hemos sufrido todo lo que nos está pasando: robos, le entraron a la casa de los vecinos, les rompen las rejas de los techos para entrar, rompen las ventanas, han robado un auto de un vecino hace dos días” (CBA24Ncomar, 25 de octubre de 2021, 0m52s)

Vecino/a: “Todo el tema de las motos a la siesta a las 6:30 de la tarde, o sea, ya no hay horarios. Están un poco desbordados porque ya nos sentimos inseguros” (CBA24Ncomar, 25 de octubre de 2021, 1m31s).

Vecino/a: “Nosotros necesitamos que nos devuelvan los grupos, por lo menos para cuidarnos entre nosotros porque le pasa algo a algún vecino y nosotros salimos a ayudarlo o a llamar al 911, que son los únicos que ahora están recurriendo a nosotros cuando necesitamos algo porque barrial no tenemos más” (Telefecordoba, 2021, 2m45s).

Los *Vecino/as* evocan los sentimientos de indignación y enojo y relatan los hechos en clave de nosotros. Las intervenciones apelan a la protección de uno con otros y a la vez, al sentimiento de desprotección. Como primera observación, la utilización de la 3ra persona del plural para la construcción de este sujeto remite a un *nosotros* que prima en la mayoría de los testimonios que realizan los *Vecino/as* durante sus intervenciones. Como expone Vasilachis de Gialdino (2003), la identificación de un nosotros trae por parte del sujeto cognoscente, en este caso, quién se identifica como vecino, trae aparejada la negación de la identidad a ese otro que no considera como parte de esta identificación, dejando para ese otro la carga de

valoraciones como la pereza, la ignorancia y la culpa. Esta identificación parte desde el propio agente social consciente en un proceso de identificación paralelo a un proceso de negación o alterización de ese que no se reconoce como parte del nosotros. Esto lo podemos apreciar en expresiones que hallamos tales como: “Nosotros necesitamos que nos devuelvan los grupos, por lo menos para cuidarnos entre nosotros”; o también cuando la moviera le pregunta al vecino sobre si conocía al autor de los hechos delictivos narrados, y él contesta: “No, no es de acá del barrio”. Nuevamente, aparece el *Barrio* como definidor de la víctima desde la proximidad.

Vecino/a: “Nosotros somos toda gente que trabaja, pagamos nuestros impuestos entonces también necesitamos sentirnos seguros” (CBA24Ncomar, 25 de octubre de 2021, 4m17s).

Vecino/a: “Robaron cables del techo, más de 30 metros de cable de ahí para los aires acondicionados, lo han robado y a los vecinos también al vecino del lado también le robaron el aire acondicionado, a la vecina del frente, le robaron el aire acondicionado y aquí al amigo también le han robado, no” (CBA24Ncomar, 9 de noviembre de 2021, 0m59s)

Asimismo, en otro de los ejemplos encontramos de manera recurrente la comparación. Esto es lo que apelamos cuando hablamos que el tratamiento de la (in)seguridad tiene entre sus rasgos comunes la concatenación de hechos similares (Focas & Galar, 2016). En este caso, el *Vecino/a* compara lo sufrido por él con otros casos de robos a vecinos. Este es un aspecto que también reafirma que la *víctima* construida es el vecino.

También para añadir entre los testimonios identificados, ese nosotros también se configura con expresiones tales como “somos toda gente que trabaja, pagamos nuestros impuestos [...]”. En este caso, el carácter de laburante y persona/ciudadano que paga sus impuestos también engloban a este sujeto que se autodefine como un *nosotros* que no delinque.

Con respecto a la intervención de los medios, resaltamos que existió una doble forma de tratar a la víctimas que corresponden a dos tipos de tratamiento mediático: cuando se comunicaron protestas por hechos de (in)seguridad; y por otro lado, las narraciones de un hecho de (in)seguridad particular donde van las cámaras de seguridad.



Imagen 1 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en Canal 10.



Imagen 2 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en Telefe Noticias.



Imagen 3 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en Canal 10

Las imágenes corresponden a tres hechos diferentes y comunicados por los tres canales. En primera instancia, notamos que en todos la noción de *Vecino/as* aparece como central para la construcción de la *víctima*. En el caso de la Imagen 3 podemos detallar que el medio utilizó la palabra “barrios” para aludir al espacio de los/as *Vecinos/as* por ello, afirmamos que los medios de comunicación constantemente recurrieron a esta construcción de la *víctima* asociada al *Barrio*. Asimismo, existieron expresiones en cada uno de los títulos en los graph, como por ejemplo: “barrios unidos”, “vecinos cautivos”, “vecinos protestan hartos” que manifestaron la esfera de vulnerabilidad de la que se apropia el relato. De esta manera, se carga de valoraciones al reclamo de *Vecinos/as*.

Otro aspecto que describimos es que en la Imagen 3 se utiliza la preposición “contra” que indica, justamente, contradicción entre dos entidades. Teniendo en cuenta esto, con ese título, el medio de comunicación dibujó una línea divisoria entre víctimas y victimarios, vecinos y delincuentes, entre el “barrio unido” vs “la inseguridad”. Esto último expresa la propia dinámica de las narraciones sobre (in)seguridad, donde prima tener dos polos opuesto, enfrentados.

Por su parte, en Imagen 2 también se denota otro aspecto que adjetiva a los/as *Vecino/as* como “cautivos” de la inseguridad. La idea de estar cautivo de algo, resaltó la posición de vulnerabilidad que poseen (o en la que se reconocen) los y las *Vecinos/as*. Asimismo, la Imagen 1 refuerza la idea de cansancio de *Vecinos/as* frente a la inseguridad que se expresa con el adjetivo “hartos”.

De esta manera, el discurso del *Vecinos/as* como víctima también se encuentra figurado en los graph de los medios elegidos, donde en todo momento, teniendo en cuenta el

criterio de selección de noticias sobre protestas, el *Vecinos/as* es afectado por los hechos de (in)seguridad.

Ahora nos resta analizar las construcciones discursivas en torno a **hechos de (in)seguridad puntuales**, es decir, cuando la cobertura de la noticia refiere a un delito de robo o hurto y a donde las cámaras van a registrar al lugar de los hechos. Previo a profundizar sobre este aspecto, en este análisis dividiremos los ejemplos de acuerdo a los tres medios de comunicación estudiados a diferencia del anterior donde - si bien detallamos supuestos que aparecen en cada medio de comunicación- todos parten desde un mismo tratamiento de la protesta sobre (in)seguridad donde la figura de la víctima se centra en el *Vecino/a*. Sin embargo, en el tratamiento de hechos puntuales sobre (in)seguridad, la cuestión cambia y pudimos encontrar diferencias entre los canales elegidos.



Imagen 4 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en El Doce TV.



Imagen 5 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en El Doce TV



Imagen 6 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en El Doce TV.

El primer ejemplo presentado corresponde a tres noticias que fueron transmitidas en El Doce TV. Todos los hechos tienen en común que son robos a *Comerciantes*, y la cámara va hasta el lugar del hecho. Por otro lado, para señalar a la víctima, el graph fue utilizado de dos formas: indicando los nombres propios de las víctimas o sin dar detalles de este aspecto. El primer caso lo podemos observar en la Imagen 4 y 6 que utilizaron los nombre “Sergio” y “Salome” para referirse respectivamente de los dueños de los locales robados. Esta indicación de la víctima por su nombre también la encontramos en Canal 10, en la cobertura de sus móviles periodísticos.



Imagen 8 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en Canal 10.



Imagen 9 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en Canal 10.

En estos dos ejemplos de Canal 10, también observamos el recurso de mencionar a la víctima por su nombre en los zócalos. Por su parte, esta particularidad mencionada no puede observarse en las noticias tratadas por Telefe Córdoba, el cual toma una postura totalmente impersonal al momento de mencionar a la víctima en hechos puntuales de (in)seguridad.



Imagen 10 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en Canal 10.



Imagen 11 - Fuente: imágenes de noticia transmitida en Canal 10.

Siguiendo esta referencia de las víctimas entendidas en clave de *Comerciantes*, esto se encuentra relacionado con encontrar nuevamente el desmenuzamiento de la individualidad de la víctima, describiendo principalmente su actividad económica.

Movilera/o: “Estos socios decidieron no reabrir el local que les asaltaron el lunes y apenas duró abierto cuatro días. Les queda una deuda muy grande, pero no pueden arriesgarse a que les roben nuevamente”. (CBA24Ncomar, 1 de diciembre de 2021, 0m8s).

Movilera/o: “Entraron ladrones durante fines de semana y se llevaron todo absolutamente todo. No pueden trabajar. Ingresaron por acá por los techos allá están viendo justamente donde falta la chapa que ahora le han colocado nuevamente un poco las rejas porque estaba todo roto. Han entrado por ahí y realmente han vaciado este taller que ustedes verán de a poco que Claudio - que es el dueño- que ha intentado poner para poder sobrevivir él junto a sus hijos”. (CBA24Ncomar, 8 de noviembre de 2021, 0m31s).

Movilero/a: “En una carnicería en Calle Bedoya al 615. El hecho sucedió el fin de semana, pero ya se van a enterar ustedes en un ratito nada más. El colmo del colmo de lo que se llevaron, obviamente se la desmantelaron a Germán, se llevaron toda la carne. ¿Germán, no sé si decirte buenas noches, cómo estás?”

Movilero/a: “Buenas noches y gracias. Bueno es la situación. Como de suelen decir, para muestra, basta un botón. Increíble lo que ha pasado aquí en el barrio cofico, pero no es el único comercio, hay otros. Aquí hay una sanguchería a la vuelta que también les pasó algo muy similar” (Eldoce, 8 de noviembre de 2021, 2m35s).

Presentadora: “Hace un mes, Gonzalo abrió una tienda de ropa, tenía todas las ilusiones, es más para poder abrirlo, pidió plata prestada y ahora se lo desvalijaron y lamentablemente lo que les llevaron es una pérdida millonaria. No sabe cómo arrancar otra vez. Karina Ortiz en el lugar, ¿Cómo estás Carina? Buenas tardes”.

Movilera: ¿Qué tal Silvia, cómo les va? Muy buenas tardes. El domingo ingresaron los delincuentes a este local y miren cómo lo dejaron. Sin absolutamente nada. Un emprendimiento que, como bien decías, empezó hace un mes con el esfuerzo de Gonzalo, su dueño. Que hizo lo imposible para conseguir peso por peso y poder montar este local y que tenía muchísimas expectativas, por supuesto, por el día de la madre. Las ventas venían muy bien hasta que vino este atraco que realmente lo devastó” (Telefecordoba, 12 de octubre de 2021, 0m23s).

En todos los casos analizados, los medios de comunicación construyeron al comerciante como víctima de la (in)seguridad. Esta construcción del relato - acompañada por imágenes- se realizó desde la descripción del escenario y las circunstancias consecuentes del hecho. La descripción del escenario prima en los planos utilizados por los medios de comunicación en el lugar, pero también en el relato. El/La movilero/a construyeron a la víctima en relación al espacio que sufrió el robo, esto lo podemos observar en el Ejemplo 21 (Canal 10) donde se detalló la escena con expresiones tales como “Ingresaron por acá por los techos allá están viendo justamente donde falta la chapa que ahora le han colocado nuevamente un poco las rejas porque estaba todo roto”.

Por su parte, la construcción del comerciante víctima de la (in)seguridad también apareció fuertemente relacionada a la idea de esfuerzo, trabajo, sacrificio y pérdidas monetarias. En este sentido en todos los ejemplos encontramos esta característica a la hora de describir a la víctima: “[...] ahora se lo desvalijaron y lamentablemente lo que les llevaron es una pérdida millonaria”; “[...] obviamente se la desmantelaron a Germán, se llevaron toda la carne”, “Increíble lo que ha pasado aquí en el barrio cofico, pero no es el único comercio, hay otros”; “[...] llevaron todo absolutamente todo. No pueden trabajar”, “[...] realmente han

vaciado este taller” ; “[...] Les queda una deuda muy grande” .Por ello, en todas las descripciones aparecen alusiones al esfuerzo de la víctima. También encontramos expresiones tales como: .”Un emprendimiento que, como bien decías, empezó hace un mes con el esfuerzo de Gonzalo, su dueño. Que hizo lo imposible para conseguir peso por peso y poder montar este local y que tenía muchísimas expectativas, por supuesto, por el día de la madre” ; “Han entrado por ahí y realmente han vaciado este taller que ustedes verán de a poco que Claudio - que es el dueño- ha intentado poner para poder sobrevivir él junto a sus hijos”

Por ello, identificamos que en los hechos de (in)seguridad se construye a un/a *trabajador víctima* donde la cámara va hasta el lugar y registra el local, sus características y las voces de los/as dueños/as. En este marco, movileros/as utilizaron narraciones ahondando en las deudas que contrajeron los afectados producto del robo como así también, en los esfuerzos que implicó lograr todo lo que tenían antes del robo. En tanto, todos estos relatos se engloban dentro de la idea de un punto de quiebre, bajo la premisa que el/la comerciante “se quedó sin nada”. Estas concepciones que van más allá del miedo ejemplifican de manera clara que la construcción de la víctima y la sensación de inseguridad no solo se imprimen en el marco del miedo, sino que incluyen conceptos más amplios como la angustia, la ira, la decepción, que es acorde a lo expuesto dentro del llamado “paradigma victimizante”.

En definitiva, los medios de comunicación construyeron a la víctima desde dos vertientes: principalmente como *Vecinos/as* que se manifiesta en la gran cantidad de noticias sobre protestas en barrios de la ciudad de Córdoba. Esto refuerza la idea de proximidad que hablamos entre las víctimas, donde el *nosotros* se define desde el vecino que es parte de mi grupo, de mi Barrio. Por su parte, también se construyó a la víctima en torno al trabajador, al comerciante, dueños/as de una tienda de ropa, de un taller o de una verdulería donde la narrativa se centra en el esfuerzo arduo y el inicio de un camino desde cero para recuperar lo perdido.

El victimario para los medios de comunicación

Por detrás de la noción de *Vecinos/as*, el Delincuente aparece como una categoría o noción frecuente en nuestro corpus de análisis haciendo referencia al sujeto responsable de la (in) seguridad. En base a los resultados obtenidos, en la televisión no encontramos otras expresiones más allá de *Delincuente* o *Ladrón* para etiquetar al victimario, más que en ciertas ocasiones aparecieron expresiones como "malviviente" o sinónimos. A su vez, en el

reparo de fuentes de información no encontramos utilización del victimario como fuente de información.

Tras esta observación sostenemos que en la Televisión la expresión *Delincuente* es suficiente para construir al *victimario*, construcción en la que no interfirieron cuestiones que puedan direccionar la caracterización de esta entidad hacia sesgos de clase, discriminación racial, etaria, o estigmatización vinculada al espacio donde circulan o viven. Asimismo, tampoco hallamos diferencias en las expresiones que utilizaron las *víctimas* de la (in)seguridad con respecto a las utilizadas por los actores que comunican las noticias y son parte de los informativos.

Sin embargo, en el camino si encontramos algunos términos que refieren a una caracterización del victimario y refieren al modus operandi de su accionar. Los medios de comunicación (y también los usuarios) hablaron por ejemplo de *Motochorros* como una distinción del ladrón que circula y perpetúa el hecho en una motocicleta. Existieron otros ejemplos que presentaron este tipo de expresiones como *Mecheras* o *Poliladrones*. Adjuntamos algunos ejemplos, tanto en las noticias de los medios de comunicación.



Fuente: imágenes de noticia transmitida en Crónica Central (Canal 10).¹²

¹² Disponible en: <https://youtu.be/aZy9sGS3iBs>



Fuente: imágenes de noticia transmitida en **Telenoche (El Doce TV)**.



Fuente: imágenes de noticia transmitida en Primera Edición (Telefé Córdoba).

La palabra “**mechera**” proviene de la jerga coloquial para aludir a un modo específico de robo. En este caso, el término se atribuye al género femenino y alude a aquellas personas que roban ropa de poco monto. El modus operandi es el descrito en las propias noticias, la ladrona se prueba la ropa y esconde parte de ella en sus bolsos. Otro de los términos utilizado es el de “**poliladrones**” que también indican el modo en que se perpetra el hecho, en este caso hablamos de ladrones que actúan con vestimenta policia sin serlos necesariamente.



Fuente: imágenes de noticia transmitida en Crónica de Mediodía (Canal 10).



Fuente: imágenes de noticia transmitida en Segunda Edición (Telefé Córdoba).

Las noticias de “poliladrones” forman parte de las reiteradas narraciones que colocaron a la Policía en el centro de la problemática. La *Policía* fue uno de los ejes fuertes del discurso de la (in)seguridad analizado en esta investigación y desarrollado en el próximo capítulo. Por último, otro de los modismos, uno de los más recurrentes, fue “**motochorro**”. Esta etiqueta también apeló al modo en que se realiza el robo: el delincuente roba arriba de una moto, por lo general son dos personas, uno que conduce y otro que realiza aborda a la víctima.



Fuente: imágenes de noticia transmitida en Arriba Córdoba (El Doce TV)



Fuente: imágenes de noticia transmitida en Segunda Edición (Telefé Córdoba).

Para finalizar el análisis de las tres nociones (motochorros, poliladrones, mecheras) destacamos que, narrativamente, las noticias sobre motochorros y mecheras fueron relatadas utilizando el recurso de la cámara de seguridad, donde aparece el accionar de estas personas en directo. Tras el análisis del tratamiento mediático de la Televisión describimos la noción de *Delincuente* y *Ladrón* primo y, a su vez, hallamos expresiones que hacen hincapié al sujeto que delinque de acuerdo al modus operandi del hecho. Por ello, resaltamos la aparición de nociones como *motochorros*, *mecheras* o *poliladrones*. Este foco en los modos en que se presenta la inseguridad puede responder a una forma de alertar a la sociedad sobre nuevas formas de robo.

En síntesis, los medios de comunicación no repararon especialmente en la construcción de la figura del *Delincuente*, sino que hicieron foco en la construcción de la *víctima*, manifestada en el/la *Vecinos/as* y *Comerciantes*. De esta manera, hablan de un *otro* que se representó en las nociones de *Delincuente* o *Ladrón*.

En contraste, la cuestión cambió rotundamente en las redes sociales. En Facebook, la narrativa da un giro y la plataforma se convierte en un espacio de reclamo y señalamiento por parte de los/as usuarios/as. En esta línea, la estigmatización, odio y el insulto cobró el protagonismo encontró su materialidad en la gran cantidad de comentarios

despectivos hacia el *Delincuente* catalogando de *Chorros*, *Lacras*, *Ratas* o *Malvivientes*. Estas son las nociones más frecuentes en el estudio de los comentarios en redes sociales.

Figura 24 - Universo de sentidos alrededor de la noción de Delincuente en Facebook.



Figura 24 : Universo de sentido alrededor de la noción de Delincuente en Facebook (Fuente: elaboración propia).

La presencia de esta gran cantidad de comentarios de este tipo se debe a la constante interacción que ofrecen las plataformas mediáticas como así también el acceso a “una voz” dentro de la plataforma bajo la lógica de la libertad de comentarios. Si bien anteriormente explayamos que el discurso opera de manera central en torno a la noción de *Policía* y que en redes sociales también salió esta última noción como eje central del mismo, pese a esta salvedad, en Facebook primó la descripción y construcción del *Delincuente* por sobre otras nociones que tuvieron mayor frecuencia en las observación de la televisión como detallamos anteriormente cuando profundizamos sobre el *Barrio*.

Figura 25 - Gráfico comparativo de las nociones que integran los Encuadres de Protagonista en la TV y en Facebook.

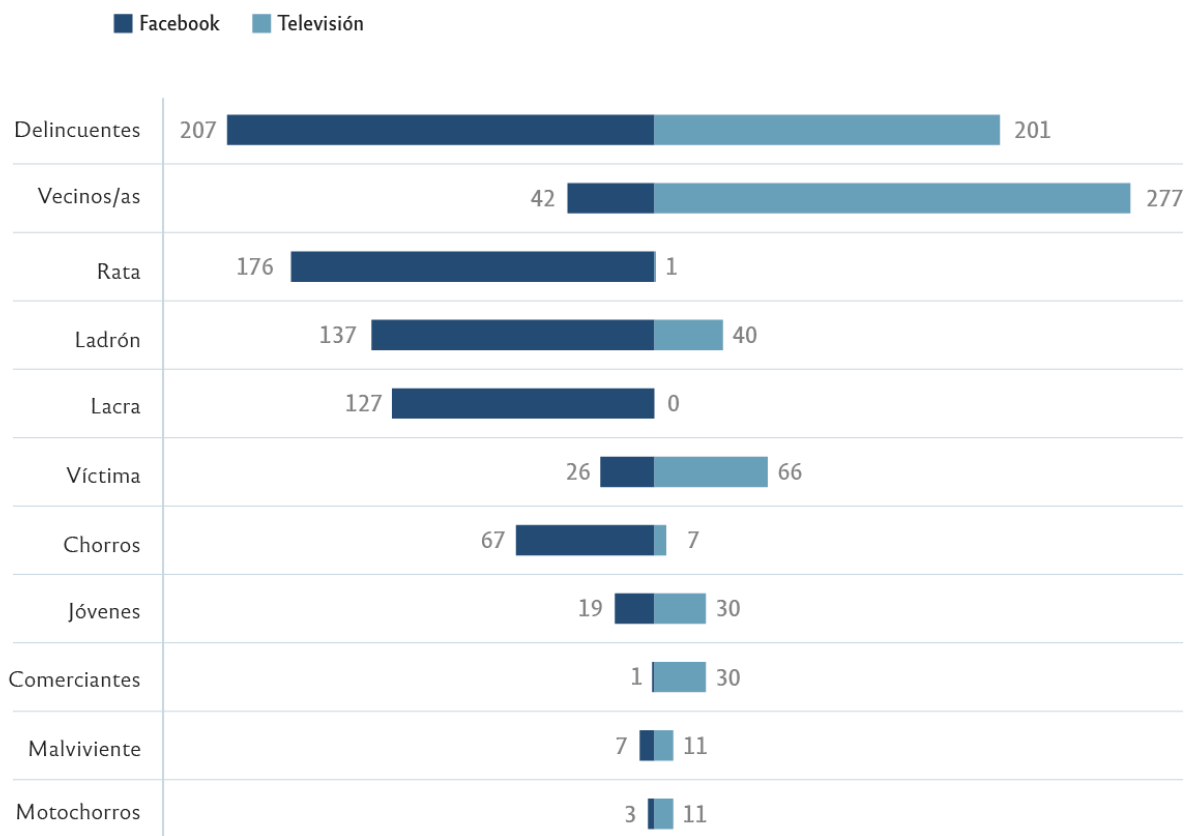
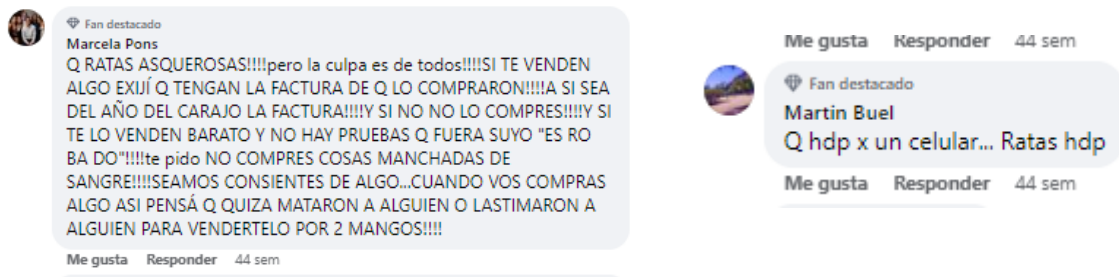


Figura 25: Comparativa de las frecuencias de las nociones sobre Encuadres de protagonista en la TV y comentarios en página de Facebook de noticieros de Córdoba (Fuente: elaboración propia).

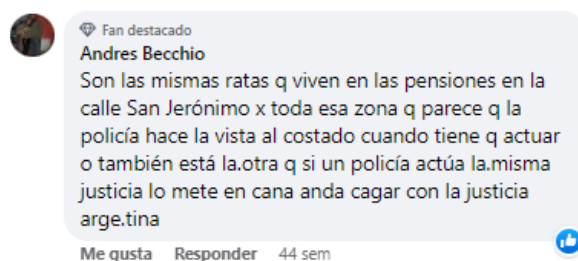
En esta investigación no ahondamos en la etimología todas las palabras que se presentaron en las narrativas pero si pusimos foco en los modos en que se usaron para la construcción de puntos de vista sobre el delincuente. Como vemos en el gráfico comparativo,

en Facebook hubo una tendencia al uso de palabras para señalar y describir al *Delincuente*, entre ellas: *Lacras* y *Ratas*. La diferencia con respecto a la TV es notoria, y en los comentarios en Facebook observamos un claro direccionamiento hacia el señalamiento del sujeto que delinque. Sumado a esto, otras de las cuestiones que adelantamos en nuestro marco se refirió a la relación entre la inseguridad y las juventudes. En este sentido, si bien no encontramos grandes presencias de esta relación en ambos soportes, pero si vamos a describirlo ya que se trató de una de las interrogantes iniciales y que hacen también a la construcción del *Delincuente*.


Al identificar expresiones como *Lacra* o *Ratas* en los comentarios, resaltamos el carácter despectivo que poseen en esencia estas valoraciones. Por ello, la deshumanización del *Delincuente* fue uno de los aspectos que más presencia encontramos. La descalificación de la condición de persona es característica de los discursos de odio. Estas dos expresiones estuvieron presentes en comentarios de Facebook con 127 y 176 apariciones respectivamente. Cabe destacar, que en el vivo de los programas, no encontramos rastros de estas ya que los agentes que intervinieron siempre usaron el término *Delincuente* para hablar del sujeto responsable. De alguna forma, la presencia de estas expresiones trae aparejado la posición o rol social que se le quiere dar al delincuente, es decir, un rol excluido de la sociedad, un rol de animalidad que le quita su esencia de ciudadano o directamente su condición de humano.




Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.





Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

 Fan destacado
Claudio Dayer
Increíble que sean tan ratas!!!
Me gusta Responder 45 sem


 **Feria Parque Las Heras**
Ratas hdp uno trabaja para ellos
Me gusta Responder 44 sem


Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

 Fan destacado
Tito Casal
Hay que terminar con estás ratas inmundas mejor dicho hay que exterminarlas. No pueden hacer tanto daño
Me gusta Responder 41 sem


 **Rodrigo Tello**
Un país de ratas desgraciadas, invivible y terminado para siempre
Me gusta Responder 41 sem


Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

 **Lucas Martin Manetti**
Señores del doce porque presunto y porque policia baleo. No digan policia cumplio con su trabajo y defendio a ciudadano honesto de delincuente. Dejen de victimisar a estas ratas
Me gusta Responder 40 sem


 **Lenin Burgos Gonzales**
Tenía que matar a alguien para decir bien lo que era ?? Supuesto?? Bien por el policia ojalá no la pasé mal ahora por qué más derechos tienen las ratas que los que se defienden
Me gusta Responder 40 sem


Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.


 **Noemi Bustamante**
Lacras inhumana
Me gusta Responder 41 sem

 **Tiffany Perez**
QUE LACRAS HDRP
Me gusta Responder 41 sem

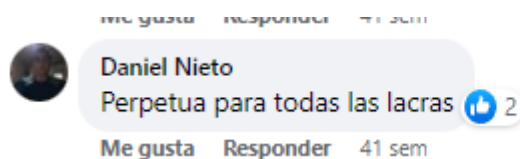
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

 **Rosa Arce**
Urgente cambios de leyes estas lacras no pueden seguir asiendo esto ya basta no se puede salir de tanta inseguridad q hay nos golpean o los matan x nada para q estas mugre se sigan drogando xq roban solo para eso ... Él pueblo vamos a tener q salir a las calles para q esto se acabe ya estamos todos cansados de estas lacras y si uno lo matan a estas lacras vamos preso y los familiares de esta mugre sale a pedir justicia vergüenzan dan donde están los políticos
Me gusta Responder 44 sem

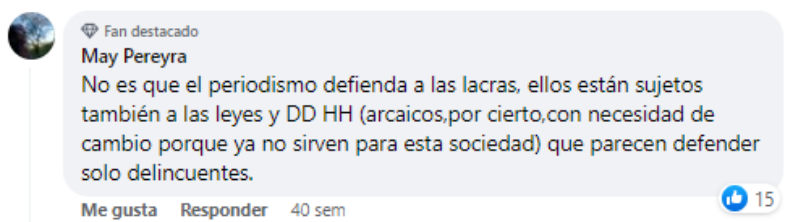
 **Marcelo Fierro Yapura**
No puedo creer que por un celular, hagan es, ni por cualquier cosa... La sociedad está harta de la inseguridad. Las lacras circulan delinquiendo y causando daños. Lamentablemente el resistirse te lleva al hospital o a la morgue.
Me gusta Responder 44 sem

 **Tiffany Perez**
QUE LACRAS HDRP
Me gusta Responder 41 sem

Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

Las construcciones que se realizaron del *Delincuente*, en el entorno digital, alimentaron la estigmatización y las adjetivaciones peyorativas en torno a su figura. De esta forma, el binomio nosotros/otros, víctima/victimario, bueno/malo puede apreciarse en los comentarios de Facebook. “Perpetua para todas las lacras”, “Que lacras hdrp”, “Lacras inhumanas”, “Increíble que sean tan ratas”, “Hay que terminar con estas ratas inmundas”, fueron algunas de las expresiones que registramos en nuestro análisis. En todas, se dio esta apertura a un discurso peyorativo donde primó la quita de la condición de persona y a su vez, de los derechos de ciudadano para que los/as usuarios/as puedan posicionarse como un “nosotros personas”. Además, la animalidad para referirse al *Delincuente* connota el salvajismo en su accionar. Desde esta visión, los comentarios analizados colocaron al *Delincuente* en una situación de salvaje por fuera de la vida en sociedad, una persona que no es civilizada y debe desecharse.

Como aditivo a estas expresiones estigmatizadoras, este incesante reclamo de los y las usuarios en Facebook trae como aparejado el pedido de “mano dura” para el *Delincuente*. Producto del hartazgo, cansancio, enojo, ira y demás emociones que operan en el ciudadano-víctima, observamos en los comentarios de Facebook, lo que llamamos como un quiebre en el principio de inocencia y que se insertó en las construcciones.

El principio de inocencia es base fundamental de nuestro sistema penal, sin embargo, en la construcción del *Delincuente* en entornos digitales corrompe con el respeto de esta posición. La presunción de inocencia alude que “toda persona es inocente hasta que se

demuestra lo contrario”. Se trata de un principio regulador de nuestro ordenamiento y del derecho que se encuentra en línea con respeto a derechos inherentes al ciudadano/a como son el derecho de defensa y a un debido juicio.

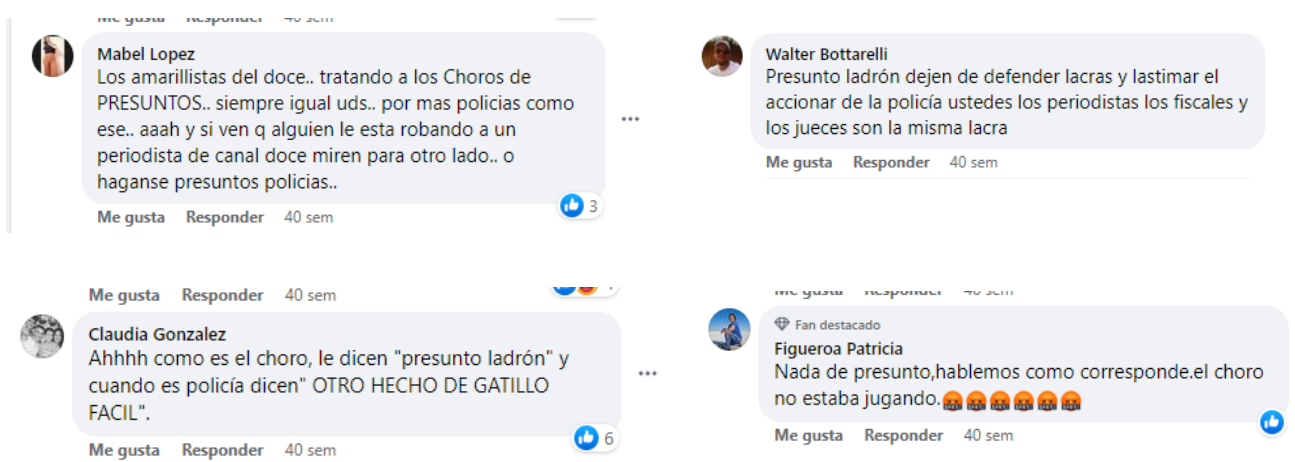
De esta manera, los medios de comunicación representan una voz que interpela a la sociedad, y viceversa. Lejos de hacer un análisis sobre los tiempos que maneja la justicia en contraste con los medios de comunicación, nos interesó observar cuáles son los tramos de las narrativas que da una apertura al respeto o rechazo hacia esta presunción. Estos rastros pueden responder al señalamiento hacia una persona o confirmar un hecho sin prueba alguna. También se integran al análisis aquellos supuestos donde sí se ha respetado esta variable que debe ser tomada en cuenta al momento de comunicar un hecho delictivo.

Siguiendo esta arista de análisis, fueron muy escasos los supuestos hallados en la Televisión como así también en comentarios de Facebook donde se alude al tratamiento de la “presunción de inocencia”. En este sentido, encontramos expresiones tales como “presunto ladrón” o “supuesto ladrón” que van en línea con este respeto mencionado pero en la mayoría de los casos cuando se habla de los sujetos que delinquen no se abre debate sobre una presunta inocencia, sino que prima la señalización y culpabilidad “mediática” a la hora de informar.

Tras el visado de nuestro corpus, la noción no tuvo una alta presencia en las noticias analizadas, sin embargo, la particularidad es que en una noticia de todas las recolectadas se concentró gran parte de las opiniones sobre la presunción. La noticia señalada fue una comunicada el 13 de diciembre en Arriba Córdoba de El Doce TV titulada: “Córdoba: un policía se bajó del colectivo y baleó a un presunto ladrón armado”.¹³ Tras compartirse en redes sociales, la novedad tuvo mucha repercusión en los/as usuarios/as con más de 150 comentarios y abrió el debate sobre el uso de los términos *supuestos* o *presuntos*. De esta noticia nace esta variable a analizar que, en principio, da cuenta del malestar de los/as usuarios/as en situaciones en las que el tratamiento de la noticia tendió a “favorecer” a la persona que delinque. En este marco, los/as usuarios/as expresaron su disgusto hasta con los mismos medios de comunicación por la manera de comunicar este tipo de noticias. Asimismo, esta observación sobre la poca cantidad de noticias donde se debate sobre esta variable, marca una tendencia que solamente en algunos supuestos se utilizan terminologías que favorecen a pensar en la presunción pero, en la mayoría de las noticias, los medios de comunicación corrompen con este lineamiento y señalan que el hecho es efectivamente realizado por la persona que ellos indicaron.

¹³ Noticia disponible en <https://youtu.be/VGwrqgE2Yng>

Ante el mínimo desapego de los medios hacía una construcción de la información que respete este principio, fueron los mismos usuarios/audiencias quienes salieron a criticar. Retomando la noticia titulada: “Córdoba: un policía se bajó del colectivo y baleó a un presunto ladrón armado”, encontramos dos tipos de interacciones que se manifestaron en dos posturas: una postura de rechazo total ante la presunción, y otra que apeló a una opinión más crítica sobre su uso. En línea con el primer tipo de interacción, observamos que el medio de comunicación - en este caso El DoceTV- recibió una fuerte crítica por el uso de la palabra “supuesto”. Más de la mitad de los comentarios atacaron al medio de comunicación por la forma de titular y trata el tema.



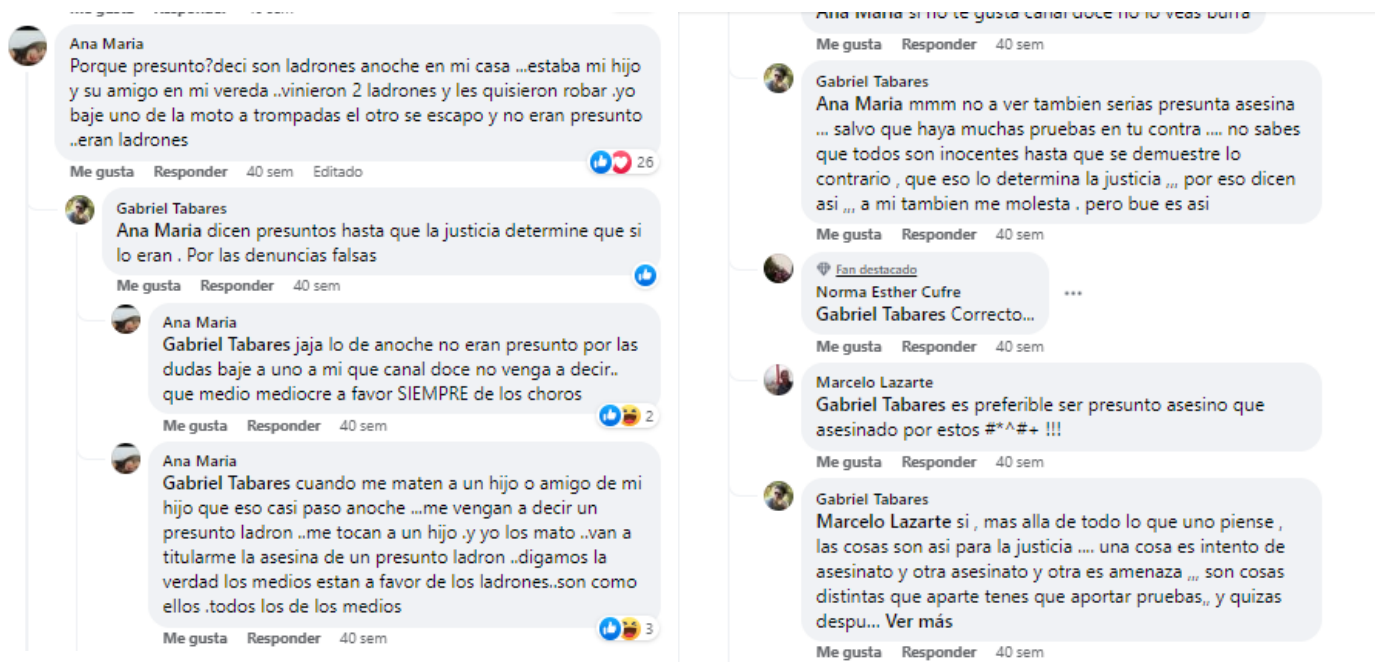
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

La cantidad de comentarios de este tipo fueron numerosos en la publicación. En este sentido, quedó en evidencia cómo los/as usuarios/as atacaron en los comentarios de Facebook al medio de comunicación por la utilización de estas terminologías. Algunas de las expresiones que manifestaron fueron: “Los amarillistas del doce tratando a choros de presuntos”, “Robó celulares, tenía un arma ...le apuntó al policía, tenía antecedentes... no es “PRESUNTO”, es un LADRÓN! Redacten bien las notas!”; “periodismo te hace falta cambiar algunos términos siempre a favor del delincuentes miren eso”.

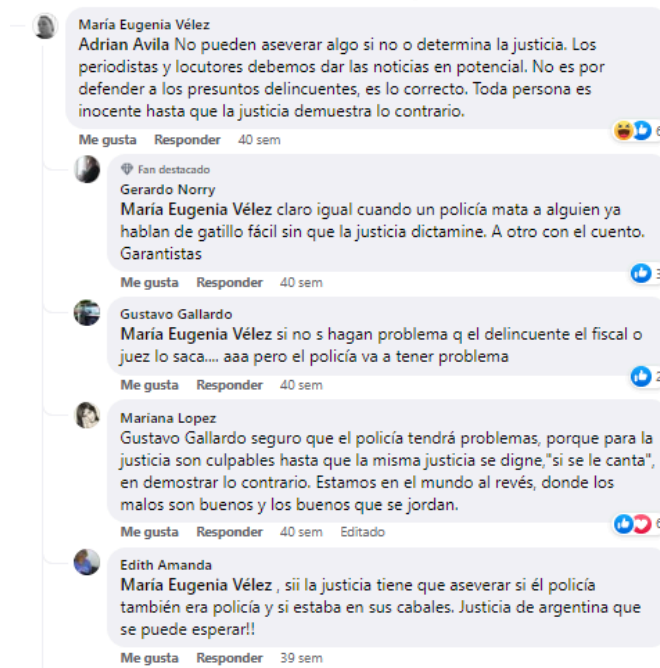
A su vez, también existió una fuerte reprobación por la mayoría de los usuarios en comentarios de otros usuarios donde tuvieron una postura a favor del tratamiento crítico del tema teniendo en cuenta la variable de la presunción.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

En estas encontramos nuevamente una insistente crítica hacía el uso de la presunción. Uno de los principales argumentos para estar en contra es la comparativa con los casos de Gatillo Fácil. En esta línea, comentarios como “claro igual cuando un policía mata a alguien ya hablan de gatillo fácil sin que la justicia dictamine. A otro con el cuento garantista” fueron los que expresaron esta tensión en el discurso.

Del otro lado encontramos una postura que acepta el modo en que se comunica utilizando la presunción de inocencia, sin embargo, aquellos/as usuarios/as que manifestaron esta postura también fueron fuertemente atacados en los comentarios de Facebook.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

Asimismo, este modo de tratamiento que corrompe con la presunción de inocencia tuvo su argumento en el grado de certeza que construye el mismo medio de comunicación sobre la figura del autor del hecho. Este grado de certeza se da cuando los hechos narrados ocurren de manera in fraganti, es decir, en el acto, donde pareciera que abre el paraguas para la señalización. Esta narrativa se reforzó en el relato audiovisual con la utilización de videos registrados por cámaras de seguridad como recurso para dar legitimidad al contenido de la noticias y apropiarse de la voz que permite señalar al culpable.



Fuente: imágenes de noticia transmitida en Crónica Matinal (Canal 10).



Fuente: imágenes de noticia transmitida en Crónica Central (Canal 10).

En definitiva, la presunción de inocencia al momento de comunicar no se respeta. Y en los supuestos que se respeta, existe un alto grado de desaprobación por parte de los usuarios/as televidentes. Con lo cual, si bien confirmamos que los medios de comunicación si realizaron un juicio de valor previo sobre los hechos comunicados, pero aún así, es el público de ese medio el que pide ese tipo de análisis ya que al mínimo rastro de apartarse de ello, se generan fuertes críticas al medio de comunicación. Por ello, la presunción de inocencia no es una variable que construye al *Delincuente* sino que es un aspecto excepcional que- cuando se manifiesta- produce una notable crítica a la legitimidad de la noticia.

La dimensión etaria en la construcción de la noticia sobre (in)seguridad: discursividades en torno a la juventud criminal

Uno de los aspectos que adelantamos en nuestro marco teórico fue la vinculación entre inseguridad y juventudes. Siguiendo dentro del análisis de ese otro que delinque, creamos la categoría de *Jóvenes* con el fin de indagar si realmente se habla de ellos cuando se comunica sobre la (in) seguridad.

De esta manera, los resultados del análisis del discurso en los noticieros, y la continuidad de esas noticias en las redes sociales, arrojaron que la noción tuvo 30 apariciones en el análisis de las transmisiones de TV y solamente 19 apariciones en los comentarios de Facebook. A raíz de su baja aparición en redes sociales es que el porcentaje de comentarios es muy inferior. En primera instancia, obtuvimos que en 24 de las 205 noticias existió la presencia de la noción de *Jóvenes* (30 apariciones), abarcando así casi un 12% del total de noticias de nuestro corpus. A partir de esto, tomamos en cuenta estas noticias para determinar qué papel se le asigna a *Jóvenes* y así, ahondar en la cuestión etaria del tratamiento mediático de los hechos de (in)seguridad.

Figura 26 - Tabla de frecuencias de la noción de *Jóvenes* en la Televisión.

Palabra / Plataforma	Noticias totales	Apariciones totales	Como víctima (noticias)	Como víctima/a (noticias)
<i>Jóvenes</i>	24	30	11	13

Figura 26: Noción de *Jóvenes* en noticias sobre (in)seguridad (Fuente: elaboración propia).

De esta manera, los resultados arrojaron que en 13 de las 24 noticias indicadas se construyó una figura de *Jóvenes* como responsables directos o posibles responsables de los hechos de (in)seguridad. El joven delincuente en esta línea aparece construido por los/as testigos que tuvieron voz durante la narración de estas noticias. Tomaremos de ejemplo diferentes enunciaciones en torno a esto:

Vecino/a: “Yo le voy a decir dejar en claro algo, yo no tengo nada en contra de los jóvenes que salen hacia diviertan, está claro, pero también a los papás de decirle que tome responsabilidad de su hijo y que les expliqué que iba en lugar de eso”, y

continúa “¿No es nada nuevo y te vuelvo a repetir para que quede claro, esto no es que estamos en contra de las fiestas de los jóvenes a que se diviertan, pero a ver, vuelvo a repetir, tomemos cartas en el asunto?” (CBA24Ncomar, 15 de noviembre de 2021, 1m44s).

En esta línea se realizó una construcción, sin prueba manifiesta para el espectador, y desde las propias suposiciones del interlocutor que los *Jóvenes* fueron los/as causantes de la (in)seguridad del barrio. Por otro lado, tenemos noticias que manifestaron la vinculación directa entre *Jóvenes* y el hecho de (in)seguridad donde los/as actores intervinientes afirman (no suponen) la responsabilidad de estos. De estos tenemos vastos ejemplos:

Movilero/a: “Nos encontramos en el hospital Misericordia, claro, como vos decías, aparentemente fueron cuatro las personas, los jóvenes menores que iniciaron este incidente”. (Eldoce, 28 de octubre de 2021, 0m0s).

Movilero/a: “Lo que tenemos hasta ahora son dos jóvenes, aproximadamente uno ha sido identificado y ha sido trasladado por el sistema de emergencia hacia los hospitales” (CBA24Ncomar, 28 de octubre de 2021, 5m36s).

De esta manera, se adjudicó directamente la responsabilidad de los hechos a los/as jóvenes mencionados/as en los dichos de los actores. Por otro lado, también apareció la figura de *Jóvenes* como víctima en 11 noticias de las 24 analizadas en esta categoría. Entre los ejemplos encontramos los siguientes:

Movilero/a: “Es profesora de educación física, toda una vida por delante, proyectándose irse de este país porque no hay futuro para los niños, para jóvenes, para los adultos. Lamentamos la situación que estamos pasando en la sociedad, estamos presos de los delincuentes políticos, de los delincuentes comunes. Ninguna ley está a favor nuestro” (CBA24Ncomar, 24 de noviembre de 2021, 1m53s).

Vecino/a: “Hay mucha inseguridad sima para nosotros, los jóvenes y muchos estábamos, visitamos a trabajar que queremos quedarnos en nuestro país, porque algo que me decían es que muchos jóvenes si quieren ir de acá, sobre todo por la

inseguridad que hay y es triste pensar que tenemos que ir de acá porque nadie nos cuida” (Eldoce, 25 de noviembre de 2021, 4m42s).

En estos fragmentos analizados, la figura de *Jóvenes* – víctima fue representada en dos pasajes diferentes: por ser la parte damnificada del hecho en sí, pero también aparece esta necesidad de “proteger a los jóvenes”. Esta construcción se reitera cuando se habla de la juventud como víctima de la (in)seguridad que tendrá continuidad en los comentarios de redes sociales.

En definitiva, en el plano de los noticieros de Córdoba, la presencia de la noción *Jóvenes* no es de las centrales en el tratamiento de las noticias. En tanto, el tratamiento de esta noción no difirió entre los tres canales relevados ya que en todos se hizo uso de *Jóvenes* como autores materiales de los hechos y como víctima en igual medida incluso levemente mayor.

Figura 27 - Tabla de frecuencias de la noción de *Jóvenes* en la Televisión dividido por canales.

Palabra / Plataforma	Como víctima (apariciones)	Como víctima/a (apariciones)	Apariciones totales
Canal 10	2	2	4
El Doce TV	4	7	11
Telefe Córdoba	10	5	15

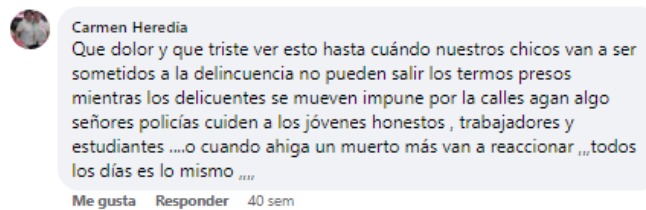
Figura 27: Tabla de frecuencias de la noción de *Jóvenes* dividido por canales de TV de Córdoba (Fuente: elaboración propia).

Asimismo, la victimización de los jóvenes no está estrictamente ligada con ser víctima material de un hecho concreto de (in)seguridad, sino que se narra el ser víctima de la (in)seguridad del país. Tras lo relevado, dada la poca pertinencia de la juventud en las narraciones construidas, diremos que la cuestión etaria – particularmente la que cierne a *Jóvenes*- no posee un papel vinculante a la hora de comunicar los hechos de (in)seguridad.

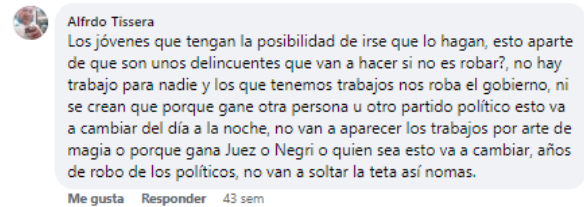
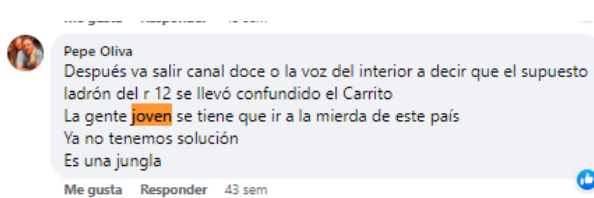
En el caso de los comentarios en Facebook, se aborda esta noción de manera manifiesta en los comentarios de las noticias relevadas. Siguiendo esta línea, es interesante la construcción que hacen los/as usuarios/as en los comentarios de las publicaciones donde la noción de *Jóvenes* es descripta como víctima de la situación de (in)seguridad. Con lo cual,

implica una cierta continuidad, en términos de tendencia, con respecto al discurso construido en la Televisión.

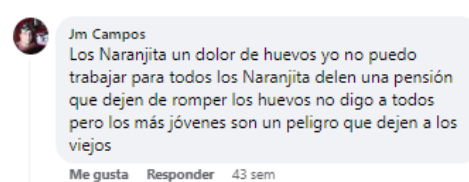
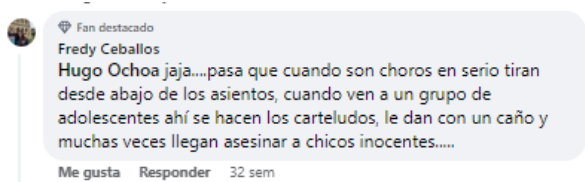
Para profundizar sobre el análisis, seleccionamos las cuatro noticias más representativas de la construcción que aludimos ya que las otras noticias responden a un uso de la noción de *Jóvenes* como parte de la descripción material de la noticia. Con respecto a esto último, por ejemplo, en la nota “Córdoba: un policía se bajó del colectivo y baleó a un presunto ladrón armado”¹⁴, las víctimas del presunto robo fueron efectivamente tres adolescentes, con lo cual, no encontramos otras construcciones más allá del qué de la noticia en cuestión. Sin embargo, en otros ejemplos encontramos expresiones que construyen a los/as *Jóvenes* como víctimas y no como posibles responsables de los hechos. Entre ellos:



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

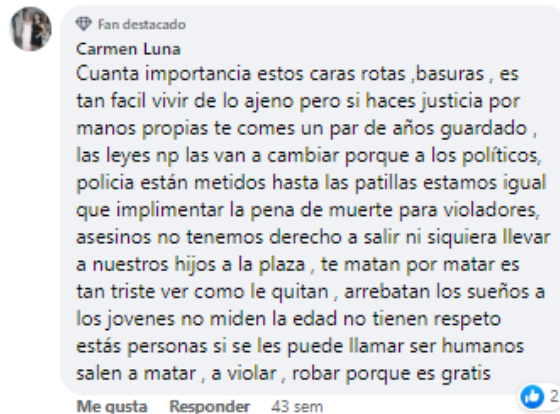


Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

¹⁴ Noticia disponible en el siguiente link: https://eldoce.tv/sociedad/cordoba-policia-bajo-colectivo-baleo-presunto-ladron-armado-barrio-san-vicente-inseguridad_122831



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

De esta manera, expresiones tales como: “cuando ven a un grupo de adolescentes ahí se hacen los carteludos, le dan con un caño y muchas veces llegan a asesinar a chicos inocentes” dan cuenta que la juventud no está construida como autores o protagonistas activos de estas narraciones, sino que aparece como una víctima más de la (in)seguridad. También podemos observar esta posición con la expresión: “hasta cuando nuestros chicos van a ser sometidos a la delincuencia... hagan algo señores policías cuiden a los jóvenes honestos, trabajadores y estudiantes”. En esta misma línea se encuentra la expresión : “arrebatan los sueños a los jóvenes no miden la edad, no tienen respeto estas personas...”.

En definitiva, la cuestión etaria no estuvo estrictamente ligada con las narraciones periodísticas en torno a la (in)seguridad, y tampoco apareció como una noción con peso en los comentarios de usuarios/as. Sin embargo, como se puede apreciar en los ejemplos mencionados, la figura de *Jóvenes* estuvo más ligada al sujeto víctima de los hechos de (in)seguridad. No es dato menor recalcar la poca presencia que tiene la juventud en el tratamiento mediático de la (in)seguridad ya que manifiesta esta falta de vinculación que reiteradamente expresamos con respecto a la problemática. Un aspecto que también denotamos es que en esta investigación utilizamos solamente la plataforma de Facebook que, actualmente, posee una media de edad mayor en comparación a otras plataformas digitales (Twitter, Instagram, Tik Tok). Por ello, las intervenciones en los comentarios de cada noticia son por parte de un público mayor hablando sobre la juventud. Este aspecto podría abrir el abanico a investigaciones futuras que tengan en cuenta otras redes sociales destinadas a una audiencia más juvenil.

En el recorrido de este apartado hemos desarrollado la construcción del *Delincuente* desde las intervenciones de *Vecinos/as* como así también de los medios de comunicación a

través de las dinámicas de *víctima/victimario* presente en todo el discurso. En este camino, definimos la tendencia del tratamiento mediático de la televisión que tiende a construir a la víctima de la (in)seguridad desde la figura del *Vecino/a* y el/la *Comerciante*. Estas observaciones nacieron del análisis de dos tipos de coberturas sobre estas noticias como por ejemplo, la cobertura en protestas sobre inseguridad y la cobertura en hechos puntuales. En tanto, las expresiones de usuarios/as de redes sociales es donde encontramos nociones que estigmatizan aún más la figura del *Delincuente* con narrativas que buscaron deshumanizar a esta persona y quitar su vinculación con la sociedad.

Por último, hicimos una mención sobre el papel que se le brindó a los Jóvenes a la hora de construir sentidos en torno a la inseguridad y de esta forma resaltamos que esta relación se da en un plano de Jóvenes - víctimas de la inseguridad. En el ámbito de la investigación en juventudes e inseguridad podemos destacar que el uso de Facebook como la única plataforma de redes sociales para analizar esta variable deja de lado otras que son más usadas por jóvenes. En esta línea, se puede indagar en investigaciones ulteriores que tengan en cuenta redes sociales acorde a la edad de jóvenes para realmente interpretar la información, comentarios y grados de aceptación con respecto a noticias sobre la problemática.

7.4 Encuadres de responsabilidad: Experiencias y reclamos en la (in)seguridad

Los/as actores reclaman y piden a las autoridades soluciones ante una problemática que afecta a la sociedad. Ante esto, las narrativas apuntaron hacia esta esfera de exigencias que la sociedad reafirma cada vez que tiene voz en los medios de comunicación. Dentro de este marco, en las redes sociales también se construyó un espacio de participación donde proliferaron estas prácticas. En su esencia, esta participación busca respuestas a situaciones no resueltas por parte del Estado como es la (in)seguridad y la obligación de proteger a sus ciudadanos. Esta variable fue clave para indagar en esta parte del análisis: la “falta de seguridad” como hilo central de las narrativas.

Para ello, finalizamos nuestro análisis del objeto de estudio con la indagación en la noción principal que tuvo más apariciones en el visado de nuestro corpus: la *Policía*. Ubicamos esta noción como categoría correspondiente a los Encuadres de Responsabilidad ya que el uso que tiene el término fue ligado siempre al reclamo por más seguridad y no como un actor individual dentro del relato sobre la (in)seguridad. Asimismo, adherimos al análisis otras nociones e instituciones que fueron nombradas en los relatos sobre la

(in)seguridad, tales como *Fiscales, Gobierno, Jefe Policía, Justicia/Jueces, Legisladores, Ministros, Policía, Político, Presidente*. De esta forma, en este apartado analizamos cómo se habla de las instituciones vinculadas como responsables de la (in)seguridad. ¿Qué se dice de ellas?

La construcción de la *Policía*, tanto como institución como en la forma de ver a sus miembros, posee muchos capítulos en la historia reciente de Córdoba. El accionar de las fuerzas policiales atrajo comentarios de los más diversos marcados por constantes tensiones entre una visión positiva o negativa de esta institución. Los medios de comunicación no están exentos de alinearse con estas construcciones. Tras el caso por el asesinato Blas Correas en 2020, los ojos estuvieron puestos en la cúpula policial y los altos mandos.¹⁵ El cuestionamiento de la institución policial en Córdoba se ve día a día alimentado por noticias que refieren a la complicidad policial con criminales, a la participación de policías en hechos delictivos, al abuso de autoridad o el mal accionar institucional con consecuencia atroces. Estos relatos que circulan en los medios de comunicación alimentan las tensiones sobre su correcto desempeño como fuerza del orden público. En este sentido, durante el período analizado encontramos en tramos de las narrativas diversas posturas del discurso sobre la imagen de la *Policía*. Para continuar con la forma de trabajar en el análisis de las categorías, primero indagamos en los relatos de los noticieros elegidos y segundo, en los comentarios de redes sociales.

Antes del análisis, recalamos que existió una visión positiva y otra visión negativa de la *Policía*. En primer lugar, partimos de la idea que el reclamo de la sociedad parte de la premisa de “la falta de seguridad” y que la noción de *Policía* prima por sobre cualquier otra en todo en este discurso. En este marco, es que todo reclamo que involucra la noción de *Policía* es inherentemente negativo, ya que la realidad estudiada es negativa (una sociedad no-segura). De esta forma, encontramos narrativas que si bien apuntaron contra la *Policía*, sin embargo, estas reconocieron el papel esencial de la institución y que su accionar es insuficiente para dar soluciones a la problemática debido a las condiciones legales y socioeconómicas en las cuales ejercen su accionar. Por otro lado, hay otro tipos de narrativas que apuntaron a la *Policía* como parte de la problemática de la (in)seguridad. De esta manera, en los análisis sobre la *Policía* detallamos que existió una construcción de la *Policía ejemplar* y *Policía cómplice*.

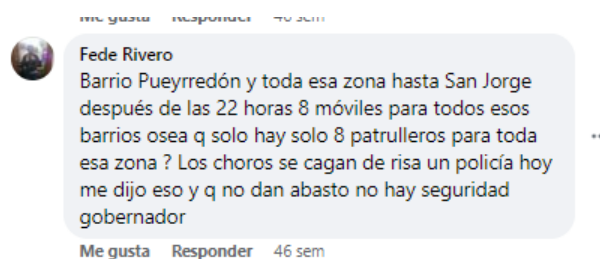
¹⁵ Para ahondar más en el caso Blas Correas recomendamos leer la siguiente nota <https://viapais.com.ar/cordoba/reconstruyeron-el-crimen-de-blas-correas-un-video-muestra-lo-que-paso-la-noche-del-6-de-agosto/>.

Partimos de la idea que el principal reclamo siempre es “mayor seguridad” y en el análisis de este encuadre resaltamos que nuevamente el reclamo apunta a una de las instituciones que tiene mayor cercanía y proximidad con la problemática. Nuevamente, las narrativas tienen como vertiente principal la proximidad con los hechos en términos simbólicos y territoriales. A partir de ello, el qué se dice sobre la *Policía* fue determinado por uno de las principales voces que participaron en los relatos: *Vecinos/as*. La relación entre ambas nociones desempeñó un papel fundamental en la construcción de estos encuadres: fue el *Vecino/a* quien reclamó mayor seguridad. Por ello, también es fundamental cómo hablan estos, por separado, al dicho del propio medio de comunicación al narrar los hechos.

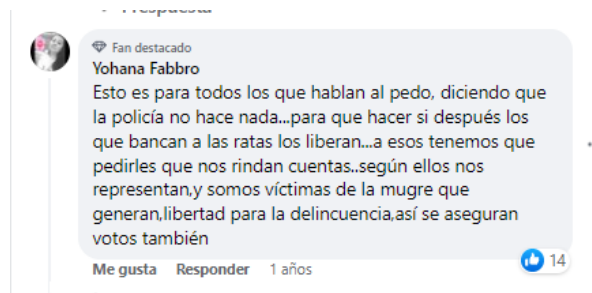
Volviendo a la dualidad de *Policía ejemplar/cómplice*. En la construcción de la *Policía ejemplar*, aparecieron dos tipos de expresiones que manifestaron una visión positiva: una apuntó a la falta de recursos que tiene la *Policía* para trabajar y otro tipo de expresión que apuntó a las responsabilidades penales en que pueden incurrir al momento de su accionar. Ambas expresiones englobaron la opinión de aquellos actores que no atacaron a la *Policía* sino que, en líneas generales, reclamaron por mejores condiciones para que puedan desarrollar su trabajo y responder a la comunidad. De esta forma encontramos en comentarios algunas instancias que denotaron estos dos tipos de expresiones.



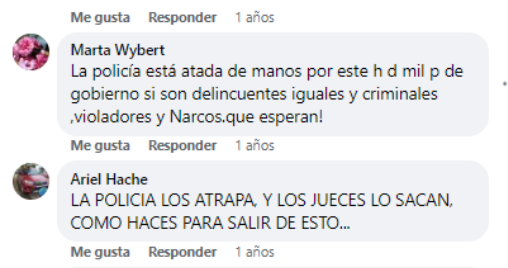
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



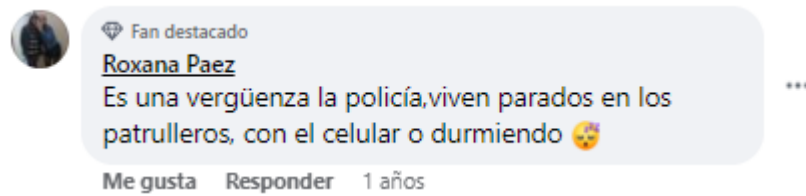
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

A su vez, en las noticias de la Televisión también encontramos expresiones que no atacaron directamente el accionar policial sino que resaltaron la falta de recursos que posee la institución con respecto a la problemática.

Vecino/a: “Yo soy de barrio Altamira. Y también tenemos todo el problema de la inseguridad, de las paradas, de los colectivos, en las casas, a las 20:00 h de la noche no se puede salir a la calle porque no hay policía. Entendemos que la Policía no tiene recursos, que esto es del Gobierno seguramente, y bueno necesitamos que estén un poco más atentos hacia el vecino porque es increíble la cantidad de robos y arrebatos que hay” (CBA24Ncomar, 25 de octubre de 2021, 2m30s).

En contraste a la postura positiva sobre la *Policía*, encontramos una visión negativa hacia el accionar de las fuerzas. Estos tramos que manifestaron insatisfacción entre los agentes intervinientes hicieron referencia a la actitud que el cuerpo policial tomó frente a hechos de (in)seguridad. En esta línea, se catalogó a la *Policía* como cómplice de la delincuencia. Como se detalló anteriormente, la Policía de Córdoba se encuentra en una actualidad que es fuertemente criticada por sus graves faltas con la sociedad civil, desde casos de gatillos fácil hasta participación en bandas criminales. Esta situaciones no pasan

desapercibidas en los comentarios de Facebook donde la construcción de la *Policía cómplice* prima sobre una visión más integral sobre el accionar policial.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

Vecino/a: “Evidentemente que hay una preocupación pública de la intendencia, de la policía de la zona, pero que no cubre esa preocupación. El hecho de que hay sospechas sobre 4 o 5 casas y no puede ser que vamos sospechando de gente sin saber si realmente lo son. Y si realmente lo son, exige que la autoridad policial y la judicial ponga gente hábil y haga una investigación minuciosa de la zona del lugar, de los ingresantes, de todo para que esto no se repita porque perjudica el turismo y nos trae una inseguridad colectiva tremenda” (CBA24Ncomar, 12 de octubre de 2021, 1m16s).

Notera/o: Hoy vemos a la policía que está dando vuelta por diferentes sectores del barrio pero esto ¿No es habitual no?

Vecino/a: Nunca, nunca, ahora porque están ustedes dando vueltas por acá, por el barrio” (CBA24Ncomar, 16 de noviembre de 2021, 3m27s).

Vecino/a: “Estamos reclamando lo que es todo lo que es seguridad. Necesitamos presencia policial. Los arrebatos son constantes, estamos en una zona sumamente insegura, en donde la policía solamente hace caso omiso a todos los reclamos que tenemos todos los los vecinos de la zona. Ya tenemos varias veces que nos hemos concentrado. No estamos para nada protegidos y cada día el problema es más grande” (CBA24Ncomar, 17 de noviembre de 2021, 0m13s).

En síntesis, la *Policía* juega un doble rol en la construcción de sentido que se mueve dentro de la línea planteada en nuestro análisis: una visión más empática sobre su accionar y otra negativa sobre la institución. A través de observar las expresiones en torno a la noción de *Policía* en ambas plataformas (Televisión y Redes Sociales) afirmamos que hay una continuidad con mayor énfasis en los comentarios sobre aspectos negativos de la institución. En este sentido, sostenemos que la *Policía* es el agente núcleo de esta problemática, en ella se materializa el accionar del Estado. Ante la presencia de un policía los *Vecinos/as* dicen que hay seguridad/inseguridad en una zona particular. Entonces podemos nuevamente apreciar como el discurso de la (in)seguridad necesita corporeidad, necesita de cercanía y proximidad entre los agentes que intervienen. Sin *Policía*, no hay seguridad. Sea a quien sea le corresponda la responsable, la presencia policial es el núcleo de los reclamos y las experiencias de los *Vecinos/as*.

Leyes más duras, penas más duras, “basta de delincuencia”: exigencias a un Estado en falta

La noción de *Policía* tuvo más presencia en el discurso por sobre otras que representan a otras instituciones del Estado, tales como *Jueces, Fiscales, Gobernador, Ministro, Presidente*. En esta línea, confirmamos que el tratamiento de la (in)seguridad se concentró en la *Policía*, en el reclamo por mayor presencia policial. Sin embargo, no dejamos de lado las otras nociones trabajadas que también fueron criticadas por los agentes intervinientes. Pese a que estas expresiones se diferencian unas con otras, en todos los reclamos primó una misma lógica: la falta de confianza y legitimidad de las actuaciones de

las instituciones públicas. La faceta de la complicidad que desarrollamos cuando analizamos a la *Policía* se tradujo también hacia las otras nociones trabajadas, pero extrapolando la problemática. Por ello, cuando se reclama a los *Jueces*, se reclama que apliquen penas más severas. Por su parte, al *Fiscal* se reclama que persiga realmente a los ladrones. *Ministros y Presidente*, leyes más duras, políticas más duras.

Estas expresiones tuvieron mayor presencia en los comentarios de Facebook donde obtuvieron 1.444 apariciones en total contabilizando los más de 9.000 comentarios en Facebook.

Figura 29 - Instituciones con más reclamos en los comentarios de Facebook.

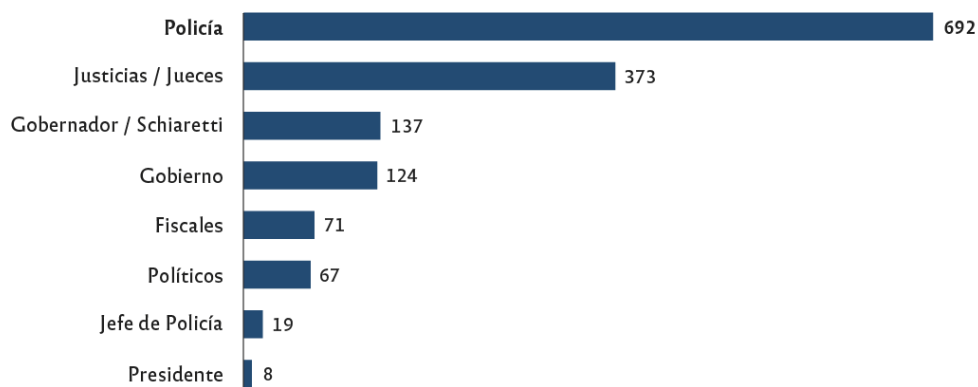
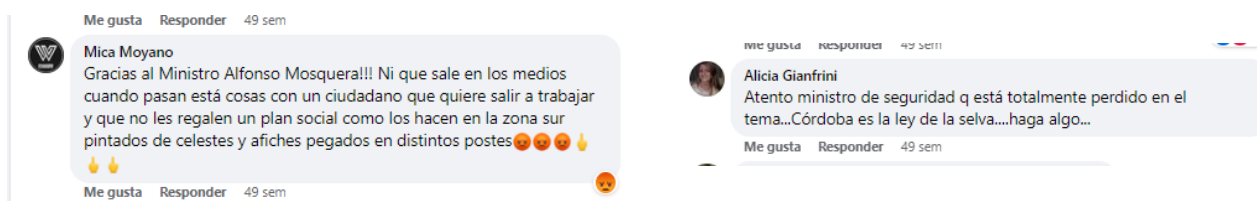


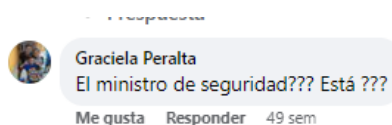
Figura 29: Gráfico con las instituciones que más reclamo recibieron en comentarios de Facebook de los canales de TV (Fuente: elaboración propia).

En estas intervenciones se reclama a las instituciones pero también se pide por leyes más duras, penas más duras o directamente balas y muerte para todos. Este último tipo de comentarios son resultados de la materialización de la doctrina de la tolerancia cero que intenta corromper con cualquier postura garantista de la problemática.

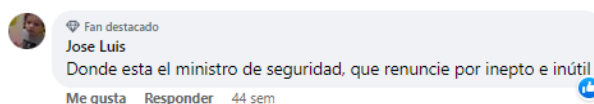
Advertimos que el discurso por más seguridad es uno solo y engloba a todas las instituciones pero veremos como la búsqueda de responsabilidades sobre la (in)seguridad se va extrapolando hacia otras esferas del Estado. De esta manera, pese a este análisis pormenorizado, podemos hablar que la “falta de seguridad” que se reclama es una responsabilidad de todas las nociones trabajadas.



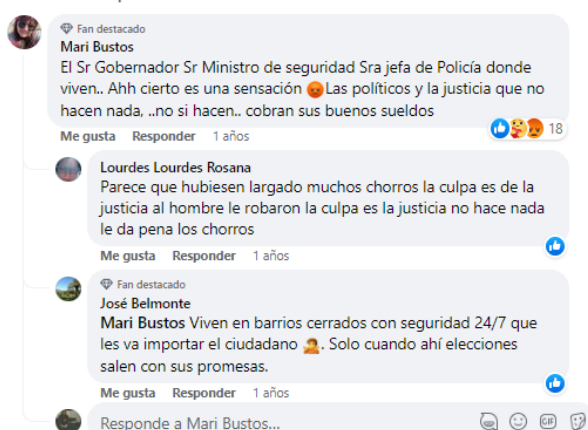
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



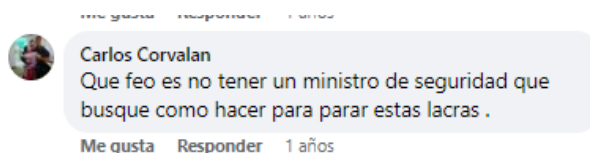
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



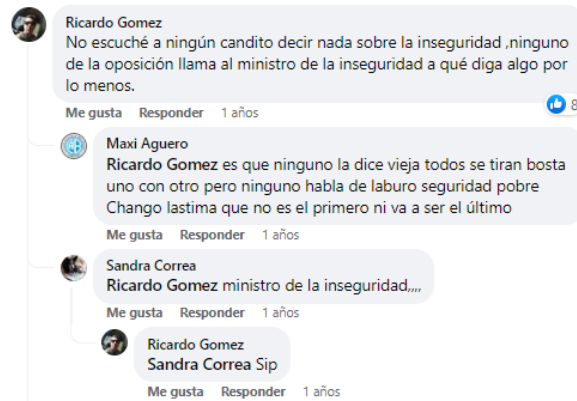
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



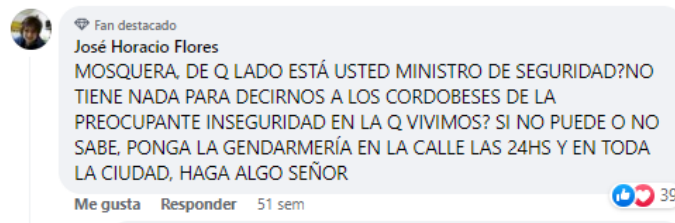
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



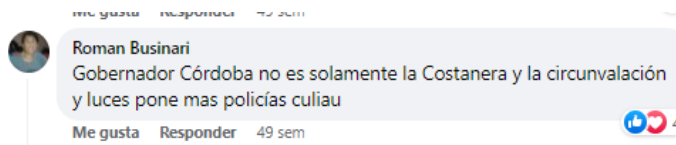
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



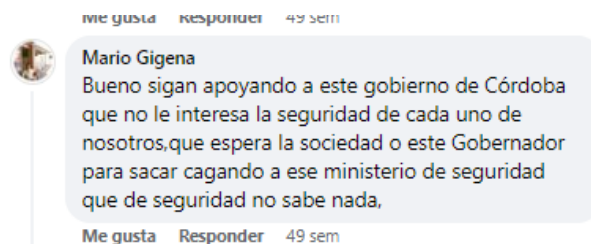
Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.




Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.




Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

me gusta responder 72 sem

 **Elvira Lopez**
Ya m CANSE d decir q le AVISEN al Gobernador que Hay INSEGURIDAD en CORDOBA !!!!!


Me gusta Responder 49 sem

Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

 **Ruben Toledo**
Ojala que justicia los ponga por un tiempo largo a presos a estos delincuentes inservibles buenos para nada y una


Me gusta Responder 44 sem


me gusta responder 72 sem

 **José Javier Lopez**
Pobrecitos no tienen trabajo, así van a decir los Fiscales HDP

Me gusta Responder 44 sem


me gusta responder 44 sem

 **Sole Gonzalez**
Ojalá el fiscal de la causa no le de cuatro años y q a las víctimas se las respete no al delincuente q tienen las leyes para ellos así q señor fiscal y juez ponga mano dura

Me gusta Responder 44 sem  3


Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.




me gusta responder 72 sem

 **Miriam Zalazar**
Fan destacado
Bien por la POLICIA espero que los jueces no lo largen al toqueeeee

Me gusta Responder 42 sem


me gusta responder 42 sem

 **Emilia Sosa**
Fan destacado
Se arriesgan al vicio la policía, en horas la no justicia los libera, es Peronia

Me gusta Responder 42 sem    13


Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

me gusta responder 1 años

 **Oscar T Barco**
Schoreti. Gobierno zurdo peronista. Los organismos zurdos de derechos humanos dictan las leyes. Jueces, Fiscales y todo el aparato de justicia infectado de zurdos anti represión y anti justicia

Me gusta Responder 1 años

me gusta responder 1 años

 **Angel Sanchez**
Fan destacado
Esto ya se venia venir hace diez años atras „yo me fui a vivir Al interior de la capital „Viejo todos los días „pero vivo seguro „El robo en cba „cada vez es peor „„los fiscales ,jueves y gobierno „no actuan como debe ser „„„„son inoperantes.

Me gusta Responder 1 años

Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

En todo momento de los comentarios primó la tendencia a exigir responsabilidades por parte de las instituciones mencionadas. En esta línea, observamos que las nociones trabajadas son interpeladas de la misma manera que la Policía, sin embargo, no observamos que haya una visión más integral sobre el entendimiento del accionar de estas instituciones. En el análisis sobre *Policía* notamos como algunos pasajes del discurso apuntó a la falta de recursos o posibilidades de actuar por parte de las fuerzas policiales en cumplimiento de sus funciones, sin embargo, cuando se habla de *Jueces/Justicia/Fiscales/Ministros y Gobernador* la perspectiva de análisis por parte de los usuarios fue totalmente negativa. Expresiones encontradas tales como “Jueces y fiscales son el gran problema ... la delincuencia hoy por hoy es un negocio para abogados, jueces y fiscales”; “En Argentina los jueces, fiscales o como quieran llamarlos operan para la delincuencia”; “Que escrachen al juez que los libero. Nombre y apellido del juez. Después se quejan de la Policía y son los jueces corruptos”.

En tanto, en las noticias de TV, nuevamente encontramos que *Vecinos/as* son los mayores agentes que interpelan a estas instituciones, ya que los medios de comunicación -siguiendo la dinámica que detallamos durante toda esta investigación, dan voces a *Vecinos/as*.

Vecino/a: “Nosotros somos toda gente que trabaja, pagamos nuestros impuestos, entonces también decimos: ¡Necesitamos sentirnos seguros! Esto ya cada vez es más se repite, por eso pedimos que nos escuchen más allá de la policía. Esto ya es un problema que tienen que abarcarlo desde más arriba. Me parece que el gobierno tiene que hacerse cargo también” (CBA24Ncomar, 25 de octubre de 2021, 4m17s).

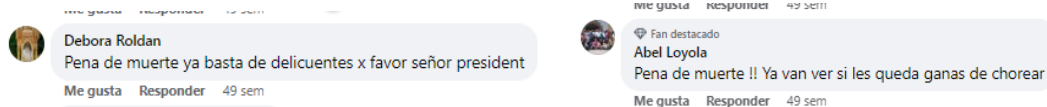
Vecinos/as: “Si salen armados. También esperamos tener una respuesta pronta del Ministerio de Seguridad, si no la llegamos a tener en estos días, seguramente se está programando un una caravana hacia el Ministerio de Seguridad, a hacer una protesta allá en el Ministerio de Seguridad” (Telefecordoba, 2021, 3m34s).

Vecinos/as: “Estamos al frente de un colegio con bastante movimiento, pueden ver la cantidad de autos. El trabajo que tienen estos muchachos, acá tiene un montón y como no hay seguridad, están libres. No sea el gobernador, el ministro de seguridad, alguien nos tiene que dar seguridad, o sea, no podemos seguir. La vez pasada una menor de edad, una nena, cuando nos entraron a robar apuntaron a la nena. No tienen vergüenza de nada” (Telefecordoba, 12 de octubre de 2021, 2m49s).

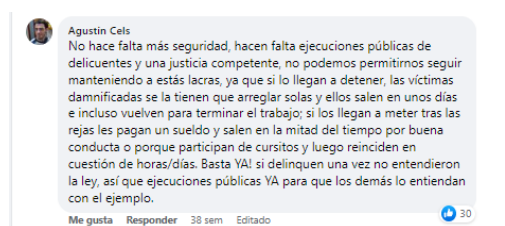
Nuevamente, reafirmamos esta continuidad en el tratamiento de las noticias de TV. La voz de los y las *Vecinos/as* ponen en jaque la responsabilidad de las instituciones a través del incesante pedido de respuesta por parte del Estado.

En tanto, la falta de respuestas de las instituciones oficiales generan un malestar en la sociedad. Esto lo vemos con las recurrentes noticias analizadas sobre protestas por mayor seguridad en la ciudad. Estas frustraciones traen consigo expresiones que buscaron soluciones alternativas a la cuestión. De esta manera, existió una tendencia a atacar directamente a la categoría de *Delincuente*, esta vez no para definirlo sino en búsqueda de posibles soluciones para “curar” la problemática. Así, identificamos expresiones que apuntaron a la pena de muerte para estas personass que delinquen, o en otros pasajes de las narrativas también encontramos expresiones que pidieron por “*la vuelta de los militares*”. En término general,

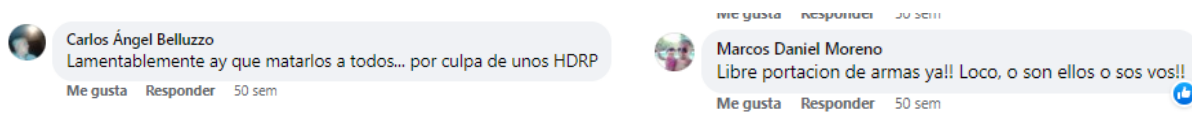
todas estas expresiones pertenecen a una misma dimensión: la queja y falta de conformidad de la ciudadanía con respecto a la (in)seguridad.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.



Fuente: publicaciones en Facebook de El Doce TV.

En Facebook, observamos claramente la presencia de este tipo de discurso en ejemplos como: “Hay que matarlos a todos”, “Libre portación de armas ya!”, “Pena de muerte para estos hdmp”. Asimismo, estas expresiones fueron de la mano con lo detallado en el apartado que analizamos al *Delincuente*. El *Delincuente* es deshumanizado, es tratado de manera residual, con lo cual, sumado a las sucesivas quejas por la falta de acción de la Policía y otras instituciones responsables, trajo aparejado expresiones que buscaron una “justa” aniquilación de este conjunto de personas que, previamente, fueron definidas como un *otro* no compatible con la vida del *Barrio* o sociedad en sí. En este sentido, existió una ruptura con lo proliferado por los medios de comunicación donde no se encontraron rastros de estas expresiones. Esta observación, en nuestra visión, acrecenta aún más la posibilidades expresivas que adquiere una persona al usar las redes sociales donde el anonimato permea la

identidad de los y las usuarios. Esto último habilita a una serie de actitudes que no pudo observarse al momento de las transmisiones en vivo.

Estas expresiones fueron encontradas en mayor medida en redes sociales, a través de comentarios- como antes se ha mencionado- que recurren a la animalidad del delincuente como fundamento suficiente para aplicar “penas de muerte” o “balas” hacia él/ella. Este universo de expresiones que va desde el pedido de cárcel, a la eliminación de los sujetos delincuentes o incluso de un supuesto grupo homogéneo es un claro símbolo de la tensión entre las identidades modernas, el proceso histórico de construcción de la identidad nacional y el aumento de la llamada sensación de inseguridad. En primer lugar tenemos una identidad que creemos, carece de valores intrínsecos para constituir una identidad como tal: Vecino. Vecino/a es el nombre que se le atribuye, tanto en los medios como en la autopercepción a la hora de englobarse dentro del discurso/reclamo por la inseguridad, a las Víctimas. Esta identificación se basa en gran medida con el proceso de alterización, de la expulsión del otro de la propia identidad. Por lo tanto, si el Vecino es trabajador, es víctima, es humilde y es honesto (expresiones que aparecieron en reiteradas ocasiones tanto en los reclamos de Víctimas en los medios como en los comentarios de Facebook) por consiguiente el Delincuente es vago, es victimario, es la negación de todo lo que es ser Vecino. El uso de adjetivo calificativos para remarcar cierto estilo de vida que se le atribuye a la porción de la sociedad que está estrechamente relacionada a la delincuencia, e incluso la deshumanización del sujeto, lejos de cualquier análisis o reconocimiento de las estructuras sociales de la desigualdad, las crisis socioeconómicas, la fragmentación social todo se reduce a la figura del delincuente. Segato (2002) expone que la construcción de las identidades nacionales, a diferencia de en otros lugares como Estados Unidos o Brasil, se da principalmente como una grieta cultural, es decir, que incluye consumos culturales, estilos de convivencia y la adherencia a uno u otro movimiento político, entre otros. Si bien hasta hace unos años, expresiones como “negros de mierda” eran más usuales, ya en la segunda década del siglo XXI parece aparecer con más claridad esta diferencia cultural que marca Segato. Así, adjetivos como vagos, lacras, e incluso a la hora de los reclamos, de tratar a la justicia o figuras políticas de zurda, peronistas o kirchneristas, van delimitando la identidad de ese otro, del Delincuente, donde todo está contenido.

Tras el análisis, la *Policía* es el principal sujeto a quién se le reclamó. Es la cara de la institucionalidad de la problemática. Se exigen más policías como sinónimo de mayor seguridad. Nuevamente, el hilo de la cercanía con la víctima jugó un papel crucial para determinar desde donde se construye sentido. De esta manera, afirmamos que la figura de

Policía es el grado de institucionalidad más próximo que tienen la víctima, con lo cual los reiterados pedidos apuntaron a darle mejores condiciones a estos. Asimismo, la figura de *Policía* encontró una doble cara (positiva y negativa) que, sin embargo, no pudimos corroborar con otros agentes institucionales donde sólo primó una visión negativa por parte de ellos.

En tanto, la exigencia de leyes más duras, representó un segundo nivel de reclamo a las instituciones donde apareció la *Justicia/Jueces* en el centro. En términos de complicidad, y sumergidos en una mirada totalmente negativa, el principal reclamo de los usuarios/as, ya que en estas instancia es donde se manifestaron todas las expresiones más directos y de reclamo al Estado, apuntó a la falta de accionar de los jueces/juezas. De esta manera, dio lugar a expresiones que dan cuenta de la eliminación y erradicación de la delincuencia.

8. Conclusiones

Luego de un recorrido extenso, analizando mensajes circulantes, que dialogan y se retoman, que se resignifican, que penetran en el amplio campo social de nuestra ciudad, identificamos algunos rasgos de los relatos que construyen al fenómeno de la (in)seguridad. Los relatos son modos de contar puntos de vista de una problemática en particular. En este recorrido, analizamos las noticias y redes sociales como puntos de contacto para entender de qué manera los medios comunican las noticias sobre (in)seguridad y cómo los usuarios reafirman o niegan algunas de las valoraciones y construcciones plasmadas.

En esta construcción, destacamos que todos los actores sociales (medios, sujetos e instituciones) están involucrados en los procesos de significación de las nociones que describen al relato. Sin embargo, nuestro trabajo se centra en los medios de comunicación y por ello advertimos que inicialmente existe una posición asimétrica de estos con respecto a su audiencia. Los medios eligen las temáticas a tratar, los hechos que integrarán la agenda del día y las disposiciones de los espacios al aire. Es en ese lugar donde reconocemos también de qué manera los medios construyen la noticia de (in)seguridad y de qué manera se construye también esa noticia con la participación de la audiencia en redes sociales, dando lugar a un relato de la (in)seguridad con características propias donde se dan relaciones de tensión y disputa.

Como analizamos anteriormente, las noticias sobre (in)seguridad (robos, asaltos, hurtos) aparecieron un 40% (212 noticias) por sobre el total de noticias relacionadas a otros delitos. La gran presencia de noticias de este tipo en los canales de TV da cuenta de la necesidad de estar constantemente comunicando esta clase de hechos. De estos datos observamos que los medios utilizan la franja horaria del mediodía como momento idóneo para informar estas noticias. Estas observaciones podrían dar lugar a otras investigaciones que tengan como punto de análisis las condiciones de producción de las noticias, es decir, investigar a los medios desde sus propias prácticas periodísticas del día a día y sus políticas de programación.

Como elemento central del relato, reconocimos que la voz de la víctima es el núcleo de las noticias sobre (in)seguridad. La víctima es la fuente de información principal de la que recurren los canales de TV, muy por encima de la voz de policías, fiscales o jueces (fuentes oficiales). Entonces, los medios dan legitimidad a las noticias a través de los dichos de estas

por sobre una fuente oficial. En esta línea, la víctima está representada principalmente por la figura del vecino/a. Desde esta posición, el vecino/a fija sus propias construcciones que lo ubican como víctima de la (in)seguridad, posición que también es alimentada por los medios. ¿Por qué son las víctimas quienes narran su experiencia y no los victimarios? Sostenemos que se da por dos cuestiones prácticas: en primer lugar está lógicamente la dificultad de acceder al testimonio de alguien involucrado en una situación delictiva, en segundo lugar, es que quienes conforman la noción de víctimas, a su vez integran la audiencia que consumirá estas noticias, y por último podemos recuperar la noción de discurso y poder de Foucault (1973) para entender que el discurso se ubica dentro del universo de la lucha por el poder, por lo que entendemos que enunciar y dar una valoración es parte de la disputa por lograr posicionar la problemática de la inseguridad como significante central en el universo de sentidos que circula en la sociedad. Esta retroalimentación refuerza el contrato de lectura entre enunciador y enunciatario en el que la víctima es el nosotros que se relata así mismo.

De esta manera, es en este elemento del relato que reconocemos la existencia de relaciones entre un nosotros/otros donde se manifiesta un aspecto a destacar en este trabajo: la realimentación de una fragmentación social. En los resultados de la investigación, distinguimos la existencia de un otro delinciente, que es definido por un nosotros vecinos/as, es decir, identificado por negación o diferencia. Según nuestras observaciones, resaltamos que en las noticias de la TV no se delimita discursivamente la figura de delinciente en sí. Sin embargo, al analizar los comentarios en redes sociales, encontramos expresiones más radicalizadas: lacras, ratas, malvivientes. Justamente, en este aspecto, es que destacamos la existencia de esta fragmentación social que se manifiesta por opiniones polarizadas (blanco/negro, vida/muerte). Por ello, el análisis sobre los términos asignados a ese otro incluye comentarios que lo describen en términos que van desde la animalidad y deshumanidad de la persona hasta incluso el reconocimiento de estos como no ciudadanos.

Esta faceta del relato también la identificamos al analizar el ámbito espacial de la problemática de la (in)seguridad. El barrio fue reconocido como el lugar donde transcurre la (in)seguridad. Nuevamente, observamos cómo la fragmentación no se manifiesta solamente en los dichos que cuentan los sujetos sino también en la elección de las noticias a comunicar. Por ello, más allá de la fragmentación material que se manifiesta en la distribución del espacio urbano, los medios reafirman también estas dinámicas al comunicar noticias de barrios de baja vulnerabilidad social. De esta manera, entre los resultados obtenidos, afirmamos que los barrios marginales no tuvieron una aparición significativa en la cobertura de los medios de comunicación. También, resaltamos que el relato de la (in)seguridad en

redes sociales no estuvo tan direccionado al señalamiento de ciertos sectores de la ciudad como inseguros, sino, como reiteradas veces se marcó, apuntó mayormente hacia el sujeto delincuente y hacía reclamos a las instituciones (más policía, penas más duras, uso legítimo de armas de fuego).

En definitiva, corroboramos que los procesos de fragmentación se ven reflejados tanto en los dichos de los sujetos en la construcción de un otro delincuente y en la elección de los territorios desde se enuncian los relatos sobre la (in)seguridad.

Por su parte, también resaltamos una conexión que identificamos en el relato: la relación víctima (vecino) y espacio (barrio). Esta opera en niveles de identidad comunitaria por proximidad, como modo de reafirmación de los sujetos como parte de un grupo más grande, y también como forma de circunscribir el espacio de circulación y de vida a un territorio determinado. Destacamos esta característica del relato porque entendemos que el relato sobre la (in)seguridad es, en la mayoría de los casos, una construcción que está relacionada a la condición de vecino como categoría primaria de identificación, es decir, desde el espacio donde se inserta el hogar y sucede el día a día de la persona. A su vez, esta relación nos abre un abanico de preguntas: ¿Las identidades que se generan en esta relación entre vecino y barrio son identidades sólidas o fluctuantes? ¿En que se basan? ¿Se definen por comportamientos, valores, actividad económica, pertenencia a algún grupo social, cultural, laboral o de consumo?

Sumado a estas interrogantes, resaltamos en nuestra investigación cómo los vecinos/as identifican la (in)seguridad en sus barrios, pero ¿qué pasa con los vecinos/as de las zonas no comunicadas? ¿El entendimiento de la (in)seguridad y la descripción de un barrio (in)seguro tendrá la misma correspondencia? Para ello proponemos como posible metodología una serie de entrevistas semiabiertas, donde se atiendan cuestiones como la representación social de la comunidad en los medios, la identificación con el barrio, el reconocimiento de las problemáticas propias.

Por último, el relato sobre la inseguridad tiene usualmente una instancia de reclamo hacía un sujeto o institución como cómplices y/o responsables de arreglar esta problemática. En el caso de esta investigación pudimos observar que la institución a la cual más se dirigieron estos reclamos fue hacia la policía. Tanto en las noticias como en redes sociales, el principal reclamo para la institución orbitó entre la falta de accionar, la poca presencia o directamente la falta de herramientas o capacidades para desarrollar su función de resguardo.

En la categoría de análisis de reclamos podemos resaltar ciertas observaciones como el hecho de que mientras más anonimato haya por parte de los sujetos reclamantes, es decir,

en las redes sociales, el contenido de las exigencias son más radicalizados. Esta diferencia entre una posición más moderada presente en la televisión, y centrada en el reclamo por más justicia, y una posición más agresiva en redes sociales inferimos se debe a dos factores determinantes: la cercanía con el hecho y la exposición de la imagen frente a la cámara. La cercanía frente al hecho usualmente sitúa al discurso en la paleta emocional de la tristeza y el enojo, mientras que en redes sociales las expresiones forman parte de relatos contruidos por la experiencia y por las valoraciones más generales, es decir, no atañen al hecho puntual de inseguridad, sino a la concepción del fenómeno como una problemática social. Respecto al anonimato de las redes, es probablemente el factor decisivo para ejercer juicios, expresiones y valoraciones mucho más extremas y polarizadas ya que se hace detrás de la pantalla, separando al cuerpo físico del hecho.

Asimismo, al hablar de la policía no podemos dejar pasar la escasez de presencia de voces institucionales en las noticias. Esto nos lleva a preguntar: ¿Qué papel asumen las instituciones en este relato de la (in)seguridad? En total un 13% de 212 noticias estudiadas utilizó fuentes oficiales, es decir, una fuente oficial cada 8 noticias, mientras que el uso de cámara de seguridad del 911 tuvo mayor presencia, un 26% del total de noticias respectivamente (1 de cada 4). Si bien, como resaltamos, la noticias de (in)seguridad encuentran valor para constituirse como relato cuando son contadas por las víctimas, testigos, vecinos/as y familiares es llamativo que la voz de la policía, actor se supone, representa la fuerza seguridad del estado sea muchas veces reemplazada por las cámaras de seguridad de la propia institución. Esto también, creemos, marca una pauta de comunicación desde las instituciones donde, a sabiendas de todo el proceso de deslegitimación que ha tenido en los últimos años la policía, la presencia de las imágenes de las cámaras le da verosimilitud al relato a su vez que “habla” sobre los hechos reemplazando la voz oficial. Este dato abre el abanico a diferentes lecturas o reflexiones: ¿La ausencia de rostros, insignias, vocabulario o demás elementos que sean identificados con la policía es parte de una revalorización institucional? Esta observación surge a partir de identificar la mala imagen que parece tener actualmente la Policía de Córdoba en la sociedad, como se ve reflejado en los comentarios en redes sociales. Podemos sumar a esto la, cada vez más común, utilización de cámaras de seguridad propias de la institución para referir a los hechos de (in)seguridad, y los operativos policiales correspondientes. A su vez, y respecto al uso de cámaras de seguridad, su uso como fuente de información se encuentra en auge, pero es el modo particular en que se utilizan lo que es interesante de analizar, quizás, en otra instancia de investigación: la construcción de

un relato en off sobre imágenes de archivo, y la búsqueda de equiparar al relato con “la realidad” o “el hecho objetivo”.

Por su parte, resta destacar entre los puntos fuertes de nuestra investigación la construcción de una metodología de investigación propia para el estudio de este fenómeno. Partiendo desde la teoría del framing para acceder a nuestro objeto de estudio y el universo de sentidos, nos decantamos por la herramienta Atlas.ti que nos permitió organizar, gestionar y analizar los datos que sirvieron para contrastar toda la información y llegar a primeras observaciones de tendencias. Atlas.ti tiene como base de trabajo la Teoría Fundamentada, de la cual su modo de acceder a la información representó un punto de partida empírico, comprobable y fundamentado en números, de lo cual posteriormente pudimos generar estadísticas y trazar relaciones entre las categorías construidas. De esta forma, la base cuantificable significó trazar una línea de salida bien definida desde la cual comenzar el análisis, y economizó esfuerzos a la hora de abordar un objeto de estudio tan amplio como los relatos sobre la (in)seguridad. Sin embargo, pese a la elección de la temática (in)seguridad, nuestra metodología puede ser aplicada a cualquier tópico o fenómeno mediatizado donde se quiera observar las construcciones y significaciones que realizan los medios de comunicación sobre un tema determinado.

Consideramos que tenemos mucho material para profundizar en elementos propios del lenguaje audiovisual que en este trabajo se abordaron de manera exploratoria. El proceso de investigación fue por demás largo dado el corpus de análisis seleccionado, con lo cual la apertura del análisis de la imagen en sí daría lugar a otro tipo de investigación de igual o mayor magnitud. Sin embargo, creemos que las dimensiones que refieren al uso de imagen, sonido y recursos gráficos poseen un peso equiparable al de las palabras para la construcción de los relatos.

Trabajar sobre la imagen y el sonido en el audiovisual, aunque sea de manera escueta como en la presente investigación, nos ayuda a reconocer la importancia de algunos elementos que pasan más desapercibidos a la hora de mirar el producto, pero que son claves a la hora de lograr la idoneidad como producciones exitosas (en términos de audiencias). Enfocarnos en la cuestión del habla, dejando en segundo plano a los aspectos técnicos del lenguaje audiovisual responde a que al encontrarnos en busca de continuidades y rupturas en el discurso, se imposibilita encontrar un lenguaje técnico análogo correspondiente en los discursos de las redes sociales. No por ello dejamos de resaltar la importancia de la imagen y el sonido a la hora de construir y hacer del lenguaje audiovisual una herramienta tan rica para generar

relatos Por ende dejamos abierta la posibilidad de fortalecer aún más el análisis de los relatos desde el lado visual y sonoro en investigaciones posteriores.

Por otro lado, resaltamos también algunas hipótesis iniciales que finalmente no corroboramos en su totalidad durante la investigación. En el inicio, creíamos que la relación jóvenes y delincuencia podría llegar a aparecer de forma más directa, esto debido a haber presenciado expresiones de la vida cotidiana como “la juventud está perdida”, o “los jóvenes no quieren trabajar”. Sin embargo, no encontramos rastros en las piezas analizadas que den cuenta de esta vinculación. Como abordamos en uno de los apartados, se habla muy poco de los jóvenes en la noticias de (in)seguridad (más precisamente encontramos la relación en 24 noticias, representando un 11% del total). Pese a estos datos, sostenemos que cambiando las plataformas de análisis o incluso ampliando el objeto de análisis a otros hechos delictivos podría aparecer una vinculación con la juventud. Esto lo afirmamos ya que durante el año 2022 y 2023 comenzaron a abundar los relatos de “robos piraña” en Nueva Córdoba y barrios aledaños, donde se nombraban como autores a jóvenes de entre 14 y 20 años.

Concluimos que el tratamiento de la (in)seguridad como hechos, y no como una problemática macrosocial circunscribe al universo de posibilidades de cambio a decisiones inmediatas y sin planificación; y no soluciones a gran escala o integrales. Así, los reclamos que apuntan a castigar a los responsables de hechos delictivos implican medidas que no atentan al status quo de la sociedad. Dentro de estos reclamos puntuales podemos nombrar como ejemplos: un mayor policiamiento, la restricción de la circulación en el espacio urbano o penas más duras para los delincuentes. La problemática abordada es amplia y compleja, es por esto que nuestra investigación se centra principalmente en el universo de la palabra, “lo dicho” sobre la in(seguridad) en los medios audiovisuales cordobeses. Este objeto de estudio se inserta en un universo más amplio que engloba a la cuestión de la seguridad/inseguridad como uno de los temas más relevantes, como ya vimos, del mundo en que vivimos. No solo eso, sino que a la hora de entender a una sociedad como insegura se parte desde una valoración donde los delitos comunes(robo, hurto, asalto) son la causa de esta falta de seguridad, y sin reparar en otras cuestiones en torno a la seguridad relacionadas a aspectos como la salud, vivienda, educación.

Luego de observar atentamente los relatos que se producen desde los medios de comunicación audiovisuales cordobeses afirmamos que nuestro rol como comunicadores debe ser el de aportar a una construcción integral y crítica sobre la problemática. Exponer y analizar a la (in)seguridad como una problemática macrosocial y multicausal permite crear instancias de reflexión que interpelen aquellos discursos o prácticas que construyen una

mirada sesgada del fenómeno. Esto no detenta contra ningún interés comercial que pueda existir desde los medios, sino por el contrario, genera productos más enriquecedores, que ponen al televidente en un rol aún más activo y lo invitan a reflexionar, e incluso compartir las noticias para coincidir o criticar lo que se expone en los productos periodísticos y aportar desde un lado constructivo al debate público. A su vez, ocupar como profesionales del estudio de la Comunicación espacios dentro de los medios como fuente de conocimiento, ya que en el cuerpo de análisis de nuestra investigación no encontramos en ningún momento instancias de participación/consulta fuentes científicas o académicas que den su punto de vista sobre este fenómeno social. Más allá de entender a los tiempos televisivos como breves y fugaces, es una disputa y desafío que debemos proponer para darle tenor a las discusiones que se dan en la sociedad.

Como miembros de la comunidad de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, creemos importante fomentar la generación de información periodística a partir de bases teóricas sólidas con el fin de formar comunicadores que puedan analizar la información y no ser simplemente vehículos de ella. Para esto es necesario la elaboración por parte de investigadores de la Comunicación de indicadores, informes, estadísticas y observaciones, que permitan acercarse a la sociedad con conocimientos pragmáticos, aplicables y útiles para fomentar la formación de opiniones críticas, para aportar en la planificación de políticas públicas y para servir también de punto de partida para aquellos comunicadores que corren con tiempos más acotados por las exigencias de los distintos formatos actuales.

9. Bibliografía

ALSINA, M. R. (1993). *La construcción de la noticia*. (2ª ed). Editorial Paidós.

AMADEO, B. (2002). La teoría del Framing. Los medios de comunicación y la transmisión de significados. *Revista De Comunicación*, 1(1), 6–32. <https://revistadecomunicacion.com/article/view/2889>.

ANGENOT, M. (2012). La Notion d’Arsenal Argumentatif. En *Rétor*. Vol. 2. Núm. 1.

ANGENOT, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ARUGUETE, N., RAIMONDO ANSELMINO, N., ZUNINO, E. A., KOZINER, N. S., & FABBRO, G. (2018). Matriz para el estudio de noticias televisivas sobre delito, violencia e inseguridad: Una articulación teórico-metodológica. *Austral Comunicación*, 7(2), 229-250. <https://doi.org/10.26422/aucom.2018.0702.aru>.

ARUGUETE, N., (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La Trama de la Comunicación*, 15, 67-80. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927065004>

BATESON, G. (1972). *Steps to an ecology of mind. Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*.

BAUMAN, Z (2000). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg, Trad.). Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A

BAUMAN, Z (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Editorial Siglo XXI.

BENJAMIN, W. (1980). *Poesía y Capitalismo: Iluminaciones II*. (Trad. J. Aguirre - 1998). Editorial Taurus.(Trabajo original publicado ca. 1980)

BENJAMIN, W (2003). *La Obra de Arte en la Época de su Reproductibilidad Técnica*” (1ª ed.) (Trad. A. Weikert). Editorial Itaca. (Trabajo original publicado ca. 1935).

BRIONES, C. (2005) (comp). Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad. *Antropofagia* 200.

BRUSSINO, S y SORRIBAS, P. (2011). Mediaciones que visibilizan la conflictividad y la acción colectiva de los asalariados: un abordaje cuantitativo y cualitativo desde el framing. *Global Media Journal México*, 8 (15), 66-97.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68718411004>.

BOITO, M.E y ESPOZ DALMASO, M (comps.). (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Puño y Letra.

BOITO, M. E. y SUYAI PEREYRA, A. (2016). Embellecimiento estratégico en la ciudad de Córdoba: continuidades, tensiones y rupturas en las prácticas del habitar en el barrio Güemes (2000- 2014). Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía, no 19, enero-junio, pp. 13-29. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5944>

BOITO, M. Eugenia y QUEVEDO, Cecilia Mercedes (2019). Crítica ideológica sobre producción de vivienda para sectores subalternos en Argentina - campo y ciudad en contrapunto. EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades, núm. 12, pp. 111-142, 2019. Universidad Autónoma de Chiapas (México). Disponible en: <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/106/251>

BOITO, M. Eugenia & SALGUERO MYERS, K.A. (2021). Transformaciones socio territoriales y comunicación. Tres procesos implicados en el ordenamiento clasista de la ciudad de Córdoba (Argentina). *Revista Pilquen*, 3 (24), 27-47.

BOITO, M. E, ESPOZ DALMASSO, M. B; MARTÍNEZ, F, PARISI, M; PONZA, P; FILIPPELLI, N; SÁNCHEZ CECI, P. (2022). *Consumos mediáticos, culturales y tecnológicos Ciudad de Córdoba en contexto de pandemia*. Facultad de Ciencias de la Comunicación. <http://hdl.handle.net/11086/25034>

CASTELLS, M. (2006). *La Sociedad Red: una visión global*. Alianza Editorial.

CASTEL, R. (2004). *La Inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*(1ª ed.). Editorial Manantial.

CHARAUDEAU, P. (2003). *El discurso de la información - La construcción del espejo social*. Editorial Gedisa.

DE LA VEGA, C. (2010). Política habitacional y ciudadanía: el programa “Mi Casa, Mi Vida” en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista Encrucijada Americana*.

DE VREESE, C. (2005). News framing: Theory and typology. *Information Design Journal*, 3 (1), 51-62.

Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual (2022). *Informe global del 2021: Monitoreo de noticieros televisivos de canales de aires de la Ciudad de Buenos Aires*. Dirección de Análisis, Investigación y Monitoreo, [Archivo PDF]. <https://defensadelpublico.gob.ar/wp-content/uploads/2022/11/m20.pdf>

DIKENSTEIN, Violeta (2023). Animales, delincuentes y menores. Un análisis sobre la circulación de estigmas sociales en un grupo de seguridad de Facebook de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2017-2019). *Revista CS*, 40, 180-214. <https://doi.org/10.18046/recs.i40.5512>.

DOYLE, M.M, MEIROVICH, V y MORALES, S.M. (2022). Experiencias y sentidos sobre inseguridad en Córdoba, Argentina: abordaje multisituado de la relación entre medios masivos y sus audiencias. *Correspondencias & Análisis*, 16 (2), 35-58

DYZENCHAUZ, Juan; GUERCHUNOFF, Ana María Betina. (2020). *Hablemos de seguridad, hablemos de derechos* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba]. <http://hdl.handle.net/11086/15462>

ENTMAN, R. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *The Journal of Communication*, 43 (4), 51-58

ESPOZ DALMASSO, M. B. y TORRES, P. (2017). Investigación social y expresividad: algunas consideraciones en torno al valor “seguridad” en contextos de mediatización.

Sociabilidades Urbanas. Revista de Antropología e Sociología, 1(1), 65-80.
<http://hdl.handle.net/11086/5939>

FERNÁNDEZ PEDEMONTÉ, D. (2005). Las olas de violencia y el conflicto de las agendas públicas. *Oficios Terrestres*, 17. pp. 27

FOCÁS, B. (2013). Inseguridad: En busca del rol de los medios de comunicación. *La Trama de la Comunicación*. 17, 163-174. UCR Editora.

FOUCAULT, M. (1973). *El Orden del Discurso* (Trad. A. Gonzalez Trovano). Tusquets Editores S.A. (Trabajo original publicado en 1970).

FOCAS, B. & GALAR S. (2016). Inseguridad y medios de comunicación: prácticas periodísticas y conformación de públicos para el delito en Argentina (2010-2015). *Delito y Sociedad*, 25 (41), 59-75. En Memoria Académica.

GALAR, S.;FOCAS,B.(2018).¿Victimas virtuales?Inseguridad, públicos y redes sociales en Argentina. Inmediaciones de la comunicación. *Memoria Académica*, 13 (1), 241-260.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12588/pr.12588.pdf

GARCÍA CANCLINI, N. (1990). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo.

GOFFMAN, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Northeastan University Press

HALL, S. W. (1980). Encoding/Decoding. En S. Hall, D. Hobson, A. Lowe, & P. Willis (Eds.), *Culture, Media, Language: Working Papers in Cultural Studies* (pp. 63-87). London: Hutchinson.

HALL, S. (2003). “Introducción: ¿Quién necesita identidad?” en Hall, S. y P. du Gay (Comps.), *Cuestiones de Identidad Cultural*, Amorrortu editores.

HJARVARD, S. (2016) Mediatización: La lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. *Trama comunicación*, 20 (1), 235-258. <https://doi.org/10.35305/lt.v20i1.572>.

HORKHEIMER, M., ADORNO, T. (1944). *Dialéctica de la Ilustración* (Trad. Juan José Sánchez). Editorial Trotta. (Trabajo original publicado ca. 1944).

IBÁÑEZ, Ileana & SEVESO ZANINI, E. (2010). Políticas de encierro y regulación de las sensaciones. Un abordaje desde la vivencia de los pobladores de Ciudad de mis Sueños. En A. Scribano y E. Boito (Compiladores). *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. (pp.133-154). Editorial CICCUS.

IBÁÑEZ, Ileana (2019). Infancia(s) y Experiencia(s) en una ciudad socio-segregada: Violencias, Afectividades y Creatividad, Córdoba(2008-2012). [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba].

KESSLER, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo Veintiuno Editores

KESSLER, G (2010). *Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

KESSLER, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino. *Revista de Sociología e Política* 2011, 19 (40), 83-97.

KESSLER, G., BECERRA, M., ARUGUETE, N., & RAIMONDO ANSELMINO, N. (2022). *El Delito Televisado: cómo se producen y consumen las noticias sobre inseguridad y violencia en Argentina 2016-2020* (1ra ed.). Editorial Biblos.

KOZINER, N (2014). Ni víctimas ni victimarios. juventud y violencia en los medios masivos de comunicación. En *Question. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación* (140-148). Universidad Nacional de La Plata

KRIPPENDORFF, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Editorial Paidós.

GLASER, B. & STRAUSS, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.

MARTÍN BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili, S.A.

MARTÍN BARBERO, J. (1992). Pensar la sociedad desde la comunicación - Un lugar estratégico para el debate a la modernidad. *Diálogos de la Comunicación*. 32. 1-8. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/194/2020/09/32jesusmartin_nucleo_4.pdf

MARTÍN BARBERO, J. (2001). *Culturas/tecnicidades/comunicación*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Ed.), Tres espacios lingüísticos ante los desafíos de la mundialización, 359.

MARTÍN BARBERO, J. (2015). ¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy? *Revista Chasqui*, 128, 8-13. <https://www.redalyc.org/pdf/160/16057400003.pdf>

MATA, M.C. (1999). De la cultura masiva a la cultura mediática. *Diálogos de la Comunicación*, 56. pp. 85

MATA, M.C. (2006). Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-político de su articulación. *Revista Fronteiras, estudios mediáticos*, 8 (1),5-15. <https://revistas.unisinos.br/index.php/fronteiras/article/download/6113/3289/18691>.

MATA, M. C., MORALES, S. y MARTINEZ LUQUE, S. (2016). *Monitoreo de los noticieros de la televisión de aire de la ciudad de Córdoba Informe Anual 2014*. CEA (Centro de Estudios Avanzados). <http://hdl.handle.net/11086/4369>.

MAYOL, P. (2010). “Habitar”. En: Certeau M, *La invención de lo cotidiano. Habitar, cocinar*. (pp. 7-12). Universidad Iberoamericana

MAYORGA, D. (2017). *Fijate de qué lado de la mecha te encontrás. Hacia la construcción de un imaginario mediático* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba]. <http://hdl.handle.net/11086/6590>

MORALES, S. (2016). *Seguridad, Violencia y Medios: Un estado de la cuestión a partir de la articulación entre comunicación y ciudadanía*. Editorial CEA. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/2860>.

PEANO A., TORRES P. (2016). “Políticas de seguridad en la ciudad de Córdoba: policiamiento y participación ciudadana como modalidades de gestión de la conflictividad. En Andares y conflictos urbanos: la pluralidad en el hacer y decir la ciudad / María Belén Espoz (compiladora) - 1a. ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CONICET, 2016.

PREGO, M. F (2013). Procesos de estigmatización social: la construcción de una “alteridad peligrosa como forma de dominación y vigilancia social”. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

REGUILLO CRUZ, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Editorial Norma.

RESTREPO, E. (2019). Artilugios de la cultura: apuntes para una teoría postcultural. En S. Hall, E. Restrepo y C. del Cairo (Eds). *Cultura en Centralidad, artilugios, etnografía* (pp. 67 a 105). Asociación Colombiana de Antropología. <https://archive.org/details/culturaetnografia>

SEGATO, R. (2002). Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *Série Antropología* (234), 1-28. <https://doi.org/10.34096/runa.v23i1.1304>

SEGATO, R. (2006). Racismo, discriminación y acciones afirmativas: Herramientas conceptuales. *Educación en ciudadanía intercultural*, 63-89.

SCOLARI, C. (2008). *Hipermediaciones*. Editorial Gedisa.

SCOLARI, C. [Universidad Nacional de Colombia]. (5 de mayo de 2016). Nuevos Medios y Nuevas Narrativas. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=EwvO6a0vb4U>.

SCOLARI, C. (9 de marzo 2018). La narrativa transmedia nunca va a salvar un mal relato. Perioscopi. <https://perioscopi.wordpress.com/2018/03/09/la-transmedia-nunca-va-a-salvar-un-mal-relato/>.

TANKARD, J. (2001) The empirical approach to the study of Media Framing. En REESE, Stephen; GANDY, Oscar y GRANT, August (Eds.). *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 95-106). NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

TUCHMAN, G. (1978). *Making News: A Study in the Construction of Reality*. Free Press

UNREIN, María Florencia; URIBE ECHEVARRÍA, María Paula. (2020). *Discursos que matan: representaciones sociales sobre el caso "Oberlín" en los comentarios de Facebook de La Voz del Interior*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba]. <http://hdl.handle.net/11086/15480>

TORRES, P. (2017). Seguridad y separación clasista en córdoba: grupos de whatsapp y aplicaciones de asistencia ciudadana para la gestión de la conflictividad. *Astrolabio*, 18. pp 9-33. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/download/16846/17130/48262>.

VAN DYCK, J. (2013). *La cultura de la conectividad* (Trad. H. Salas). Editorial Siglo XXI. (Trabajo original publicado ca. 2013).

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Editorial Gedisa, S.A, Barcelona pp. 134-137

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial. <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/Estrategias-de-la-investigacin-cualitativa-1.pdf>

VERON, Eliseo. (1981). *Construir el acontecimiento*. (2ª ed). Gedisa.

VON SPRECHER, R. H. y BOITO, M E (2010). *Comunicación Social y Trabajo Social*. Editorial Brujas.

Registros audiovisuales citados.

EL DOCE TV. (2021). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el FECHA de 2021 de <https://www.facebook.com/eldocetv/>

TELEFÉ CÓRDOBA. (2021). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el FECHA de 2021 de <https://www.facebook.com/tefefecordoba>.

CANAL 10. (2021). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el FECHA de 2021 de <https://www.facebook.com/Canal.10.SRT>.

Canal 10. Canal 10. [CBA24Ncomar] (8 de noviembre de 2021). Robo en un taller mecánico. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=fSZk5oUdcls> [Visto: febrero de 2022]

- (17 de noviembre de 2021). Vecinos protestaron por la inseguridad en B° Sarmiento. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=9jxgzC3T4dY> [Visto: febrero de 2022]
- (25 de octubre de 2021). Barrios unidos contra la INSEGURIDAD. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Jhn8VCOect8>. [Visto: febrero de 2022]
- (16 de noviembre de 2021). Inseguridad en barrio Arguello. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=V1pTUh6NPRU>. [Visto: febrero de 2022]
- (16 de noviembre de 2021). Inseguridad en barrio Arguello. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=V1pTUh6NPRU>. [Visto: febrero de 2022]
- (17 de noviembre de 2021). Vecinos protestaron por la (in)seguridad en B° Sarmiento en Crónica Central. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=9jxgzC3T4dY> [Visto: febrero de 2022]
- (17 de noviembre de 2021). Vecinos denuncian ZONA LIBERADA en B° Alejandro Centeno. [Archivo de video]. Youtube. https://youtu.be/UXs-S204K_0. [Visto: febrero de 2022]

- (25 de octubre de 2021). Barrios unidos contra la inseguridad. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Jhn8VCOect8>. [Visto: febrero de 2022]
- (9 de noviembre 2021). Robo en lavadero en Barrio Altamira. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=I2eJxFWesh0&t=107s>. [Visto: febrero de 2022]
- (1 de diciembre de 2021). Robaron un local a cuatro días de inaugurarlo. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=fSZk5oUdcls>. [Visto: febrero de 2022]
- (8 de noviembre de 2021). Robo en un taller mecánico de Córdoba. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=fSZk5oUdcls&t=32s>. [Visto: febrero de 2022]
- (15 de noviembre de 2021). Problemas barriales en Nuestro Hogar III. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=iOhdjIULgSo&t=27s>. [Visto: febrero de 2022]
- (28 de octubre de 2021). Persecución, choque y muerte en Ruta 9. [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=PD-_t7oL4kw&t=129s. [Visto: febrero de 2022]
- (24 de noviembre de 2021). Golpearon ferozmente a una joven para robarle la bicicleta. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=6XKbfhx0gho&t=52s>. [Visto: febrero de 2022]
- (25 de octubre de 2021). Barrios unidos contra la inseguridad. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Jhn8VCOect8>. [Visto: febrero de 2022]
- (12 de octubre de 2021). Impotencia: Los desvalijaron mientras dormían. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=vuhtcAYMRxM>. [Visto: febrero de 2022]
- (16 de noviembre de 2021). Inseguridad en Argüello Norte. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=V1pTUh6NPRU>. [Visto: febrero de 2022].
- (25 de octubre de 2021). Barrios unidos contra la inseguridad. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Jhn8VCOect8>. [Visto: febrero de 2022].

Telefé Córdoba.[Telefecordoba] (18 de noviembre de 2021). Vecinos de la Cordillera reclamaron por inseguridad. [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=hMOL73XlimE&ab_channel=TelefeC%C3%B3rdoba

- (2021). Vecinos de barrio Santa Isabel en el triángulo de la inseguridad. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=-XwinN5gzYE&t=3s>. [Visto: febrero de 2022].
- (12 de octubre de 2021). Ayer desvalijaron un negocio de ropa, pero hoy fueron detenidos. [Archivo de video]. Youtube. <https://youtu.be/M5zoEMhiXAU>. [Visto: febrero de 2022].
- (2021). Vecinos de barrio Santa Isabel en el triángulo de la inseguridad. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=-XwinN5gzYE&t=3s>. [Visto: febrero de 2022].
- (12 de octubre de 2021). Inseguridad en Alto Alberdi. [Archivo de video]. Youtube. <http://cordoba.mitelefe.com/videos-tfn-cordoba/inseguridad-registrada-en-alto-alberdi/?jwsourc=cl>. [Visto: febrero de 2022]

El Doce TV. [eldoce]. (29 de diciembre de 2021). Robo en barrio Ayacucho: el audio de WhatsApp que dio aviso. [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=hs1hoM9W_es. [Visto: febrero de 2022]

- (29 de diciembre de 2021). Córdoba: Lincharon a un ladrón que amenazó a una joven y le robó el celular. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=mbbmtlLuqc>. [Visto: febrero de 2022]
- (8 de octubre de 2021). Video: Entró a un mercado, le robó la billetera al dueño e intentó sacar un crédito. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=NyoHoQNAvUk..> [Visto: febrero de 2022]
- (8 de noviembre de 2021). Robaron una carnicería en barrio Cofico y se llevaron hasta las milanesas que tenía para vender. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=MOQf0IkMHVU>. [Visto: febrero de 2022]
- (28 de octubre de 2021). Apuñalaron a un recolector de residuos para sacarle su celular mientras trabajaba. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=CIroLfnwRAw>. [Visto: febrero de 2022].